Rider of Fury

by patriot117

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Hiccup/Astrid
Status: In-Progress
Published: 2015-06-08 06:23:43
Updated: 2016-01-22 04:17:40
Packaged: 2016-04-27 08:37:30
Rating: T
Chapters: 13
Words: 54,906
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La guerra de los siete tronos dio terminada en la Isla de la Soledad por la hazaÃ±a de un HÃ©roe de leyenda. Pero la paz no es apreciada por todos, hay hombres que viven de la guerra y buscaran la forma de que el Tratado de Paz se vea corrompido.

1. Prologo

**Disclaimer: **How to Train Your Dragon no me pertenece.

* * *

><p>Rider of Fury_

Prologo

Decenas de barcos y miles de hombres se batÃ-an en una guerra que llevaba mÃ¡s de cinco aÃ±os, y que comenzÃ³ por el pecado de la avaricia. La batalla se llevaba a cabo en la isla de la _soledad, _aquella que se ubicaba en el centro del archipiÃ©lago de las siete tribus y que mostraba un punto excelente para que las tribus se debatieran entre sÃ-.

Dragones sobrevolaban los cielos siendo montados por diestros y valientes guerreros de la Ãºnica tribu domadora de aquellas bestias. Los Hooligans eran la tribu mÃ¡s poderosa, pero la que menor cantidad de guerreros poseÃ-an.

Su lÃ-der Estoico el Vasto comandaba las fuerzas desde tierra enfrentando a dos tribus enemigas: los Berserker y los HistÃ©ricos. Tribus poderosas y que mostraban una gran habilidad de combate cuerpo a cuerpo, en especial los primeros.

Estoico era un maestro en el cÃ³mbate, pero sobretodo un grandioso estratega. Fue lo suficientemente listo como para aliarse con la

tribu de mujeres conocida como las Bog-Burgalrs, las cuales tenÃ-an un gran poder marÃ-timo. Sus barcos, llamados Drakkar, hacÃ-an frente a la flota de los Magmalos mientras los Marginados peleaban contra la flota de la tribu de los Cabeza Cuadrados.

El apoyo aÃ©reo era para las fuerzas en el mar, los jinetes de dragones luchaban junto a sus aliados en los barcos; manteniendo a la tribu de los Cabeza cuadrados y Marginados a raya, lejos de la batalla central.

â€”BocÃ³n, dirige a las tropas del Este para que contengan a las fuerzas de los HistÃ©ricos â€”ordenÃ© el jefeâ€”. Alvin, ve por las tropas del Norte. Despedaza a los hombres de los Berserker en esa zona.

â€”Entendido.

Ambos hombres fueron a donde se les ordenÃ³, en tanto, el jefe de los Hooligans permaneciÃ³ en el centro luchando con fuerzas combinadas de sus oponentes.

La desventaja era evidente aun con sus aliadas, pero ellos tenÃ-an algo que otras tribus carecÃ-an; los dragones en el cielo. Su hermano CulÃ³n Tripagorda no tardarÃ-a con su legiÃ³n de dragones para arremeter a las fuerzas en tierra. Solo necesitaba darle tiempo, y ganarÃ-an esta batalla una vez por todas y darle fin a la guerra.

El enorme hombre de cabellera y larga barba pelirroja observÃ³ al cielo y los vio volar a toda velocidad. Su hermano habÃ-a llegado a socorrer a su gente, listos para entrar en batalla y derrotar a las tribus enemigas.

â€”Â¡Mi hermano ya estÃ¡ aquÃ-!

Los hombres de Estoico gritaron con euforia por corroborar el anuncio de su jefe, soltando todas esas ganas de dar por terminada una guerra en la que ellos nunca quisieron verse involucrados, pero que no tuvieron opciÃ³n para participar.

El hermano de Estoico montaba un Rompecraneos, y pronto estuvo a ras de suelo flameo a los hombres de la tribu Berseker que comenzaron a huir por temor a ser quemados. Los HistÃ©ricos por su parte comenzaron a lanzar proyectiles con sus ballestas del alto de un hombre, y redes hacia sus enemigos reciÃ©n llegados.

Estoico habÃ-a planeado bien el combate, los Ãºnicos con la habilidad de aguantar una pelea contra los jinetes de dragones no podÃ-an desembarcar en tierra. Los Magmalos estaban siendo retenidos por sus aliadas, y dragones.

â€”Â¡Vamos a dar terminado esto!

Con la voz de su jefe los Hooligan corrieron hacia las filas enemigas.

â€”Â¡Hoy venceremos!

La batalla se tornÃ³ cruenta y despiadada donde ni la presencia de mÃ¡s jinetes y dragones pudo dar fin. Los vikingos siendo tercos darÃ-an todo hasta el Ãºltimo hombre en pie, y siendo tantos en

combate la lucha no tendrÃ-a un buen ni rÃ¡pido final.

Estoico lo reconocÃ-a, observÃ³ hacia el mar y fue testigo de cÃ³mo los barcos se hundÃ-an entre llamas y humo negro. Personas siendo calcinadas, lanzadas al mar, hombres luchando hasta su ultimo aliente. En el cielo, dragones caÃ-an al mar siendo blancos de los proyectiles de las ballestas montadas en los Drakkar, y sus jinetes cayendo junto a sus fieles animales.

En tierra no era para nada diferente, hombres y mujeres morÃ-an por el acero y el fuego. Sus jinetes caÃ-an ante la buena punterÃ-a de los Berseker e Histericos. Gritos y explosiones en una sinfonÃ-a de muerte y destrucciÃ³n eran el testigo de la mÃ¡s cruenta batalla que las siete tribus tuvieran en su historia.

Nadie saldrÃ-a victorioso de esa batalla, no habrÃ-a un solo rey de reyes y lo Ãºnico que obtendrÃ-an seria una destrucciÃ³n y muerte sin precedente. Pero aun asÃ- no podÃ-a bajar los brazos, Estoico debÃ-a luchar por su gente hasta que no pudiera sujetar su espada.

â€”Â¡Todos a mÃ-! â€”agrupaba a su gente a su alrededorâ€” Â¡Todos aâ€¦

En ese momento del cielo vio caer al dragÃ³n de su hermano, con un imponente proyectil de ballesta atravesando su pecho; y por consecuente con al jinete.

Lo vio todo en cÃ¡mara lenta, la caÃ-da hasta arremeter contra el suelo arenoso. TratÃ³ de correr hacia su hermano, pero uno de sus hombres le detuvo con dificultad.

â€”Lo necesitamos con nosotros, JefÃ©.

â€”SeÃ±or, viene mÃ¡s Berseker.

Las insistentes palabras de sus hombres lo detuvieron, pero con el pesar en su corazÃ³n no reaccionaba a la nueva situaciÃ³n.

Algunos Drakkar de la tribu Magmalos arribaban en las costas de la playa de la isla. Sus hombres se unÃ-an a una batalla donde aliados no tenÃ-an ninguno; eran ellos contra las otras tres tribus.

El jefe de los Hooligans dejÃ³ de lado la imagen de su hermano muerto y prestÃ³ atenciÃ³n a la situaciÃ³n precaria que se estaba formando. Un tercer frente de lucha contra una nueva tribu que podÃ-a resistir a sus jinetes y dragones.

â€”SeÃ±or, esto no estÃ¡ nada bien.

La esperanza de un final se vio truncada, el futuro ya no existÃ-a en aquella isla. Su final, y el de su gente, estaban ya a vÃ-speras del Ãºltimo rayo de luz en el horizonte. Nadie de ninguna tribu conseguirÃ-a salir con vida.

Y, entonces, un gran terremoto sacudiÃ³ mar y tierra. Los Drakkar se sacudieron por las grandes olas que se formaban, los hombres en tierra trastabillaban cayendo al suelo y los jinetes en sus dragones elevaron el vuelo por precauciÃ³n.

La atenciÃ³n de cada hombre y mujer en la batalla se puso en el centro del combate marÃ-timo, donde los barcos del centro se desplazaban por una cÃºpula de agua que se abrÃ-a paso hacia los cielos.

Del mar una enorme bestia hizo su apariciÃ³n, un dragÃ³n legendario que solo en los libros de textos aseguraban su existencia; y que nadie podÃ-a corroborar haber visto antes.

Un inmenso Leviathorgan hacia su acto de presencia ante la mirada incrÃ©dula y atÃ³nita de los hombres y mujeres de cada tribu. Pero lo que a todos dejo perplejos fue ver un destello brillante con las Ãºltimas luces de la tarde. Un jinete de armadura plateada se posaba en la punta de la cabeza del dragÃ³n.

El hombre de armadura moviÃ³ su cayado blanco para ordenar que su dragÃ³n atacara, pero la bestia solo lanzo su aliento de hielo para dividir las fuerzas de cada tribu. Separandolas y evitando que siguieran con la carnicerÃ-a que hasta el momento estaban llevando a cabo con tanta vehemencia.

â€”Â¡Es Humungosly Hotshot! â€”gritÃ³, uno de los hombres de Estoico al reconocer la armadura.

Humungosly era un hombre sin tribu, un trotamundos y un guerrero nato. Nadie sabÃ-a gran cosa de su vida, y muchos aseguraban que venÃ-a de tierras muy lejanas; pocos eran los que conocÃ-an su rostro. El hombre fue de los pocos que desde un principio estuvo en desacuerdo con la guerra, pero que despuÃ©s tuvo una participaciÃ³n limitada.

El hombre misterioso habÃ-a desaparecido desde hace un par de aÃ±os, tiempo en que la guerra se volviÃ³ mÃ¡s cruenta y despiadada. Solo hasta ahora que hacia su presentaciÃ³n era que lo habÃ-an vuelto a ver.

Estoico al verlo sobre aquel dragÃ³n legendario tuvo la esperanza de que aquella batalla tuviera un final decente. Porque el jefe de los Hooligans era de los pocos que habÃ-an tratado con aquel hombre misterioso, pero de los tantos que desconocÃ-an su rostro.

â€”Â¡Hermanos y hermanas! â€”hablÃ³ el hombre de armadura, que por algÃºn mÃ©todo se escucho en todo el campo de batallaâ€”. Dejen las armas, no peleen mÃ¡s entre ustedes.

El jefe de los Hooligans vio como varios de sus hombres soltaban sus espadas, hachas, arcos, y demÃ¡s armas en su posesiÃ³n. Pero no fueron los Ãºnicos, en la lejanÃ-a vio a varios de los Berserker dejar sus armas de lado; siendo los mÃ¡s testarudos y aguerridos fue una hazaÃ±a.

En el mar pudo distinguir que las ballestas eran bajadas por sus operarios, que los hombres y mujeres en los barcos solo miraban hacia lo alto del dragÃ³n. Y en el cielo los jinetes formaban un circulo alrededor del gran dragÃ³n; manteniendo una distancia prudente.

â€”Hoy, en esta tierra baÃ±ada con la sangre se firmara un tratado de paz â€”el hombre en el Leviathorgan volviÃ³ hablarâ€”. Jefes de

tribus reÃºnanse conmigo.

Y de ese modo los jefes de las siete tribus fueron al encuentro de Humungoysly sobre la cabeza de su dragÃ³n.

Estoico el Vasto por los Hooligans, GrandÃ-sima Berta por las Bog-Burgalrs, Osvaldo el Agradable por los Berseker, Mogadon por los Cabezas Cuadradas, Robert el CÃ-nico por los Magmalos, y Norberto el Chiflado por los de HistÃ©rica. Los Ãºnicos que no se presentaron y huyeron fueron la tribu de los Marginados, hombres salvajes y mercenarios.

El tratado fue escrito por los seis jefes de tribu mÃ¡s el hombre de armadura. En pergamino se escribiÃ³ los acuerdos que habrÃ-a para cada tribu, y que a partir de aquel momento la guerra terminaba y la paz reinarÃ-a. La Ãºnica condiciÃ³n de Humungously fue que cada tres aÃ±os los jefes de las tribus se reunieran para renovar el tratado de paz; llevÃ¡ndose a cabo en aquella isla que se rebautizÃ³ como la _Isla del Tratado_.

â€”Les estarÃ© vigilando â€”dijo Humungously.

Con la Ãºltima advertencia los jefes bajaron en dragones a tierra, y vieron partir aquel hombre misterioso. Que posterior aquella noche fue nombrado como Humungously El HÃ©roe por la mayorÃ-a, al haber detenido lo que serÃ-a la aniquilaciÃ³n de las tribus.

Y de ese modo la guerra de los siete tronos, como fue conocida, se dio por terminada. La paz reino en el archipiÃ©lago de las siete tribus, extendiÃ©ndose por los siguientes diecisÃ©is aÃ±os.

* * *

><p>Hola a todos.

Les doy la bienvenida a esta historia que tenia planeando desde hace tiempo, pero que por razones de tiempo y no encontrar una manera de llevar bien la historia me detuvieron. Pero ya por fin he podido sacar el prologo, encontrÃ© bien el rumbo de como quiero que se dirigÃ-a la historia. Ojala que les guste la historia y que me lo puedan hacer saber, ya que por mi parte me esta gustando lo que llevo planeado. EsperÃ³ concretarlo n.n

Sin mÃ¡s por decir

_Au Revoir. _

2. Hairy Hooligans

Hairy Hooligans

La isla de Berk hogar de los Hairy Hooligans se ubicaba doce dÃ-a al norte de Calvario, y unos grados al sur de Muere de frÃ-o. Sobre el meridiano de la tristeza, la isla presenta una forma irregular con una enrome montaÃ±a en el centro, acantilados y grandes bosques. Su tamaÃ±o a comparaciÃ³n de las demÃ¡s islas del archipiÃ©lago, y hogar de otras tribus, es relativamente pequeÃ±a.

En ese pedazo de tierra un joven de diecisÃ©is aÃ±os se preparaba

emocionalmente junto a los de su edad para lo que serÃ-a la _elecciÃ³n. _ Un ritual de antaÃ±o en la tribu de los Hooligans, donde los jÃ³venes vikingos deberÃ-an poseer por sus meritos un dragÃ³n.

Hiccup Horrendo Abadejo III era el nombre del hijo del gran jefe Estoico el Vasto. Un joven delgado y debilucho, de cabello cobrizo con ojos verdes. La deshonra de los Hairy Hooligans, y vikingos circundantes.

Hiccup se caracterizaba por ser el peor en su clase de combate con armas, cuerpo a cuerpo, y toda actividad vikinga. Las posibilidades de que lograra capturar un dragÃ³n, lo domara y entrenara estaban en su contra. Nadie lo creÃ-a capaz de convertirse en un jinete, y lo daban por ser un desterrado.

Su padre, el gran jefe, no lo decÃ-a ni demostraba con acciones, pero estaba algo decepcionado de su hijo. Eso Hiccup lo sabÃ-a a la perfecciÃ³n, y estaba dispuesto a cambiar aquello y enorgullecer a su padre; asombrar a su tribu de pasada. Ã‰l demostrarÃ-a que valÃ-a como un vikingo, y en especial que era un digno Hooligan.

â€”De nuevo en las nubes, Hiccup.

Patapez, su mejor amigo, le miraba con esos pequeÃ±os ojos que aun lucÃ-an mÃ¡s diminutos por sus prominentes y regordetes mejillas.

â€”Â¿No estÃ¡s nervioso por la _elecciÃ³n_?

â€”Me he preparado, confiÃ³ en que lo conseguirÃ©.

Hiccup admitÃ-a que su mejor amigo era un estudioso come libros, no pasaba una noche en la que no fuese a dormir sin antes leerse el manual del dragÃ³n. Pero aun con todo su entusiasmo y conocimiento no era tan diestro con la espada, ni fuerte a pesar de su gran cuerpo. Ambos eran los peores en su clase, y personas a las que veÃ-an con ojos distintos.

â€”Ojala nos vaya bien.

â€”No te preocupes, Hiccup, con que captures un Terrible Terror bastara.

â€”No quiero un pequeÃ±o dragÃ³n, quiero tener uno grande e imponente como un Pesadilla Monstruosa â€”el joven castaÃ±o miro al cielo, donde pasaban unos jinetes en sus fabulosas bestiasâ€”. Mi sueÃ±o es ser como mi madre, un gran jinete de dragÃ³n.

â€”Amigo, creo que estas tirando muy alto.

Eso lo sabia el vikingo castaÃ±o, los dioses no lo habÃ-an agraciado con fuerza ni destreza en combate. Pero el sabia que tenia lo que otros de su tribu no poseÃ-an, algo que heredo de su padre gracias a los dioses; aunque ese don no era apreciado por los suyos. Ã‰l era un estratega, usaba su mente para idear planes e inventar aparatos y cosas como las que hacÃ-a en el taller de BocÃ³n.

Sus habilidades no eran consideradas de vikingos, pero si podÃ-a usarlas para sacarle provecho en el dÃ-a que estaba por venir, las

usarÃ-a. No permitirÃ-a que por no conseguir un dragÃ³n lo desterraran de la isla donde creciÃ³ y se crio, que le quitaran la oportunidad de mostrar su valÃ-a como uno de su pueblo.

Hiccup y Patapez entraron al centro de entrenamiento, donde ya estaban sus demÃ¡s compaÃ±eros. Entre lo que destacaban estaban los gemelos Brutacio y Brutilda Thorston, su primo PatÃ¡n Snotface, y la hermosa y talentosa Astrid Hofferson.

El grupo al ver entrar a los amigos comenzaron a murmurar cosas, y varios soltaron risas de burla que dejaba en claro que no intercambiaban palabras de admiraciÃ³n sobre ellos.

â€”Hiccup el Inutil y Patapez el Obeso â€”dijo PatÃ¡n, una vez que los tuvo cercaâ€” Â¿Ya pensaron a que isla irÃ¡n a vivir despuÃ©s de su destierro?

â€”Si â€”dijeron los gemelos, al unisonÃ³.

â€”Escuche que en la isla de los Marginados aceptan cualquier escoria â€”comentÃ³ Brutacio.

â€”No creo que los quieran para sus filas, preferirÃ¡n comÃ©rselos â€”se bofÃ³ PatÃ¡n.

Todo el grupo en el centro de entrenamiento comenzÃ³ a reÃ-rse de Hiccup y Patapaz, que solo se limitaban a escuchar las tonterÃ-as que sus compaÃ±eros decÃ-an.

â€”SÃ-, si, ya creo que nos comerÃ¡n â€”soltÃ³ Hiccupâ€”. No somos unos sin cerebro como tÃº para que nos atrapen y devoren.

â€”Â¿QuÃ© has dicho?

PatÃ¡n molesto tomÃ³ del cuello de la ropa de su primo como un gesto de furia. El joven mÃ¡s corpulento y alto estaba por propinarle un golpe directo en su ojo cuando alguien le sujetÃ³ por detrÃ¡s y lo apartÃ³ de Hiccup.

â€”Ya dÃ©jenlos.

â€”Pero Astrid, Â¿no has escuchado lo que este renacuajo me dijo?

â€”TÃº te lo buscaste.

Hiccup no pudo evitar quedarse embelesado ante la belleza de su compaÃ±era, y de quien habÃ-a estado enamorado desde que tenÃ-a memoria. Astrid le mirÃ³ con esos ojos azules intensos que destellaban poderÃ-o y convicciÃ³n.

â€”AdemÃ¡s, no vale la pena pelear con alguien como Ã©l.

Esas Ãºltimas palabras le dolieron al hijo del gran jefe.

â€”Vamos todos a la zona de arquerÃ-a â€”ordenÃ³ la rubiaâ€”. Nos espera BocÃ³n para la clase.

El grupo se dirigiÃ³ hasta el otro extremo del campo de entrenamiento, donde una cesta con flechas y un estante con arcos les

esperaban. BocÃ³n les dio instrucciones de tirar tres flechas en el centro del flanco, y como cada clase, prometiÃ³ que quien lo consiguiera obtendrÃ-a un premio especial.

Uno por uno los jÃ³venes fueron haciendo sus tiros, fallando la mayorÃ-a al segundo intento; lo que no era extraÃ±o por la distancia y el blanco tan pequeÃ±o. Pasando primero PatÃ¡n que alardeaba que solo Ã©l serÃ-a quien conseguirÃ-a la hazaÃ±a. Pero al momento de tirar su primer flecha esta impacto en el primer cÃ-rculo fuera del centro, lo que lo dejo descalificado.

Brutacio y Brutilda corrieron la misma suerte, algunos de sus demÃ¡s compaÃ±eros conseguÃ-an a lo mucho una en el centro, solo un joven consiguiÃ³ dos en el centro.

TocÃ³ el turno para Patapez quien apenas y logro dar en el Ãºltimo cÃ-rculo del blanco, alejado por varios del centro. Las burlas no se hicieron esperar, y solo se detuvieron cuando fue el turno de Hiccup; que dio un par de pasos hacia la marca de disparo.

â€”Creo que necesitara un blanco mÃ¡s grande.

â€”Â¿CÃ³mo tu trasero?

Varios soltaron la risa al ver como todo lo que decÃ-a PatÃ¡n era regresado de inmediato por Hiccup.

El castaÃ±o sujeto la primera flecha y la coloco en el centro del arco y la cuerda. Tiro fuerte, tensando la cuerda y sujetando la cola de la flecha con determinaciÃ³n. Apunto con su vista clavÃ¡ndola en el centro y disparo.

Para sorpresa de todos, incluso de su mentor BocÃ³n acertÃ³ en el centro, un poco hacia la izquierda pero dentro del lÃ-mite.

â€”Â¿DecÃ-as, PatÃ¡n? â€”BocÃ³n miro al pelinegroâ€”. Bien, Hiccup, va tu segundo.

â€”SÃ-.

Hiccup no se creÃ-a que hubiera conseguido dar en el blanco, pero fue y tomo la segunda flecha del carcaj. RepitiÃ³ el procedimiento, pero antes de disparar soltÃ³ un gran soplido del nerviosismo; Ã©l querÃ-a volver a dar en el centro. Disparo la flecha que cruzo el campo de tiro, partiendo el viento y clavÃ¡ndose de nuevo en el centro.

Todos en el campo de tiro tenÃ-an la quijada casi en el suelo, con excepciÃ³n de Astrid quien le miraba seria y con los brazos cruzados.

â€”Vaya, ha llegado donde solo uno â€”dijo BocÃ³n.

â€”No se vale, a mi me dio la luz del sol directo a los ojos â€”se excuso PatÃ¡n.

â€”SÃ-, sobre todo porque le estamos dando la espalda al sol â€”aclarÃ³ Astrid.

Ignorando lo que sucedÃ-a a sus espaldas, el castaÃ±o se acercÃ³ de

nuevo al carcaj. Temblaba por lo que estaba consiguiendo, pero sentÃ-a que podrÃ-a dar las tres flechas en el centro. Sus largas horas de prÃ¡ctica fuera del campo de entrenamiento por fin le estaban dando algo de resultado.

VolviÃ³ a la marca, coloco la flecha en posiciÃ³n y solo se enfoco en tirar en el centro. SoltÃ³ la cuerda que impulso a la flecha, y la vio recorrer los metros que le separaban del blanco hasta ver que la tercera flecha impactaba en el cÃ-rculo afuera del centro.

Solo PatÃ¡n y los gemelos se burlaron de su falla, los demÃ¡s se contuvieron al reconocer que esa maÃ±ana Hiccup les habÃ-a ganado.

â€”Lastima, Hiccup â€”BocÃ³n le tomÃ³ del hombro y le sonriÃ³, mostrando la falta de dentadura que suplanto con dientes de oroâ€”. La siguiente en disparar, y la ultima en la fila es Astrid.

El grupo guardÃ³ silencio por completo al ver pasar a la gran prodigio de Berk, que se acercaba con su arco al carcaj de flechas a la marca. Astrid colocÃ³ la flecha en su lugar, apuntÃ³ con su vista y disparo.

La primer flecho dio en el centro, un golpe limpio y certero que demostrÃ³ quien era aquella Hooligan.

â€”SabÃ-a que no fallarÃ-a, linda â€”coqueteÃ³ PatÃ¡n, una vez que la rubia iba por su segunda flecha.

â€”PatÃ¡n, no me desconcentres.

â€”Oh, bien, me callo.

La chica prodigio repitiÃ³ los movimientos de su primer disparo, se acomodo y soltÃ³ ligeramente su respiraciÃ³n mientras disparaba. La flecha danzo con el viento en el transcurso del camino hasta impactar a un lado de su primera flecha.

â€”Un disparÃ³ mÃ¡s y ganas el premio, Astrid.

â€”SÃ-, seÃ±or.

La joven retomÃ³ su concentraciÃ³n y con sus movimientos elegantes y estudiados lanzo su tercer disparo. La flecha fue seguida por todos los presentes, hasta detenerse en el centro del blanco; clavada entre las dos primeras flechas.

BocÃ³n soltÃ³ una risotada y sus compaÃ±eros aplaudieron por la destreza que acababa de demostrar la rubia. Muchos se acercaron para felicitarla, y alabar sus tiros precisos y certeros.

â€”Bien hecho, Astrid â€”Hiccup se acercÃ³, y extendiÃ³ su mano.

â€”Es lo que hace la prÃ¡ctica constante â€”la joven aceptÃ³ la mano del castaÃ±o, pero pronto la soltÃ³.

â€”Astrid, tu premio maÃ±ana lo recibirÃ¡s â€”asegurÃ³ BocÃ³nâ€”. Todos a la zona de combate de espadas.

Astrid se alejÃ³ con el grupo comandado por PatÃ¡n, no cabÃ-a duda que la joven era admirada por todos sus compaÃ±eros. Incluso Hiccup la admiraba, le resultaba no solo hermosa fÃ-sicamente sino tambiÃ©n le cautivaba su destreza, su esencia dura pero amable, y ese carÃ¡cter que solo una verdadera vikinga posee.

Patapez le dio un codazo a su amigo para que volviera en sÃ-, y se dirigieran al siguiente entrenamiento.

Y de ese modo pasÃ³ la maÃ±ana entre entrenamientos bÃ¡sicos de combate, y donde ni Hiccup y Patapez podÃ-an sobresalir. Pero por la tarde serÃ-a otro cantar, pues las clases serian de jinetes y dragones. Algo en lo que el castaÃ±o y su amigo sobresalÃ-an, pero no de una manera sobresaliente como para tapar sus defectos en las artes apreciadas por los vikingos.

XX

En la hora de la comida Hiccup caminaba solo hacia el gran salÃ³n, Patapez tuvo que quedarse en el campo de entrenamiento a limpiar por haber sido el peor de aquella clase. El hijo del gran jefe no era muy querido entre sus ciudadanos, no era de extraÃ±ar que muchos de sus intentos por ser parte de ellos no salieran del todo bien; casi lastimando a varios.

No le molestaba del todo ser apodado Hiccup el InÃºtil, canalizaba esos sentimientos para en un futuro que ya estaba cerca, callar bocas y por fin ser reconocido por su padre y compaÃ±eros.

â€”Â¿QuÃ© piensa esa cabecita tuya, Hiccup?

â€”Alvin.

Un hombre casi tan fornido y alto como su padre se le arrimÃ³ desde su lugar; una roca grande que servÃ-a de asiento.

â€”Solo me preparo mentalmente para maÃ±ana.

â€”SÃ-, es un gran dÃ-a para los de tu edad â€”el hombre quitaba la cascara a su manzana con un gran cuchillo de guerraâ€” Aun recuerdo cuando yo fui por mi dragÃ³n.

â€”Â¿CÃ³mo fue?

â€”Excitante â€”confesÃ³, con un deje de nostalgiaâ€”. Mi Pesadilla Monstruosa era una gran bestia, formidable y casi imbatible.

â€”Lamento que perdieras a tu dragÃ³n en la guerra de los siete tronos.

â€”Mucho perdimos esos dÃ-as.

â€”Lo bueno es que Humungously El HÃ©roe intervino.

Hiccup pudo distinguir como el rostro de Alvin se endureciÃ³ al escuchar aquel legendario nombre. Pero lo atribuyo al recuerdo de la gran guerra, y lo que tuvieron que perder en esos dÃ-as tan obscuros.

â€”Dime, Â¿Por quÃ© ya no conseguiste otro dragÃ³n?

Alvin dejÃ³ de lado su rostro duro con ceÃ±o fruncido, y lo cambio por uno mÃ¡s suave y amigable.

â€”Cualquier jinete de dragÃ³n, uno de verdad, te responderÃ-a que solo hay una razÃ³n para no volver a tener un dragÃ³n â€”el hombre formidable volteÃ³ al cielo en el momento que un escuadrÃ³n de jinetes sobrevolaban sus cabezas.

â€”Â¿CuÃ¡l?

â€”Amistad.

El castaÃ±o alzo su ceja asombrado por la respuesta, una que le resultÃ³ lÃ³gica y honorable. La amistad que se formaba con tu dragÃ³n era tan especial que tener otro era como faltarle el respeto a su memoria.

â€”MaÃ±ana empezaras a conocer ese vÃ-nculo que se forma entre el jinete y su dragÃ³n.

â€”En verdad que lo ansiÃ³.

Alvin medio sonriÃ³ y sujetÃ³ al hijo de su jefe del hombro.

â€”CuÃ-date, te veo de rato.

Con la ilusiÃ³n que genero aquella charla con Alvin, Ã©l castaÃ±o se dirigiÃ³ hacia el gran salÃ³n donde la comida ya se estaba sirviendo para los jÃ³venes en entrenamiento.

Al entrar al gran salÃ³n vio a su costado derecho las alargadas mesas de madera donde sus compaÃ±eros ya degustaban sus alimentos. La mesa mÃ¡s concurrida no era de extraÃ±ar que fuese la de Astrid, y la menos concurrida la de los jÃ³venes que ya no cupieron en la primera.

Hiccup fue por su plato que le entrego la encargada de la comida, y se dirigiÃ³ a una tercera mesa. Una solitaria que le pertenecÃ-a a Ã©l como a su mejor amigo, que por el momento no estarÃ-a con Ã©l a su lado. Quedando solo tomÃ³ su lugar en la mesa y se dispuso a comer con tranquilidad, una que le permitÃ-a el ser ignorado por sus demÃ¡s compaÃ±eros.

Al tÃ©rmino de su comida el joven saco su libreta de cuero del bolsillo trasero de su pantalÃ³n, y hojeo las pÃ¡ginas una por una. En cada hoja de pergamino pudo observar sus invenciones, las cuales en su mayorÃ-a eran un fracaso, pero solo por el momento. El joven tenÃ-a la idea de no rendirse y seguir con aquellas obras y mejorarlas a tal grado de que funcionaran.

â€”Han llegado las visitas.

El anuncio de un vikingo en la entrada provocÃ³ que todos dentro del gran salÃ³n salieran a ver de quÃ© se trataba.

En las grandes puertas se aglomero la gente no permitiendo ver a Hiccup lo que sucedÃ-a afuera. Por mÃ¡s que intentaba ver no lo

conseguÃ-a, se ponÃ-a de puntitas, daba saltos, querÃ-a empujar gente pero nada funcionaba.

â€”Por acÃ¡.

Hiccup vio Astrid que le movÃ-a la mano para indicarle que desde su posiciÃ³n se podÃ-a ver hacia afuera. Se acercÃ³ a la rubia con sus mejillas ruborizadas y se colocÃ³ a su lado, en ese punto se podÃ-a ver entre los grandes cuerpos de los Hooligan hacia el mar.

En las aguas del meridiano diez Drakkar se aproximaban al puerto de la ciudad de Berk. Hiccup pudo reconocer el sÃ-mbolo de las velas, y solo una tribu tendrÃ-a la figura de una espada rodeada por la cola de un dragÃ³n.

â€”Las Bog-Burgals â€”corroborÃ³ Astrid.

â€”Â¿QuÃ© el tratado no se firma dentro de unos meses?

â€”No creo que vengan por el tratado.

Astrid e Hiccup se miraron a los ojos como queriendo encontrar la respuesta en ellos, pero al percatarse de la cercanÃ-a en la que se encontraban no dudaron en desviar su mirada hacia otro punto.

â€”Â¿Crees que sea malas noticias?

â€”No sabrÃ-a decirlo con seguridad, pero que estÃ©n aquÃ- es peculiar.

Las Bog-Burgals eran las aliadas eternas de los Hooligans, y en la guerra de los siete tronos esa alianza no se quebrantÃ³. Una hazaÃ±a que consiguiÃ³ Estoico el Vasto, pues logrÃ³ que la lÃ-der de la tribu no cayera en la influencia de un rey de reyes.

Aun cuando las tribus eran aliadas, que una visitara a la otra no era algo muy comÃºn entre los vikingos. Que estuvieran en la isla de Berk solo podÃ-a ser por dos razones, y una no era alentadora.

Con la curiosidad satisfecha los vikingos en la entrada se comenzaron a disparar, pero solo Hiccup se quedo en el enorme umbral. ObservÃ³ los Drakkar como buscando que su vista se convirtiera en la de un dragÃ³n y poder ver a la tripulaciÃ³n de cada barco.

El castaÃ±o no se percatÃ³ que Astrid lo habÃ-a dejado, por lo cual, cuando quiso decir algo se vio completamente solo en la puerta del gran salÃ³n. Avergonzado saliÃ³ del recinto para ir hacia las rampas del acantilado y poder ver mejor la llegada de sus aliados.

XX

Desde la rampa mÃ¡s alta sobre el acantilado que conducÃ-a hacia el puerto, consiguiÃ³ tener una vista aceptable de los Drakkar que tomaban puerto.

DistinguiÃ³ a su padre aproximarse al primer Drakkar que tocaba puerto, estaba escoltado por BocÃ³n y Alvin. Cada uno representaba el brazo del jefe, sus fieles seguidores y comandantes de las fuerzas

vikingas.

Del Drakkar una mujer imponente de una cabellera dorada opaca, muy diferente al dorado tono oro de Astrid. La mujer saludÃ³ a Estoico e intercambiaron unas palabras que por la gran lejanÃ-a no consiguiÃ³ a escuchar, y que ni con su catalejo pudo leer sus labios.

Lo que dejo al castaÃ±o tranquilo fue que vio un par de sonrisas, y un buen ambiente que no auguraba malas noticias. Lo que le hizo suponer que lo tÃ©rminos eran amistosos, y podÃ-an ser variados como para acertar.

â€”Es curioso cÃ³mo es que han venido hasta Berk, Â¿eh?

â€”No parecen ser por malos tÃ©rminos, Patapez.

â€”No me preocupa una guerra.

Hiccup dejo de lado su catalejo para observar con incredulidad a su amigo, nunca imaginaria que una guerra le vendrÃ-a igual.

â€”No me mires de ese modo â€”el gordinflÃ³n alzo sus manosâ€” lo que he querido decir es que Humungously pondrÃ-a un alto antes de que suceda algo tan horrendo.

â€”No sÃ©, me parece increÃ-ble que un solo hombre logrÃ© estar al tanto de lo que sucede aquÃ- â€”Hiccup admiraba al HÃ©roe, pero era realista sobre como estarÃ-a al pendiente de las tribusâ€”. Digo, hace aÃ±os que no se ha vuelto a saber de Ã©l.

â€”Es lo que lo hace increÃ-ble â€”los ojos de Patapez brillaban de emociÃ³nâ€”. Â¿Te imaginas domar un dragÃ³n legendario como lo es un Leviathorgan?

â€”Solo espero conseguir uno digno maÃ±ana.

El castaÃ±o retomo su vista sobre el catalejo para observar los navÃ-os, y solo el primero fue el que le pareciÃ³ curioso. Observo algo grande moverse en el centro, y lo distinguiÃ³ como un dragÃ³n. Seguramente aquella bestia era el regalo de su padre a la jefa de las Bog-Burglas, un Stealth.

Los demÃ¡s Drakkar lucÃ-an sin mucha importancia, salvo por las aguerridas mujeres que desembarcaban en el puerto de Berk.

â€”Hiccup, serÃ¡ mejor que nos larguemos.

Estoico y sus invitados se aproximaban a su punto, siendo el Ãºnico camino hacia el pueblo de Berk desde el puerto.

â€”SÃ-, retirÃ©monos.

Los amigos se alejaron del acantilado que daba hacia el puerto, y fueron al campo de entrenamiento donde recibirÃ-an su segunda tanda de entrenamientos.

En esta ocasiÃ³n BocÃ³n fue suplido por PuÃ±o fuerte, uno hombre de grandes manos y muy malhumorado; por lo que esa clase de jinetes serÃ-an difÃ-ciles para los mÃ¡s dÃ©biles. Pero Hiccup no sintiÃ³

temor, su convicciÃ³n de ser un vikingo estaba en su sangre y estaba dispuesta a resistir cada prueba.

â€”Bien â€”hablÃ³, con voz ronca el instructorâ€”. MaÃ±ana partirÃ¡n a la isla de los dragones para domar a un dragÃ³n.

El bullicio entre los jÃ³venes vikingos no se hizo esperar, cada uno estaba ansioso por conseguir un dragÃ³n. Muchos ya tenÃ-an en mente cual deseaban, pero una cosa era querer y otra tener la capacidad para obtenerlo. No todos saldrÃ-an con el dragÃ³n que deseaban, pero con que consiguieran uno se ganarÃ-an el derecho de seguir siendo un Hoolingan.

â€”Â¡Cierren la boca!

Los vikingos callaron de inmediato.

â€”Hoy solo tendrÃ¡n un rÃ¡pido recordatorio de lo que deberÃ¡n hacer para conseguir un dragÃ³n.

Las instrucciones del tutor en turno solo fueron para saber lo que debÃ-an hacer una vez estuvieran en la isla de los dragones. Como localizarlos en la inmensa isla, despuÃ©s el cÃ³mo enfrentarlos y domarlos. Nada diferente a lo que en aÃ±os anteriores no fuesen instruidos, pero aquello servÃ-a para animar a los jÃ³venes vikingos que pronto su futuro en la tribu se decidirÃ-a.

Para cuando la clase terminÃ³ la tarde aun estaba en su clÃ-max, lo que varios de los vikingos aprovecharon para vagar por las afueras de la ciudad. Excepto Hiccup, quien decidiÃ³ volver temprano a su casa.

El grupo se separÃ³ en los que iban a las costas, Patapez entre ellos, y los que iban hacia los bosques de punta cuerno.

Hiccup se vio solo por el puente que conducÃ-a al centro de la ciudad, cuando detrÃ¡s de Ã©l sintiÃ³ que alguien le seguÃ-a el paso. Al volver se encontrÃ³ con Astrid que miraba hacia el Este, donde el mar se podÃ-a observar desde aquel punto. Estaba sumida en sus pensamientos, lo cual la hacÃ-a ver mÃ¡s hermosa de lo habitual.

Con valor el castaÃ±o regreso en sus pasos para encontrarse con su compaÃ±era, que una vez sintiÃ³ su presencia lo volteo a ver.

Sus ojos azules como el cielo en una maÃ±ana en primavera lo miraron con esa intensidad tan especial. Ser el eje de atenciÃ³n de la rubia lo comenzÃ³ a poner nervioso, tanto que no supo que decir una vez estuvo frente de ella.

â€”Â¿Se te ofrece algo?

â€”Solo querÃ-a saludar.

â€”Y, Â¿para eso me tienes que mirar como un tonto?

â€”Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo?... No, Â¿Por quÃ© lo dices?

â€”Pues porque ese es el rostro que tienes.

Hiccup sintiÃ³ sus orejas arder, y estaba seguro que sus mejillas se

habÃ-an puesto rojas como lo tomates que cultivaban en esa Ã©poca del aÃ±o.

â€”OlvÃ-dalo, irÃ© a mi casa.

â€”SÃ-, bueno, yo igual â€”tartamudeÃ³ el castaÃ±oâ€”. MaÃ±ana serÃ¡ un grandioso dÃ-a.

La rubia siguiÃ³ su camino, pero antes alzÃ³ su mano en forma de que estaba de acuerdo con lo que habÃ-a dicho.

Hiccup estaba seguro que aquella rubia se encontraba en un estado de tranquilidad ante la elecciÃ³n, que conseguirÃ-a un gran dragÃ³n y se convertirÃ-a en una guerrera destacada. Una vikinga digna de ser la nueva jefa de los Hooligans, si no fuese porque no era del linaje del que Ã©l procedÃ-a.

Ese pensamiento lo estremeciÃ³, el seguÃ-a en la lÃ-nea de los jefes despuÃ©s de su padre por lo que Astrid no obtendrÃ-a la oportunidad de suplantar en un futuro al jefe. Pero si Ã©l no era digno de lo que significaba ser un lÃ-der, un hombre que pudiera llevar las riendas de lo que es la tribu, deberÃ-a haber otra elecciÃ³n, una que el pueblo elegirÃ-a.

Un poco desanimado el joven siguiÃ³ su camino a casa, perdido en sus pensamientos del futuro cercano y lejano. El tenÃ-a el espÃ-ritu de un guerrero vikingo, solo faltaba que su cuerpo cumpliera su parte. Una que con tanto entrenamiento no conseguÃ-a obtener, pero, quizÃ¡s, pudiera encontrar la forma de que eso quedara en segundo tÃ©rmino. Como ya lo habÃ-a planeado antes, y usando sus dotes que los dioses le ofrecieron.

Una vez en casa subiÃ³ a su habitaciÃ³n, y se recostÃ³ en su cama de madera y paja. Su atenciÃ³n la enfoco en la ventana que tenÃ-a enfrente, y admiro el cielo infinito. TeÃ±ido de un naranja, la tarde llegaba a su fin junto con las labores de los vikingos.

Pronto su padre regresarÃ-a, y estaba completamente seguro que tendrÃ-an una charla pre-elecciÃ³n. La cual no tenÃ-a muchas ganas de oÃ-r, ya que conocÃ-a cada palabra que su padre le dirÃ-a.

ComenzarÃ-a con su discurso de cuando el tenia su edad, como su padre lo alentÃ³ a romper una roca con su cabeza; y como lo habÃ-a conseguido. Pasando por su crecimiento hasta llegar a ser jefe de la tribu, y con esto llegar al punto de lo que es ser uno.

La puerta de la entrada crujiÃ³ por la madera vieja e hinchada por el frÃ-o invierno; que en ese punto del mundo parece que jamÃ¡s termina.

Hiccup se levantÃ³ de su cama y se puso en la orilla de su cuarto para ver hacia el piso de abajo. Su padre se encontraba enfrente de la chimenea, colocando cilindros de leÃ±a y encendiÃ©ndola con la chispa del choque entre dos piedras. Se quitÃ³ su casco con dos largos cuernos a sus costados, y lo dejo en un perchero sobre la reciÃ©n encendida chimenea.

El enorme hombre, que sacaba de tamaÃ±o como por diez veces su hijo, se sentÃ³ en una silla de madera de caoba. Reposo sus imponentes

brazos sobre los descanso brazos y extendiÃ³ sus piernas, ser el jefe de la tribu era un trabajo exhaustivo.

â€”SÃ© que estas viÃ©ndome â€”Estoico volteo hacia su hijo, que saliÃ³ detrÃ¡s de un roperoâ€”. Ven, baja. Necesitamos tener una charla padre-hijo.

El castaÃ±o bajo los grandes y altos peldaÃ±os de las escaleras, y cruzo la sala hasta quedar parado a un lado de su padre. Estoico lucia perdido en las flamas de la chimenea, buscando en las chispas que brotaban en el aire una esperanza para su hijo.

â€”MaÃ±ana es la elecciÃ³n.

â€”Lo sÃ©, y estas preocupado que te avergÃ¼ence.

Estoico giro hacia su hijo con su ceÃ±o fruncido.

â€”Eres el hijo del jefe â€”dijo, haciendo que Hiccup bajara la cabezaâ€”. Y, aunque debas cambiar todo esto â€”lo seÃ±alo por completoâ€”. Eres mi hijo, y no me interesa que me dejes en mal maÃ±ana. Lo que quiero es que regreses, que no me vea en la obligaciÃ³n de dejar a mi hijo en el destierro.

Sorprendido el castaÃ±o alzo su rostro para ver el rostro de preocupaciÃ³n de su padre, uno que solo Ã©l podÃ-a dibujar en una situaciÃ³n como esa.

Dentro de su pecho sintiÃ³ un ardor por las palabras de su padre, un impulso por querer correr hacia la isla de los dragones y domar uno. El querÃ-a pertenecer a su tribu, ser un digno Hooligan y convertirse en un jinete para enorgullecer a su padre. Pero se dio cuenta que habÃ-a algo mÃ¡s importante en juego, y eso era su Ãºnica verdadera familia.

Desde la muerte de su madre en la guerra de los siete tronos, solo quedaron su padre y Ã©l como familia. Y, aunque, Estoico fuese un sujeto duro y le regaÃ±ara siempre se dio cuenta que lo hacÃ-a para que se hiciera fuerte, y no perderlo como a su madre.

â€”VolverÃ©, padre â€”aseguro, con una determinaciÃ³n nunca antes vista en Ã©l.

Su padre dibujo una media sonrisa, se levanto de su asiento y le sujetÃ³ de los hombros. Su mirada era de preocupaciÃ³n, pero con una chispa de esperanza como las que florecÃ-an entre la leÃ±a y el fuego.

â€”Estoy seguro que si, hijo.

* * *

><p>Â¡Primer capitulo!

Antes que nada quiero agradecer a los que me han dejado un review: **nina, videl.S.S, navid, dly, ****_vivitoon._** _Muchas gracias por sus palabras, espero que en el transcurso de la historia les vaya gustando cada vez mÃ¡s. SÃ© que el__ prologo no parece decir mucho, pero en realidad esta diciendo muchÃ-simo mÃ¡s de lo que seguro puedan imaginar. _

Con respecto al primer capitulo, estamos en la introducciÃ³n por lo que espero me tengan paciencia en lo que a la acciÃ³n, el suspenso y el romance respecta. LlegarÃ¡ pronto, se los prometo. Mientras disfruten del capitulo y dÃ©jenme saber que les ha parecido, y como creen que pueda ir esta historia.

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

3. La elecciÃ³n

La elecciÃ³n

A primera hora de la maÃ±ana las trompetas del inicio del dÃ-a sonaban por toda el pueblo de Berk. Pero los jÃ³venes de diecisÃ©is aÃ±os tenÃ-an ya tiempo despiertos, y reunidos en el centro del pueblo, esperando la llegada del jefe y su mentor de entrenamiento.

Hiccup junto con Patapez observaban los rostros de excitaciÃ³n de sus compaÃ±eros, todos estaba ansioso por emprender el viaje hacia la isla de los dragones. Deseaban con fervor comenzar su cacerÃ-a y hacerse de un formidable dragÃ³n.

Todos tenÃ-an la ilusiÃ³n de convertirse en jinetes, pero no todos conseguirÃ-an un dragÃ³n digno de formar parte de las lÃ-neas de aquellos vikingos.

El atrapar, domar y entrenar un dragÃ³n solo era para la formaciÃ³n vikinga, donde deberÃ-an aprender la disciplina, entrega y dedicaciÃ³n a su gente y dragÃ³n. No importaba que tipo consiguieras, solo que pudieras hacerte de uno y convertirlo en una feroz bestia leal.

â€”Todos, al puerto.

Estoico y BocÃ³n hicieron su apariciÃ³n tras una vivienda a la derecha del grupo, lucÃ-an con un traje especial dedicado solo aquel evento del aÃ±o.

â€”En hilera â€”gritÃ³ BocÃ³n, al ver al grupo andar en bola.

Los jÃ³venes vikingos se formaron en una hilera, Hiccup estaba entre los primeros por lo que los de atrÃ¡s se pusieron de acuerdo para irlo tirando hacia atrÃ¡s. Al final quedo al penÃºltimo de la fila, solo siendo respetado por su mejor amigo, quien quedo a su espalda.

â€”Como son idiotas.

â€”No te molestes, es mejor si no les prestas atenciÃ³n.

El grupo siguiÃ³ su camino, bajando por las rampas del acantilado hasta el puerto donde un Drakkar les esperaba.

Alvin estaba en la plancha que dejaba pasar al barco, ya tenÃ-a todo preparado para la incursiÃ³n y se lo hizo saber a su jefe. Y uno por

uno los vikingos fueron abordando al Drakkar, mostrando su entusiasmo por viajar hacia el inicio de su destino.

Pasaron todos dejando al Ãºltimo a Hiccup, que fue detenido por Alvin quien le sonriÃ³. El vikingo asintiÃ³ y le guiÃ±o un ojo, estaba claro que lo apoyaba. Que confiaba en que regresarÃ-a victorioso a Berk montado sobre un dragÃ³n.

â€”Ve a por ellos â€”dijo, cuando le soltÃ³.

El castaÃ±o solo asintiÃ³ y abordo el barco que lo llevarÃ-a hacia el momento decisivo en su corta vida. Se acomodo entre uno de sus compaÃ±ero, quedando de frente del grupo de Astrid, quien le miraba por alguna razÃ³n; pero al ver que sus mirada se cruzaban desviÃ³ su rostro.

BocÃ³n puso en marcha el barco mientras Estoico observaba con un catalejo la lejanÃ-a de la maÃ±ana. Era un hermoso dÃ-a para llevar a cabo la selecciÃ³n, el sol los engalanaba con su presencia, las nubes blancas permitÃ-an ver aquel lienzo azulado, y el viento era fresco pero agradable.

El viaje no tuvo ningÃºn percance, la isla de los dragones estaba a un par de dÃ-as por lo que se debÃ-an poner cÃ³modos antes de llegar. Las emociones, y la sensaciÃ³n de lo que se avecinaba no dejaba descansar a los jÃ³venes que miraban constantemente hacia el horizonte. Algunos otros al cielo, como reconociendo que aquel era su destino.

Al caer la primera noche Hiccup no pudo dormir, por lo que se quedo en cubierta para observar el cielo estrellado. El inmenso cielo nocturno siempre le habÃ-a fascinado, esa sensaciÃ³n de privacidad y misterio que ofrecÃ-a la obscuridad le encantaba. SentÃ-a que podÃ-a ver todo sin tapujos, sin filtros.

â€”Es difÃ-cil dormir, Â¿cierto?

â€”Demasiado, Patapez.

â€”No me gusta la noche, la obscuridad me aterra â€”confesÃ³ el gordito.

â€”La noche es asombrosa, es cuando el alma se permite ser libre.

Patapez dibujo una media sonrisa ante las palabras de su mejor amigo, lo conocÃ-a a la perfecciÃ³n como para entender lo que tenÃ-a en mente.

â€”Ya estamos a nada de conseguir nuestro dragÃ³n.

â€”Espero no defraudar a mi padre â€”Hiccup miro a la cabina del capitÃ¡nâ€”. Mi destino estÃ¡ en conseguir un dragÃ³n digno del hijo dl jefe de la tribu.

â€”Tienes mucha presiÃ³n sobre tus hombros, amigo.

â€”Los dioses no siempre nos harÃ¡n fÃ¡cil el camino.

â€”Pues a nosotros parece que nos tienen en prueba constante.

Hiccup y Patapez se soltaron a reÃ-r mientras observaban como una ballena a lo lejos salÃ-a del mar para lanzar de su lomo agua. Aquel animal lucia imponente, y hermoso bajo la luz de la luna.

â€”Sabes, creo que si mi madre viviera todo serÃ-a distinto.

â€”Â¿CÃ³mo?

â€”Ella era una gran jinete de dragÃ³n, pudiera que me guiara para este momento â€”volviÃ³ a ver a donde su padre descansaba, y aclaro su pensamientoâ€”. No quiero decir que mi padre no me ayudara, o guiara bien, pero Ã©l es un guerrero. Un hombre del combate cercano, y el mejor en su campo.

Patapez se recargo en la baranda del borde del barco, escuchando cada palabra que su amigo pronunciaba. Era el Ãºnico que lo entendÃ-a, con el Ãºnico que podÃ-a liberar aquellos pensamientos que en las noches le impedÃ-an dormir.

â€”Todos esperan de mi lo que mis padres han hecho â€”hablÃ³ despuÃ©s de un silencioâ€”. Quieren que sea el reflejo de Estoico el Vasto y de Valka la jinete.

â€”Tu familia, el linaje del que provienes es una gran responsabilidad â€”Patapez bajo su mirada al agua de mar por el que surcabanâ€”. Pero ten en cuenta que su sangre corre por tus venas, claro que tu estas destinado a la grandeza.

â€”Â¿Y serÃ© digno de ser miembro de la familia de que procedo?

Patapez no pudo expresar su pensamiento ante el cuestionamiento de su amigo, un ruido a sus espaldas les hizo callar. DetrÃ¡s se encontraba Astrid que habÃ-a golpeado una cubeta que rodo hacia la proa del Drakkar.

La vikinga al ver que la habÃ-an visto se ruborizo y se encamino hacia una puerta en el suelo que conducÃ-a hacia el interior del barco; donde los vikingos descansaban.

â€”Â¿Nos habrÃ¡ escuchado?

â€”No creo, Astrid no es ni una fisgona.

â€”SerÃ¡ mejor ir a descansar.

Patapez se adelanto, mientras Hiccup echo un vistazo hacia donde las ballenas danzaban bajo la luna llena. El recuerdo de su madre persista en su memoria por aquellos animales, que representaban una de las cosas que mÃ¡s admiraba de la naturaleza; despuÃ©s de los dragones.

XX

A la maÃ±ana del tercer dÃ-a Estoico y BocÃ³n despertaron a todos los jÃ³venes vikingos con el sonido de un cuerno. El ruido estridente provocÃ³ que varios cayeras de sus amacas, y otros tantos se sobresaltaran por la repentina llamada de su jefe.

Una vez que recuperaban la conciencia y despabilaban sus cabezas, corrieron hacia la cubierta donde el jefe y su segundo al mando les esperaban con semblante de furia y reto.

â€”Todos, un circulo a mi alrededor â€”ordenÃ³ Estoico.

Los vikingos se formaron todos alrededor de su jefe que les miraba con esa intensidad que le caracterizaba. Hiccup aun estaba un tanto adormilado, pero al cruzar su vista con la de su padre esto cambio. Pudo observar la esperanza que noches atrÃ¡s vio en sus ojos, bajo el fuego cÃ¡lido de la chimenea de su casa.

No lo podÃ-a decepcionar ni a la memoria de gran madre, la esposa del jefe de los Hooligans. Era el hijo de unos grandes, y por tal, debÃ-a ser parte de ellos si querÃ-a algÃºn dÃ-a ser jefe de su tribu.

Estoico espero a que todos estuvieran en sus cinco sentidos para dar las indicaciones de lo que proseguÃ-a una vez llegaran a la isla de los dragones. Con el sol aun durmiendo, entendÃ-a que sus jÃ³venes vikingos aun no estuvieran del todo despiertos, dio cinco minutos para que estuvieran atentos.

â€”Iremos dejando pequeÃ±os grupos de cinco en diferentes puntos de la isla â€”explicÃ³ pasado el tiempo que les ofreciÃ³ para despabilarseâ€”. Pero cada quien tendrÃ¡ que ir por su cuenta y obtener un dragÃ³n, nosotros sabremos si lo han hecho solos o con ayuda.

Los jÃ³venes mostraban en sus miradas que no tenÃ-an pensado ayudar al otro, reconocÃ-an el honor que representaba obtener su dragÃ³n por si solos.

â€”Una vez que obtengan a su dragÃ³n y lo logren domarlo y montar deberÃ¡n dirigirse a Berk â€”el jefe seÃ±alÃ³ por donde habÃ-an llegadoâ€”. TendrÃ¡n un tiempo lÃ-mite, y eso es una semana. Lo que les darÃ¡ tiempo de atrapar, domar y regresar a casa.

â€”Â¿No vendrÃ¡n por nosotros? â€”cuestionÃ³ Brutacio.

â€”No â€”Estoico miro severo a sus vikingosâ€”. El Ãºnico modo de regresar es en un dragÃ³n.

â€”Pero, Â¿quÃ© sucede si nos hacemos con uno pequeÃ±o?

â€”IngÃ©nienselas â€”Estoico camino por la circunferencia del cÃ-rculo que formaban los jÃ³venesâ€”. QuiÃ©n no regrese para el sÃ©ptimo dÃ-a considÃ©rese un desterrado.

Las miradas de los vikingos temblaron ante la amenaza impuesta por su jefe, y el miedo de no regresar a casa.

â€”Estamos por llegar a la isla, vayan a prepararse.

Hiccup dejo que todos partieran primero, su atenciÃ³n estaba en su padre que le evitaba con la mirada. Lo que le incomodo al no saber cÃ³mo interpretar la postura de su padre, quien sabia tenia las esperanzas puestas en Ã©l.

Al ver partir a su padre junto con BocÃ³n hacia el timÃ³n, decidiÃ³ que lo mejor era ir a prepararse para entrar en la isla.

Bajo al interior del Drakkar y vio a sus compaÃ±eros colocarse sus vestimentas impuestas para la ocasiÃ³n. Camisas de lana y chalecos de Yak, con botas del mismo material, y en su cabeza sus cascos caracterÃ-sticos de combate.

Se fueron acercando a la pequeÃ±a armerÃ-a y tomaron lo que creÃ-an necesario para obtener un dragÃ³n. Escudos, lanzas y sogas eran lo habitual que los vikingos seleccionaban para conseguir su objetico; que los devolverÃ-a a su hogar.

Hiccup una vez vestido se aproximÃ³ a la armerÃ-a donde solo seleccionÃ³ un escudo, una pequeÃ±a daga y una soga. No creÃ-a que necesitarÃ-a algo mÃ¡s para su incursiÃ³n en la isla de dragones.

Una vez preparado saliÃ³ a la cubierta y vio a sus colegas formados para recibir un morral con algunas provisiones. Porque no les rendirÃ-a para los siete dÃ-as, lo que le daba todavÃ-a un extra de dificultad para su misiÃ³n.

Hiccup se formÃ³ en la fila, Patapez ya tenÃ-a su morral y estaba con un grupo de cinco junto a BocÃ³n. Al parecer su amigo serÃ-a de los primeros en viajar a la isla, la cual no se percatÃ³ que ya estaba a nada del Drakkar.

La isla lucia imponente, con un par de montaÃ±as tan altas como la de Berk, y su tamaÃ±o era fÃ¡cilmente superior a la de su hogar. A la lejanÃ-a se podÃ-an observar algunos dragones salvajes sobrevolar los terrenos de las faldas de la montaÃ±a mÃ¡s cercana. Y pudo ver como otros, a estribor, se sumergÃ-an en el agua del mar matutino.

Su corazÃ³n se comenzÃ³ acelerar, ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s, estaba en las puertas del destino como para retirarse.

â€”Van los primeros.

BocÃ³n y el grupo de cinco vikingos bajaron en una pequeÃ±a barca al mar. Patapez le lanzo una mirada a su amigo y con sus labios dibujo una sola palabra: _suerte_.

Hiccup sonriÃ³ amargamente y asintiÃ³ para dar entender a su amigo que su mensaje habÃ-a sido recibido. Y con un gesto de su mano le indicÃ³ que ambos lo conseguirÃ-an, y volverÃ-an a casa como Hooligans que eran.

La baca se fue aproximando a la orilla de la playa que mostraba la isla. En tanto, se formÃ³ el segundo grupo que arribarÃ-a a la orilla de la isla. Este grupo lo conformaban PatÃ¡n y Brutacio junto con otros tres compaÃ±eros.

La barca regresÃ³ con solo BocÃ³n, y el Drakkar fue dirigido por Estoico hacia el siguiente punto donde dejarÃ-an al segundo grupo. Y el procedimiento se repitiÃ³ por otras cuatro ocasiones antes de que le tocara a Hiccup.

â€”Los que siguen.

Se formo el grupo de los Ãºltimos cinco vikingos que aun quedaban en el Drakkar, y por la distracciÃ³n de sus nervios Hiccup no se percatÃ³ que en su grupo estaba Astrid. Solo cuando escucho que el grupo se acercara a la barca fue que la vio junto a Ã©l.

Sujetando su escudo y demÃ¡s indumentarias se aproximo con los otros cuatro al borde del Drakkar, donde una escalera de madera sujeta a la cubierta les permitÃ-a descender junto a BocÃ³n.

Hiccup fue el Ãºltimo en bajar, pero antes de hacerlo hecho un vistazo a su padre, quien volviÃ³ a verlo a los ojos. El castaÃ±o asintiÃ³ y con un movimiento de su escudo le indicÃ³ que regresarÃ-a, su padre solo moviÃ³ ligeramente su cabeza. ConfÃ-a en su hijo.

â€”A los Ãºltimos siempre les toca el mejor lugar â€”comentÃ³ BocÃ³n, una vez estuvieran en marcha.

â€”Â¿De quÃ© habla? â€”preguntÃ³ un vikingo de cabellera roja.

â€”En esta parte de la isla se encuentran los dragones mÃ¡s importante â€”BocÃ³n le echo una mirada a Hiccupâ€”. Si consiguen uno de esta zona, podrÃ¡n convertirse en jinetes de guerra.

La emociÃ³n en los cinco vikingos afloro en su pecho y erizÃ³ los bellos de su piel. Eso es lo que todos deseaban, siempre queriendo ser un jinete.

La barca no tardo mucho en atracar en la isla, removiendo la arena de la playa en la que se encontraban. Los vikingos se levantaron de sus lugares y bajaron de la barca, para volverla a empujar al mar por peticiÃ³n de BocÃ³n.

â€”Les deseo todo el Ã©xito, jÃ³venes â€”gritÃ³ BocÃ³n, que se alejaba de la orillaâ€”. Los veo en siete dÃ-as.

Una vez que la barca estaba lo suficientemente lejos para escuchar las palabras del vikingo de pata y mano de madera, el grupo se dispuso a entrar en las profundidades de la jungla que tenÃ-an enfrente.

â€”El momento ha llegado â€”dijo Astridâ€”. No hay marcha atrÃ¡s.

El grupo con excepciÃ³n de Hiccup se separÃ³ tomando rutas alternas para entrar en la espesa jungla que les estaba esperando desde hace aÃ±os.

Una vez que se vio solo el joven sujetÃ³ con fuerza su escudo y emprendiÃ³ la carrera hacia la jungla. Una vez dentro de la maleza y entre los troncos de Ã¡rboles se vio en un lugar completamente diferente a su hogar. Ese era la primera isla que visitaba que no fuese su propia isla.

â€”Muy bien, primero a ubicar donde me encuentro â€”Hiccup saco un pergamino del bolsillo de su pantalÃ³n. HabÃ-a tenido el cuidado de hacer un trazo de la isla para no perderse, y lo saco del manual de los dragonesâ€”. SegÃºn BocÃ³n nos encontramos donde los mejores dragones descansan.

El castaÃ±o busco en su mapa donde tenÃ-a la isla dibujada, y esta a

su vez dividida en secciones de dragones. Con una runa que representaba un sector, el joven busco la que indicaba la de los dragones mÃ¡s grandes. Una vez ubicado tomo su lÃ¡piz y marco el punto donde estaba, esto le ayudarÃ-a a no perderse con facilidad.

Guardo el mapa y echo un vistazo a su alrededor. Completamente solo sintiÃ³ un escalofriÃ³ recorrer su cuerpo, y los sonidos de la jungla no ayudaban a calmar esa sensaciÃ³n desagradable.

Reconociendo que lo peor que pudiera hacer era quedarse en un punto, decidiÃ³ dirigirse donde las Pesadillas Monstruosas se encontraban. Obtener uno de esas no solo lo ayudarÃ-a a regresar a casa y convertirse en jinete, tambiÃ©n le ayudarÃ-a a conseguir una novia. Y en su cabeza se dibujo el rostro delicado y a su vez fiero de Astrid.

Sonrojado el joven emprendiÃ³ el viaje, no debÃ-a distraerse por cualquier cosa y primero debÃ-a de localizar a los dragones.

â€”Un pasÃ³ a la vez â€”se repitiÃ³.

XX

Los primeros dos dÃ-as pasaron entre la bÃºsqueda de los dragones y el huir de estos, quienes resultaron muy fieros pero sobre todo inteligentes. A las trampas que Hiccup colocaba las bestias lograban escapar, y perseguirlo al descubrir quiÃ©n era el artÃ-fice del querer atraparlos.

En el medio dÃ-a del tercer dÃ-a el joven vikingo estaba comiendo en un campamento improvisado dentre de la jungla. Los arboles le daban protecciÃ³n de los dragones que surcaban los cielos en esos momentos, y la maleza de los que andaban por tierra.

Se pregunto cÃ³mo estarÃ-an sus demÃ¡s compaÃ±eros, si habÃ-an ya conseguido sus dragones y vuelto a casa. Se imagino a PatÃ¡n, Brutacio y Brutilda arribando a la isla entre aplausos y vitoreos, siendo recibido con los brazos abiertos por los suyos. Y al final, vio como Astrid llegaba en un imponente dragÃ³n sacado de su imaginaciÃ³n demostrando una vez mÃ¡s porque ella seria digna de convertirse en el _Valhallarama_; titulo al mejor jinete de dragÃ³n.

Ese tÃ-tulo lo habÃ-a llevado su madre por tantos aÃ±os con honor y distinciÃ³n. Demostrando cada que montaba a su dragÃ³n, Brincanubes, porque era la mejor en dominar los cielos y dejaba en claro su liderazgo.

ElevÃ³ su vista al cielo y observÃ³ entre las ramas de los arboles un par de dragones que cruzaban por donde descansaba. SacÃ³ su catalejo y echo un vistazo a los dragones que volaban en direcciÃ³n hacia Berk. Antes de que salieran de su campo de visiÃ³n logro divisar que esos dragones tenÃ-an jinetes, por la vestimenta pudo ver que uno era una de sus compaÃ±eras; Jens Garmen. Pero lo que le sorprendiÃ³ era el jinete del dragÃ³n Gonkle, se trataba de su mejor amigo, su musculatura y el cabello amarillo sobresaliendo del casco lo delataban.

â€”Bien por ti, amigo â€”Hiccup sonriÃ³ amargamente.

Siendo el tercer dÃ-a sus posibilidades de regresar a Berk eran casi nulas; por no ser fatalista. Necesitaba ese dÃ-a atrapar un dragÃ³n y domarlo en un las prÃ³ximas veinticuatro horas para de ese modo conseguir regresar a tiempo a su hogar. En vuelo era menos de un dÃ-a de viaje, lo que le hacÃ-a todavÃ-a posible regresar.

Se levanto de su lugar, tomo su escudo, cuchillo y soga y emprendiÃ³ el viaje para ver si lograrÃ-a atrapar algÃºn dragÃ³n. PensÃ³ en primero ir a ver las nuevas trampas que habÃ-a dejado en el terreno circundante, pero cuando saliÃ³ del bosque y entro a una pradera amplia y descubierta escuchÃ³ un grito.

El sonido provino detrÃ¡s de unos pastizales altos y abultados que no le permitÃ-an ver quien necesitaba de ayuda.

CorriÃ³ por entre los pastizales guiÃ¡ndose por un segundo grito maleza que se le interponÃ-a hasta que logro salir del campo y entrar a una zona de pequeÃ±as colinas y pastos verdes. Frente de su posiciÃ³n vio que Astrid batallaba con un Mortifero Nadder, que sobrevolaba el terreno a pocos metros de la rubia.

Se dio cuenta que Astrid ya no poseÃ-a su escudo y solo tenÃ-a el hacha que eligiÃ³ como indumentaria para capturar al dragÃ³n. Los trozos de lo que una vez fue la protecciÃ³n de la rubia estaban regados por todo el terreno, y la soga para someter al animal alejada por varios metros.

Con el valor que acumulo en ese momento saliÃ³ corriendo hacia su compaÃ±era, y llegÃ³ justo a tiempo para cubrirla del fuego que la bestia lanzaba. Astrid sorprendida por la apariciÃ³n del castaÃ±o se le quedÃ³ mirando por unos instantes hasta que le volteÃ³ a mirar.

â€”Â¿CuÃ¡ntos tiros le sobran?

â€”Creo que ese era el Ãºltimo.

El MortÃ-fero Nadder elevÃ³ un poco su vuelo reconociendo que se habÃ-a quedado sin tiros. Hiccup al ver esto tomo una roca del suelo para lanzÃ¡rselo al dragÃ³n, no le permitirÃ-a que se escapara cuando estaban en una pequeÃ±a ventaja.

â€”Ten mi soga, yo lo distraerÃ© mientras tÃº lo atrapas.

â€”Â¡No! â€”se quejÃ³ la rubiaâ€”. EstÃ¡ prohibido que nos ayudemos.

â€”Â¿Ayudar? No te estoy ayudando, yo quiero ese dragÃ³n.

Astrid mirÃ³ asombrada como Hiccup le guiÃ±aba el ojo.

â€”Anda toma mi soga.

â€”Lo harÃ© con la mÃ-a.

La joven saliÃ³ por la espalda de Hiccup en direcciÃ³n hacia donde su soga reposaba en el suelo, en tanto, el castaÃ±o lanzÃ³ la piedra que impacto en el hocico del dragÃ³n; quien se molesto por la agresiÃ³n.

Aprovechando que la atenciÃ³n del MortÃ-fero estaba sobre de Ã©l, comenzÃ³ a insultar y hacer movimientos exagerados. QuerÃ-a que el dragÃ³n se olvidara de su compaÃ±era que ya estaba haciendo un nudo en la cuerda y lo sujetaba en un pequeÃ±o tronco de un Ã¡rbol cercano. Distrajo a la bestia unos momentos mÃ¡s, y la rubia arrojÃ³ la soga que atrapÃ³ el cuello del dragÃ³n que quiso elevar el vuelo pero no pudo.

La soga sujeta en el tronco del Ã¡rbol y la fuerza que aplicaba la rubia hicieron que el Mortifero no pudiera huir, y por la presiÃ³n en su cuello se fuese doblegando hasta tocar suelo. La bestia se comenzaba asfixiar, por lo que cayÃ³ desmayada al suelo. Astrid e Hiccup corrieron hacia donde el dragÃ³n reposaba y le liberaron de la soga para que recuperara el aire.

Hiccup pensando que podrÃ-a huir uso tomÃ³ la soga de su compaÃ±era y se lo amarro a la pata del dragÃ³n. Astrid al ver el movimiento rÃ¡pido del castaÃ±o asintiÃ³, pues a ella no se le habÃ-a ocurrido por el calor del momento.

â€”Bueno, creo que has conseguido tu dragÃ³n â€”Hiccup sonriÃ³ a la rubia.

â€”Lo justo es que sea tuyo.

â€”Si de justicias se trata no le pertenece a nadie.

Astrid bajo el rostro para no permitir ver que sonreÃ-a.

â€”Bien, debo seguir mi camino â€”se dio media vuelta y se dispuso a irseâ€”. Felicidades, Astrid.

â€”No, espera un momento.

La joven corriÃ³ para alcanzar a su compaÃ±ero que se dio media vuelta para ver quÃ© es lo que se le ofrecÃ-a.

â€”Lo menos que puedo hacer es ayudarte a conseguir el tuyo.

â€”Â¿Ayudarme? Eso es contra de las reglas.

Astrid se quedÃ³ quieta en su lugar sin saber que responder ni como sentirse, jamÃ¡s imagino que conseguirÃ-a su dragÃ³n por la ayuda de Hiccup. Vio como este se comenzaba alejar cuando se dio media vuelta y levanto du dedo Ã-ndice que moviÃ³ de un lado a otro.

â€”Â¿Ya que no necesites la soga cuando te vayas, la podrÃ-as dejar en ese tronco?

â€”Â¿CÃ³mo?

â€”Es mÃ¡s gruesa y alargada que la mÃ-a, puede que le saque un provecho.

Por alguna razÃ³n aquellas palabras sonaban de rendiciÃ³n, como de una despedida entre un hombre que no volverÃ-a a ver. Eso inquieto a la rubia que simplemente asintiÃ³ para asegurar que harÃ-a lo que le solicitaba.

â€”Gracias.

Hiccup se dio media vuelta y retomÃ³ su viaje hacia el interior de la isla, donde la mayorÃ-a de los dragones habitaban.

â€”Oye â€”grito Astridâ€”. Te veo en casa.

El castaÃ±o se volviÃ³ en sÃ- y levantÃ³ su mano como un gesto para asegurar que asÃ- serÃ-a, pero en su interior la ansiedad de la incertidumbre lo hacÃ-a dudar de que volviera. PermaneciÃ³ un momento de pie mirando hacia Astrid una vez que esta le dio la espalda, se grabÃ³ con fuego en su memoria aquel hermoso rostro de ojos azules. El ultimo recuerdo de lo que serÃ-a ser un Hoolingan; de lo que representaba la belleza misma y su gran amor.

â€”AdiÃ³s â€”susurrÃ³ con pesar.

* * *

><p>Â¡Segundo capitulo!

Bueno, como podrÃ¡n haber leÃ-do comenzÃ³ la elecciÃ³n de los vikingos, y no va muy bien para Hiccup. Ojala que estos capÃ-tulos les gusten, que son importantes para lo que se avecina. Quiero **agradecerles** por sus **reviews **que me animan a continuar escribiendo, igual los que solo le dan **fav **y **follow** les agradezco por pasar a leer mi historia. Ya tengo avanzado un par de capÃ-tulos, pero los irÃ© subiendo cada tres o cuatro dÃ-as ya que no me quisiera dar alcance y dejarlos esperando mucho como me esta pasando con otros fics que escribo. Mientras disfruten del nuevo capitulo, y les aseguro que los siguientes traerÃ¡n sorpresas n.n

Si mÃ¡s por decir

Au Revoir.

4. Destierro

Destierro

El sÃ©ptimo dÃ-a llego y no habÃ-a conseguido atrapar y domar algÃºn dragÃ³n, pero no fue por falta de oportunidades. Hiccup por algÃºn motivo, cuando ayudo Astrid a conseguir el suyo sintiÃ³ que el modo no era el correcto. Y cuando estuvo por atrapar el suyo vio en los ojos del dragÃ³n un temor a lo que se avecinaba, no querÃ-a tener un dragÃ³n por las fuerzas.

Aquel Ãºltimo dÃ-a decidiÃ³ acostarse en los verdes prados del norte de la isla, lo que en su viaje eran los mÃ¡s cÃ³modos de todo aquel pedazo de tierra rodeado por agua.

Se quedo tirado por horas observando el azul del cielo, y algunas motas blancas que aparecÃ-an en su campo de visiÃ³n. El viento era agradable y el cÃ©sped cÃ³modo, un lugar perfecto para solo estar tirado sin pensar en nada. Ya habrÃ-a tiempo para pensar en su futuro, a donde dirigirse pues en esa isla serÃ-a imposible vivir. Su hogar ya no era una opciÃ³n despuÃ©s de aquel dÃ-a, no lo aceptarÃ-an

y no querrÃ-a sentirse rechazado.

CerrÃ³ sus ojos para descansar cuando sintiÃ³ que alguien lo observaba, se incorporo para ver a su rededor en busca de los ojos que lo tenÃ-an en su vista. Pero nadie habÃ-a a su alrededor, y no habÃ-a algÃºn lugar donde esconderse como para no poder encontrarlo.

Se volviÃ³ echar en el cÃ©sped aun con la sensaciÃ³n de ser observado, pero no le dio importancia y volviÃ³ a cerrar los ojos.

â€”Seguramente me he de estar volviendo loco.

â€”Â¿Loco?

Al escuchar una segunda voz se incorporÃ³ en seguida para ver de quien se trataba, pero no vio a nadie cerca. Verifico tres veces su alrededor, pero no habÃ-a nadie cerca como para que le hubieran contestado su pregunta.

â€”Â¿Tan fÃ¡cil eres de engaÃ±ar?

La voz de mujer volviÃ³ y con ello el temor de la demencia de Hiccup que se incorporo una vez mÃ¡s del suelo. En esta ocasiÃ³n vio a una vikinga de su edad sentada frente suya, lo que le sorprendiÃ³ porque no era de su tribu.

La joven vikinga tenÃ-a un rostro travieso, y un toque de locura marcado por esa cabellera dorada revoltosa, y por esos grandes ojos verdes.

â€”Â¿QuiÃ©n eres?

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº?

â€”Creo que he preguntado primero.

â€”Pero yo soy una dama, y tÃº un caballero.

Ante el comentario de cortesÃ-a que lanzo la joven no le quedo al castaÃ±o mÃ¡s que resoplar y presentarse.

â€”Soy Hiccup de la tribuâ€¦ â€”se detuvo en el momento en que recordÃ³ que ya no era parte de los Hooligans.

â€”Â¿De la tribu del silencio? Â¿Son nuevos?

â€”No, no, soy de los Hairy Hooligans â€”se atreviÃ³ a decirâ€”. Bueno, Â¿lo era hasta el dÃ-a de hoy?

â€”No has conseguido tu dragÃ³n, Â¿eh?

â€”Puesâ€¦

â€”No te preocupes, tener un dragÃ³n no es la gran cosa â€”se expresÃ³ la rubiaâ€”. Al menos que tengas un Leviathorgan como Humungously El HÃ©roe.

â€”Si tÃº lo dices.

â€”SÃ-, lo digo â€”esbozÃ³ una sonrisaâ€”. Por cierto, soy Camicazi de la tribu de las Bog-Burglars.

â€”Â¿Eres una Bog-Burglar?

â€”Y la mejor, no lo olvides â€”se le acercÃ³ con un dedo en alto.

Hiccup alzo una ceja al ver aquella rubia que distaba de las Bog-Burglars que conocÃ-a, su carÃ¡cter era menos hostil y muy amigable. Lo que le resultÃ³ todavÃ-a mÃ¡s intrigante era su presencia en la isla de los dragones, pues las vikingas de dicha tribu no son de ir aquella isla como lo serian los Magmalos o los Cabezas Cuadras, estos Ãºltimos tenÃ-an un ritual similar a los Hooligans.

â€”Dime, Â¿QuÃ© haces en la isla de los dragones? â€”Hiccup se apartÃ³ un poco de la vikingaâ€”. Estas muy lejos de tu hogar, y sola por lo que veo.

La joven simplemente se encogiÃ³ de hombros y dio vueltas sobre su propio eje mirando hacia el cielo, y dejando al viento acariciar sus mejillas.

â€”Creo que busco aventuras.

â€”Â¿Aventuras?

â€”SÃ-, antes de casarme.

â€”Â¿Te vas a casar?

â€”Sabes, hace muchÃ-simas preguntas.

â€”Lo siento, solo que me sorprende no estar solo aquÃ-.

â€”AlÃ©grate, es feo ser un desterrado.

Escuchar aquella expresiÃ³n de su reciÃ©n compaÃ±era le doliÃ³ en lo profundo de su corazÃ³n, y esto pareciÃ³ percibirlo la joven que se ruborizo poco en sus mejillas. Dio un paso hacia Ã©l y le plantÃ³ un golpe en el hombro como queriendo animarlo.

â€”Tranquilo, si quieres puedes venir conmigo cuando regrese.

â€”Â¿A tu isla?

â€”SÃ- â€”sonriÃ³ mostrando sus dientes.

â€”Eso es una locura.

â€”Yo lance la oferta, ya estarÃ¡ en ti si la atrapas.

Con eso Ãºltimo la joven se levanto del cÃ©sped y se dispuso a caminar en cualquier direcciÃ³n, sin importar a que punto de la isla termine. Hiccup al verla irse se levantÃ³ y la alcanzo, la joven caminaba muy rÃ¡pido y le costaba mantenerle el paso.

â€”Â¿A dÃ³nde vas?

â€”En busca de aventuras.

â€”Esa no es una respuesta.

â€”Es una respuesta, que no sea la que quieres escuchar es diferente.

Hiccup estaba asombrado como Camicazi era una joven muy inteligente que le replicaba con lÃ³gica a sus oraciones. Impresionado tomÃ³ la decisiÃ³n de continuar con ella, quizÃ¡s juntos el tiempo pasarÃ-a mÃ¡s rÃ¡pido y no se aburrirÃ-a.

La compaÃ±Ã-a en esos momentos serÃ-a bien recibida, en especial si se trataba de alguien como aquella vikinga tan peculiar. Se pregunto si en su isla serÃ-a considerada como Ã©l en la suya, diferentes y marginados.

Anduvieron por la isla por unas cuantas horas, evadiendo y admirando dragones. Camicazi parecÃ-a que no habÃ-a tenido de ver varias especies en su vida, por lo que al encontrarse con alguno como un MortÃ-fero Nadder se quedaba admirÃ¡ndolo por largos minutos hasta que la bestia elevaba el vuelo. Le hacÃ-a gracia las caras que hacia al ver un grupo de Terrible Terror jugar a lo lejos en el cÃ©sped de un campo de cÃ©sped bajo la falda de la montaÃ±a.

Cuando la hora de la comida llego la joven saco de su morral unos jarrones, tomÃ³ lugar en el cÃ©sped y destapo uno de los jarrones sin dejar de mirar a los dragones. VolteÃ³ con Hiccup y le invitÃ³ a que se acomodara a su lado, lo cual hizo pronto. Su estomago rugÃ-a por el hambre que sentÃ-a, y no tendrÃ-a muchas fuerzas como para ir de cacerÃ-a en ese momento.

Camicazi le ofreciÃ³ una cuchara y colocÃ³ en el centro el jarrÃ³n con un lÃ-quido cremoso en su interior. Desconfiado miro el interior y luego su cuchara, la rubia comÃ-a de aquello con singular simpatÃ-a. Quiso preguntar que era aquella espesa sustancia, pero no lo vio correcto cuando se lo estaban compartiendo.

Con toda la fuerza de voluntad que poseÃ-a por el hambre introdujo la cuchara en el jarrÃ³n y saco un poco de aquella cosa cremosa. La olfateo antes de probara, no expedÃ-a algÃºn aroma desagradable por lo que se lo llevÃ³ a la boca. En el interior paso de un lado a otro la cremosa sustancia, y poco a poco un sabor dulce deleito sus papilas gustativas. No tenÃ-a idea de lo que estaba probando, pero le encanto y fue por otra cucharada.

â€”Por eso no es bueno hacer caras antes de probar.

â€”Â¿Me viste? Digo, lo siento.

â€”Soy un Burgalrs, tenemos que tener una percepciÃ³n amplia si queremos ser buenas ladronas.

Hiccup recordÃ³ que una vez su padre le comentÃ³ sobre la actividad favorita de las Bog-Burgalrs era el asaltar a las otras tribus, y quien se dejara. Las vikingas eran maestras en el sigilo y muy buenas espadachines, ya que si una era descubierta robando algo tendrÃ-a que saber defenderse. RecordÃ³ que antes de la alianza la lÃ-der de las

vikingas robo algo muy preciado de los Hooligans, una reliquia de un ancestro de su tribu; el escudo de Barbatova el Calaverico.

A palabras de Estoico el Vasto, las Bog-Burgalrs eran una tribu de respetar y no solo por sus habilidades. La tribu poseÃ-a una flota que podÃ-a hacerle frente a la de los Berserker, siendo que en varias batallas de la guerra de los siete tronos frenaron y derrotaron a flotas de sus adversarios navales.

El Hooli se preguntÃ³ si aquella rubia serÃ-a un buen combatiente, porque su pinta no lucÃ-a amenazadora ni pareciera que supiera sujetar una espada.

â€”Dime, Hiccup, Â¿CÃ³mo logras entrenar a un dragÃ³n?

Esa pregunta no podÃ-a venir en un peor momento, ya que para esa hora era un desterrado de su tribu. Un vikingo sin tribu, sin hogar, sin familia a la que volver al anochecer.

â€”Â¿QuÃ© quieres saber?

â€”Domar un dragÃ³n no es complicado, usas la fuerza y lo llevas a tu isla â€”comenzÃ³ hablar con un poco de aquella crema del jarrÃ³n en su bocaâ€”. Pero una vez que lo tienen, Â¿cÃ³mo lo entrenan para servirte?

â€”Eso es secreto de los Hooligans.

â€”Â¿Crees que andarÃ© de chismosa por las siete tribus?

Hiccup miro con detenimiento a la rubia de cabellos alborotados y enredador, su apariencia rebelde le decÃ-a tanto de una cosa, pero su comportamiento le decÃ-a lo contrario. SentÃ-a que podÃ-a confiar en ella, pero solo con pasar un dÃ-a en su compaÃ±Ã-a no podÃ-a tomar aquella decisiÃ³n a la ligera.

Lo Hooligans tenÃ-an la habilidad de entrenar dragones, lo que las otras tribus no podÃ-an conseguir. El mÃ©todo fue perfeccionado por los aÃ±os, y en el manual sagrado del dragÃ³n se entinto sus pÃ¡ginas con el conocimiento. Si bien los Cabezas cuadradas tambiÃ©n conseguÃ-an capturar dragones el entrenarlos no les surtÃ-a el mismo efecto que con los de su tribu, por tal solo ellos tenÃ-an jinetes. Y los Cabezas cuadradas solo usaban a los dragones como mascotas o de caza, si ninguna virtud de guerra.

Camicazi seguÃ-a esperando a que le respondiera, sus ojos agrandados por la emociÃ³n de lo que pudiera salir de su boca le asombrÃ³. No podÃ-a creer que esos ojos verdes pudieran ser mÃ¡s grandes de lo que ya eran, pero esa vikinga establecÃ-a lo impredecible.

â€”QuizÃ¡s si me animo a ir a tu isla pueda revelar algo de nuestro secreto.

La decepciÃ³n quedo marcado en su rostro, esperaba algunas palabras diferentes que saciaran su curiosidad. Hiccup sintiÃ³ un su pecho un deje de culpa por hacer que su compaÃ±era decayera en ese animÃ³ agradable que mantuvo hasta el momento, pero pronto se le paso al ver como volvÃ-a a sonreÃ-r como teniendo en mente algo que quizÃ¡s no le serÃ-a muy confortable.

â€”Bueno, aun tenemos tiempo â€”dijo, con una voz tenebrosa.

El castaÃ±o estuvo por replicar ese tonÃ³ en su voz cuando vio una enorme columna de humo que provenÃ-a de la playa. Se levantÃ³ enseguida del cÃ©sped y vio hacia donde el humo brotaba hacia el cielo azulado de la tarde.

â€”Â¿QuÃ© miras?

Hiccup seÃ±alo hacia donde observaba y su compaÃ±era abriÃ³ la boca por la sorpresa de ver aquella irregular forma negruzca.

El tamaÃ±o de la columna y su color no eran de un evento natural, eso le quedaba claro al Hooligan que saco su catalejo para tener un mejor vistazo. De la columna de humo dragones emprendÃ-an el vuelo huyendo de lo que estuviera ocasionando aquella catÃ¡strofe.

â€”Creo que tu aventura se pone mejor â€”dijo, viendo a Camicazi aun sentada.

Sin pensarlo saliÃ³ corriendo hacia la columna de humo con intenciÃ³n de descubrir que era lo que estaba sucediendo. A su espalda, Camicazi guardo todo muy rÃ¡pido en su morral y emprendiÃ³ la carrera hacia con Hiccup que le sacÃ³ buena ventaja. Ambos estaban dispuestos a ver lo que en la playa estaba ocasionando aquel humo abrumador.

XX

Hiccup y Camicazi se ubicaron en un acantilado cerca de la playa que les brindaba una vista amplida de donde provenÃ-a el humo. Para su sorpresa en la playa una gran hoguera ardÃ-a entre el fuego que consumÃ-a grandes bloques de madera, y a su alrededor cientos de hombres se encontraban colocando postes en pico para cercar el perÃ-metro de lo que parecÃ-a ser su campamento.

El castaÃ±o tomÃ³ el catalejo que le colgaba de su cintura, sujeta con cuerda, y echo un vistazo al campamento, y despuÃ©s a los barcos cerca de la orilla.

â€”Â¿SerÃ¡n Cabezas Cuadradas?

â€”No, son marginados.

â€”Â¿Marginados?

Hiccup asintiÃ³ mientras observaba el sÃ-mbolo de uno de los barcos. Un dragÃ³n siendo atravesado por una espada gruesa.

Le preocupaba que aquella tribu de mercenarios estuviera en la isla dragÃ³n, su presencia no era para nada alentadora. Si los descubrÃ-an estaban en peligro, los esclavizarÃ-an o se los comerÃ-an como era su gusto. Ninguna de las dos opciones le agradaba al castaÃ±o que colocÃ³ su catalejo en la cuerda que rodeaba su cintura.

Los marginados y sus acciones siempre tenÃ-an una motivaciÃ³n obscura, y ya que casi siempre estaban en su isla despuÃ©s de la gran guerra que estuvieran tan lejos de su casa preocupaba.

La flota de Drakkar era unos cuantas decenas para un centenar de

vikingos, un nÃºmero considerable como para ocasionar una batalla. Se preguntÃ³ si su padre tendrÃ-a conocimiento de los movimientos de aquellos vikingos, y recordÃ³ cÃ³mo es que la lÃ-der de los Bog-Burgalrs habÃ-a ido de visita a la isla de Berk.

â€”Camicazi, Â¿de casualidad tu sabrÃ¡s sobre porque su jefa de tribu fue a Berk?

â€”Â¿Fue a Berk?

â€”SÃ-.

La joven lucia impresionada, pero a su vez parecÃ-a que le encontraba cierta lÃ³gica. Hiccup dejÃ³ a la rubia en sus pensamientos y volviÃ³ hacia la playa, donde los hombres y mujeres de los Marginados se asentaban en esas tierras.

â€”Â¿QuÃ© se supone que haremos, Hiccup?

â€”No dejar que nos encuentren.

â€”La isla es muy grande, podemos irnos al otro extremo â€”conjeturo la rubiaâ€”. No creo que inspeccionen toda la isla, ademÃ¡s, podemos usar mi barcaza para huir.

â€”Â¡Claro!

Era evidente que Camicazi habÃ-a llegado en algÃºn transporte de mar, pero nunca paso por su mente. Aquella barcaza les servirÃ-a para poder salir de la isla, pudiera ser que le pidiera que lo dejara en alguna isla cercana. En su mente paso la idea de ir con ella a su isla, pero no creÃ-a que fuese prudente.

â€”Â¿Hiccup?

â€”Vamos a tu barcaza, lo mejor serÃ¡ irnos.

â€”Lastima, hubiera estado bien una aventura mÃ¡s extrema.

â€”Si no nos vamos creeme que lo serÃ¡.

La vikinga asintiÃ³ con pesadez, pero acepto que eran muchos hombres como para poder hacerles frente. Era intrÃ©pida, pero no tonta. Y de ese modo dejaron atrÃ¡s a los marginados y emprendieron su camino hacia el otro extremo de la isla, donde su transporte les esperaba.

XX

Debido a la lejanÃ-a en que se encontraba la barcaza de Camicazi, la noche les cayÃ³ encima a los vikingos que tuvieron que montar un campamento. Hiccup reconocÃ-a que no estaban muy lejos de los Marginados, pero encontraron una cueva que les permitÃ-a cierta seguridad, incluida la noche. Ni los mismos Marginados se atreverÃ-an a emprender un viaje de reconocimiento en aquella jungla repleta de dragones.

Consiguieron un poco de madera y con un par de rocas corrugadas y rasposas hicieron fuego para encender la pequeÃ±a fogata.

Con las provisiones de Camicazi cenaron un poco y se dispusieron simplemente a descansar despuÃ©s de la caminata del dÃ-a. Hiccup se ofreciÃ³ a montar guardia, pero la vikinga era obstinad y decidiÃ³ hacerle compaÃ±Ã-a.

â€”Â¿Por quÃ© crees que estÃ©n aquÃ- los marginados?

â€”No lo sÃ©, pero me preocupa.

â€”A mi igual, nunca salen de su isla y menos tan lejos.

Camicazi pensaba igual que su compaÃ±ero, lo que afirmaba que la presencia de esos vikingos era un foco de alerta.

â€”SegÃºn sÃ© salen de la isla solo para cazar o hacer trabajos sucios por los que son contratados.

â€”Esa cantidad no creo que sea un encargo de alguien â€”admitiÃ³ el castaÃ±oâ€”. Esos Drakkar y la indumentaria que traÃ-an eran de un ejÃ©rcito.

â€”Â¿Crees que busquen una guerra?

â€”Una guerra no lo creo â€”Hiccup recargÃ³ su espalda en la roca de la cueva y respiro hondoâ€”. DespuÃ©s de la gran guerra los Marginados perdieron a su lÃ-der, y se dividieron en facciones. Buscar una guerra cuando ellos mismos estÃ¡n divididos no es lÃ³gico ni para ellos, y no creo que haya alguien que lograra unir a las facciones.

â€”Eso es cierto.

Los jÃ³venes vikingos guardaron silencio permitiendo el Ãºnico sonido de la noche fuese el de los dragones que se disponÃ-an a dormir.

Hiccup no dejaba de pensar en su padre, Patapez y Astrid quien fue la Ãºltima de su tribu en ver antes de convertirse en un desterrado. Se preguntaba que estarÃ-an haciendo en ese momento, lo mÃ¡s seguro estaba montando una fiesta por los reciÃ©n incluidos Hooligans. Sus compaÃ±eros que consiguieron hacerse de un dragÃ³n.

Sus ojos se posaron en la flama que ardÃ-a sobre y entre la madrea de la fogata, se vio a si mismo dentro de aquel fuego abrasador. Era un fracasado, cumpliendo con todo pronÃ³stico de su destierro y todo por cambiar de opiniÃ³n de un momento a otro de cÃ³mo domar un dragÃ³n. Se sintiÃ³ un tonto que dejo perder todo sus sueÃ±os por un simple mÃ©todo, pero, algo en Ã©l lo tenÃ-a en paz por no haber vuelto a lastimar un dragÃ³n.

â€”Camicazi.

â€”Dime.

â€”Â¿En tu tribu destierran gente?

â€”No, nunca harÃ-amos algo asÃ-.

â€”Lo suponÃ-a.

La rubia no se reparÃ³ en lo que habÃ-a dicho, si no hasta que vio el rostro de su amigo. Su pose cabizbaja y su brazo sobre su rodilla levantada eran la figura de la tristeza. Camicazi se sintiÃ³ avergonzada y se aproximo a su compaÃ±ero que no se inmuto.

â€”Mi madre cree que todos tenemos potencial â€”dijoâ€” que cada quien lo debe buscar para probar que es Ãºtil en este mundo, pero no a los demÃ¡s sino a sÃ- mismo.

â€”Eso suena poÃ©tico.

â€”Lo dijo mi madre, debe serlo.

Los vikingos se sonrieron de la forma mÃ¡s sincera posible.

â€”Aunque creo que eso lo dijo primero mi padre, pero ya sabes, mi madre es la jefa.

â€”Un momento, Â¿Tienes un padre?

â€”Bah! Pues claro, Â¿cÃ³mo crees que nacen los niÃ±os?

â€”Eso sÃ- lo sÃ©, a lo que me refiero es, Â¿hay hombres en su tribu?

â€”Â¡Claro! No muchos, pero los necesarios.

â€”SÃ- que me has pillado con eso.

En ese momento se escuchÃ³ a la lejanÃ-a que se estaba librando una batalla, explosiones y otros sonidos distorsionados por la distancia, pero que retumbaban hasta ese punto de la isla.

Hiccup y Camicazi se miraron intrigados por lo que fuese que estuviera sucediendo. En sus ojos pudieron ver como cada quien deseaba salir de la cueva y ver hacia donde los Marginados tenÃ-an su campamento. Sin poder contenerse mÃ¡s se levantaron de su lugar y se dirigieron hacia la salida de su resguardÃ³.

Apenas salieron y pudieron observar como una luz intensa brillaba a la distancia, como si la hoguera de los vikingos en la playa fuese de un tamaÃ±o mucho mayor. Hiccup percibiÃ³ con la mirada ciertas figuras en la noche, por lo que tomÃ³ su catalejo y echo un vistazo hacia donde la luz titilaba sobre las copas de los arboles.

Dragones, de todas las clases, se enfrentaban a los marginados por algÃºn motivo. La batalla lucia cruenta, vio a varios dragones ser alcanzados por proyectiles de ballestas. Su corazÃ³n se acelero por aquellas pobres criaturas aladas que caÃ-an en batalla; sus pies querÃ-an ir en su ayuda. Pero estaban consiente de que no podrÃ-a aportar nada aquella lucha, solo era un vikingo desterrado sin un arma de gran calibre.

â€”EstÃ¡n defendiendo su hogar â€”asegurÃ³ Camicazi.

â€”Puede ser.

Los rugidos de los dragones combinados, entre los grandes y

pequeÃ±os, sonaban sobre los cuernos de guerra de los marginados. El castaÃ±o se cuestionÃ³ el si debÃ-a ir a ver lo que estaba sucediendo o mantener la distancia. Su formaciÃ³n vikinga le decÃ-a que tenÃ-a que ir, y de poder ayudar a los dragones hacerlo, pero su mente aquella que lo hacÃ-a diferente de los suyos le indicaba que lo adecuado era mantenerse al margen de la situaciÃ³n. AyudarÃ-a mÃ¡s estando a un lado que estorbando.

Camicazi por su lado mantenÃ-a su duelo aventurero reprimido por la sensatez de un buen ladrÃ³n, el cual ante el peligro lo mejor era apartarse. Pero al igual que Hiccup tenÃ-a esa ansiedad por ir al campo de batalla, y brindar la ayuda a los dragones que caÃ-an por la crueldad de los Marginados.

Al final los vikingos se quedaron uno al lado del otro observando la lejanÃ-a de la batalla que se libraba en la playa de la isla.

De pronto entre la batalla un sonido agudo y prolongado irrumpiÃ³ sobre los demÃ¡s de la batalla. Una figura borrosa es lo Ãºnico que alcanzÃ³ a ver el vikingo que pasÃ³ por la luz de las flamas de la lucha que se libraba.

â€”Â¿Es lo que creo que es?

â€”Un Furia Nocturna â€”corroborÃ³ Hiccup.

Con la presencia de uno de los dragones mÃ¡s buscados, misteriosos y por tal preciado, la batalla se tornÃ³ mÃ¡s intensa. Reflejado en como la luz que el fuego producÃ-a se intensificaba, pero acortando la batalla a tal punto que pronto ningÃºn ruido se produjo a la distancia.

Con el nuevo silencio reinando en la isla, los vikingos se miraron como pensando lo mismo y reconociendo las mismas inquietudes en el otro. Los dragones habÃ-an vencido, lo cual era lÃ³gico por la cantidad de bestias contra la cantidad de hombres.

Hiccup y Camicazi acordaron que a la maÃ±ana siguiente irÃ-an a ver los estragos y restos de la batalla, mientras descansarÃ-an. Pero por la intriga y los nervios no les permitieron conciliar el sueÃ±o, sus cabezas cavilaban sobre los recientes hechos que habÃ-an vivido. Pasando de ver una flota de Marginados lejos de su hogar, y la batalla contra los dragones; todo en un solo dÃ-a.

XX

Cenizas, cuerpos quemados, barcos aun ardiendo sobre el mar y muchas destrucciÃ³n era el paisaje de la playa. Hiccup y Camicazi observaban con terror aquella escena de muerte, dragones y vikingos pereciendo en la arena marcando el resultado de un acto violento.

No se acercaron por cautela, pero en la seguridad lejanÃ-a en que se encontraban conseguÃ-an ver todo lo extenso de lo que fue el campo de batalla.

Hiccup sintiÃ³ alivio de no haberse acercado a la playa al ver como un pequeÃ±o grupo de sobrevivientes salÃ-a de las profundidades del bosque. Los hombres y mujeres observaron con rencor la escena de sus hermanos caÃ-dos en combate, y uno vikingo fue el sobresaliÃ³ del grupo al gritar con toda su garganta. No era una expresiÃ³n de dolor

ni aflicciÃ³n lo que se percibÃ-a, se trataba de frustraciÃ³n y odio.

Los Marginados siendo vikingos eran obstinados, y lo que esa facciÃ³n hubiera ido a buscar en esa playa los hizo mantenerse firmes cuando los dragones los atacaron. Perdiendo sus Drakkar y vikingos.

El grupo del vikingo que gritÃ³ se aproximo a Ã©l y le dijeron algo mientras uno apuntaba hacia los Drakkar hundiÃ©ndose en el mar. Seguramente planearÃ-an recatar lo que pudieran y crear un nuevo barco para regresar a su propia isla.

â€”Supongo que ya no son un peligro.

â€”No, pero que estuvieran aquÃ- sigue siendo intrigante.

Camicazi mirÃ³ a Hiccup para comprender mejor sus palabras.

â€”Si pudiera ir a mi hogar y dar el aviso.

â€”Vayamos al mÃ-o, allÃ- podremos dar la alerta y siendo aliados la compartirÃ¡n con los tuyos.

El ofrecimiento sincero de Camicazi fue algo que a Hiccup agradeciÃ³, y que aprecio al reconocer la bondad en su nueva amiga. Pero Ã©l no podÃ-a ir a otra isla, el era un Hairy Hooligan y no planeaba formar parte de otra tribu que no fuese la suya.

â€”Gracias, Camicazi.

El castaÃ±o observÃ³ a los marginados, y comprendiÃ³ que no era necesario quedarse con las Bog-Burgalrs, simplemente necesitaba ir a dar el aviso para que su padre se enterara de los movimientos de los Marginados.

â€”Creo que lo mejor serÃ¡ ir con los tuyos.

â€”Eso es lo que te vengo diciendo â€”bromeÃ³ la rubia.

XX

Comenzaron su camino de nuevo hacia donde la barcaza de Camicazi se encontraba escondida. Al otro lado de la isla donde dragones pequeÃ±os rondaban las costas de esa zona, lugar perfecto como para arribar sin ningÃºn problema.

En el trayecto la vikinga no dejaba de platicar sobre cÃ³mo era la vida de las Bog-Burgalrs, lo excitante que era su iniciaciÃ³n y como perfeccionaban el arte del hurto. Camicazi por algÃºn motivo estaba muy emocionada por la compaÃ±Ã-a de Hiccup, se notaba en su manera de caminar con saltitos y su voz habÃ-a cambiado un poco de tonalidad.

El vikingo estaba metido en sus pensamientos, participando muy poco en la conversaciÃ³n con su nueva amiga. La preocupaciÃ³n de un movimiento de Marginados en la isla dragÃ³n, ubicaciÃ³n estratÃ©gica para arribar a otros dos islas mÃ¡s, y la batalla con los dragones no era un asunto para nada normal. Esos vikingos mercenarios y canÃ-bales estaban planeando algo, solo esperaba a que no sean mÃ¡s

facciones a la que vieron.

Que los Marginados se vuelvan a unir, y limen todas sus asperezas supondrÃ-a un peligro para las demÃ¡s tribus. Para los Magmalos mÃ¡s que a otras. En los cuentos de la anciana de la tribu, los marginados siempre han sido una tribu de armas tomar, ocasionando los peores eventos en las otras tribus. En la guerra de los siete tronos fueron la tribu que mÃ¡s daÃ±o causo a los demÃ¡s, solo los Hooligan y Berserker fueron capaces de acerles frente en varias ocasiones.

Hiccup iba tan metido en sus pensamientos que no escucho la advertencia de Camicazi de que tropezarÃ-a con una rama. No fue sino hasta que su cara estaÃ±a plantada en la tierra del suelo que volviÃ³ al presente.

â€”Te advertÃ- â€”dijo la vikinga.

â€”Lo siento, estaba distraÃ-do.

â€”De eso me doy cuenta.

El castaÃ±o al incorporarse se dio cuenta del terreno en el que se encontraban, las ramas de los arboles estaba quebradas y algunas caÃ-das. El suelo raspado como si algo grande hubiera sido arrastrado, las rocas apiladas a los costados y la maleza revuelta.

El vikingo levanto su rostro hacia donde las ramas de un Ã¡rbol colgaban, entrono su mirada por aquel pedazo de bosque y armo el rompecabezas. Algo del cielo habÃ-a caÃ-do de forma brusca, y por la tierra mojada lo que hubiese sido estaba herido y sangrando.

El gruÃ±ido de dolor que se escucho en ese momento tÃ©rmino de armar el rompecabezas, un dragÃ³n herido por la batalla de anoche habÃ-a caÃ-do en ese punto. Luchando por alejarse de la playa se arrastro, y trato de volar metros mÃ¡s adelante sin conseguirlo. Sin pensarlo saliÃ³ corriendo hacia donde el gruÃ±ido de angustia se escuchaba, quizÃ¡s algÃºn dragÃ³n necesitaba de su ayuda.

CorriÃ³ sin preocuparse sin Camicazi le seguÃ-a el paso, y no se detuvo hasta que quedo en el borde de un pequeÃ±o crÃ¡ter que daba a un lago.

Echo un vistazo al pequeÃ±o valle a sus pies y observo que no habÃ-a nadie allÃ- abajo, ni una muestra de que un dragÃ³n herido yaciera por aquel terreno. Camicazi lo alcanzÃ³ y miro a donde Ã©l lo hacÃ-a, tambiÃ©n buscando al dragÃ³n herido que gruÃ±Ã-a. Al no ver nada se puso a un costado de su amigo y le paso su mano frente a sus ojos para captar su atenciÃ³n.

â€”Hiccup.

â€”Â¿SÃ-?

â€”No hay nadie, debemos buscarlo en otro lado.

Se dispusieron a retirarse de aquel punto cuando por el rabillo del ojo observÃ³ un movimiento sobresalir de los tronos de unos Ã¡rboles apilados a su derecha. Se dio media vuelta y se quedÃ³ pasmado por lo

que sus ojos captaban.

Caminando con dolor, y muy apenas manteniendo su peso con sus patas, un dragÃ³n imponente de alas enormes y de escamas negras como la noche se acercaba al lago para beber agua.

â€”Es un Furia Nocturna â€”asegurÃ³ el castaÃ±o.

â€”No lo puedo creer.

Hiccup y Camicazi se quedaron maravillados con la presencia de aquel misterioso dragÃ³n, y uno de los mÃ¡s temidos por las siete tribus. TenÃ-an el privilegio de estar cerca, y conocer la forma, del gran dragÃ³n denominado Furia Nocturna.

* * *

><p>Â¡Hola!

_Me da mucho placer ver que vamos avanzando con esta historia, y es que quiero agradecer a todos los que me estÃ¡n leyendo y los que me dejan review por ser el motor que me anima a seguir escribiendo. Ojala que estÃ©n gozando de estos capÃ-tulos, y que estÃ©n ansioso por leer lo que se avecina. EsperarÃ© ansioso sus opiniones sobre este capitulo, y saber sus impresiones de las sorpresas que se van dando. _

Les quiero informar que andarÃ© de viaje por unos dÃ-as por lo que no podre actualizar pronto, no se me desesperen que no serÃ¡ muy larga la espera jejejeje.

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

5. Furia Nocturna

Furia Nocturna

â€”Â¿QuÃ© debemos hacer?

â€”Ayudarlo.

Hiccup buscÃ³ enseguida una manera de bajar, encontrando una liana que colgaba cuesta abajo por las rocas descendiÃ³ hacia donde estaba el dragÃ³n. Bajo con gran agilidad y tocÃ³ suelo ante la mirada atÃ³nita de su compaÃ±era que sonriÃ³ por el atrevimiento de su amigo; al cual siguiÃ³ sin pensar. Ese era el tipo de aventuras que buscaba, y le encantaba esa parte intrÃ©pida de su nuevo amigo.

El castaÃ±o tanteÃ³ el terreno al enterarse de que la furia nocturna no se habÃ-a percatado de su presencia, o eso era lo que les querÃ-a hacer creer. Camino casi a hurtadillas evitando las ramas y hojas secas del suelo verdoso. No querÃ-a alertar a la bestia, que una herida, representaba un gran peligro si se sentÃ-a agredida o en peligro. No querÃ-a transmitir esa sensaciÃ³n.

A su espalda sintiÃ³ como su amiga le seguÃ-a a un paso similar, pero con un silencio mayor; no por nada era un Bog-Burgalr. El sigilo y la

maestrÃ-a del escapismo son sus grandes habilidades, por lo que las convertÃ-a en las mejores ladronas de todas las islas de Vikingos, y mÃ¡s allÃ¡.

Se fueron aproximando a la furia nocturna con cautela, el dragÃ³n rugÃ-a de dolor y angustia. El sonido lo pudo sentir Hiccup resonar en su interior, estrujando a su corazÃ³n. Verlo indefenso y adolorido solo le mostraba un rostro que pocas veces habÃ-a visto en aquellas grandes bestias.

â€”Dime, Hiccup, Â¿CÃ³mo lo vamos ayudar?

â€”Debemos primero acercarnos un poco mÃ¡s â€”Hiccup se girÃ³ hacia su amigaâ€”, pero que no nos vea. Se puede asustar.

â€”No es por ser pesimista, pero... â€”la rubia apuntÃ³ sobre el hombro de su amigo.

El vikingo se giro sobre su propio eje y se encontrÃ³ con que la furia nocturna estaba parada sobre sus patas traseras a escasos centÃ-metros de su posiciÃ³n. Nervioso lo Ãºnico que atino hacer fue a sonreÃ-rle tÃ-midamente, el dragÃ³n no parecÃ-a alegre con su presencia. Cuando tratÃ³ de dar un paso hacia adelante para tocar la herida en su costado izquierdo, el dragÃ³n gruÃ±o con ferocidad. El producir aquel sonido le lastimo por lo que cayÃ³ al suelo y se mantuvo con sus cuatro patas.

La furia nocturna les miraba en todo momento, sin perder ni un movimiento de los vikingos. Su mirada retadora, y su postura eran de respetar a un herido.

â€”Tranquilo, amigo, no somos aliados de esos hombres malos â€”Hiccup dio un paso adelante que tuvo que detener. La furia nocturna le gruÃ±o y mirÃ³ a una posiciÃ³n en su cintura; era la daga que tenÃ-a enfundadaâ€”. No te preocupes por esto, solo es una herramienta por precauciÃ³n.

Hiccup quiso alcanzar su daga cuando un nuevo rugido le hizo detenerse en el acto, el dragÃ³n no confiaba en que tuviera aquello entre sus mano. Con cuidado arrimÃ³ su mano al mango de la daga, la sacÃ³ con delicadeza y lo echo lejos de donde estaban. DespuÃ©s de eso el dragÃ³n paso su vista por sobre su hombro viendo algo que aun le molestaba. Camicazi que miraba asombrada como su amigo estaba haciendo contacto con aquel furia nocturna, no se percatÃ³ que tenÃ-a que deshacerse de su cuchillo guardado en su funda.

â€”Camicazi, tu cuchillo.

â€”Â¿Mi quÃ©?

â€”Cu-chi-llo.

La rubia miro sobre su cintura el objeto y comprendiÃ³ lo que debÃ-a hacer, imitÃ³ los pasos de su amigo y lo lanzÃ³ lejos. Con esto el furia nocturna estaba complacido y se echÃ³ en el cÃ©sped cansado por la herida.

Preocupado los vikingos se aceraron a la bestia que al verlos aproximarse tratÃ³ de rugir, pero sus fuerzas estaban escasas.

â€”Somos amigos â€”dijo Hiccup, posando su mano sobre la cabeza del dragÃ³nâ€”. Camicazi, Â¿de casualidad tienes una cantimplora y algo con que limpiar la herida?

â€”Por supuesto.

Hiccup sujeto un pedazo de tela que le proporciono su amiga, lo humedeciÃ³ y comenzÃ³ a tratar la herida del dragÃ³n. El furia nocturna se quejaba cada que le pasaba la tela por la herida, una rasgadura algo profunda que aun sangraba. Con cuidado y esa paciencia que lo caracterizaba, el vikingo se fue haciendo cargo de la herida del dragÃ³n, quien querÃ-a quitar de encima aquellos jÃ³venes vikingos. Al final no le quedo que aceptar que hicieran lo que estuviera haciendo, no tenÃ-a fuerzas para pelear.

Una vez la herida limpia procederÃ-a a cauterizar, por lo que reconociendo que serÃ-a algo muy doloroso pidiÃ³ a su amiga que se apartara. TemÃ-a que por el dolor y la molestia que esta le infringirÃ-a fuese a echar fuego; no querÃ-a quemar a la rubia.

EncendiÃ³ una pequeÃ±a fogata cerca de la posiciÃ³n de la enorme bestia, y coloco su daga sobre el fuego para que esta se calentara. Una vez que el metal estaba a un rojo vivo se girÃ³ al dragÃ³n que lo miraba con sus ojos verdes que detonaban un sufrimiento por lo que se avecinaba.

â€”Esto dolerÃ¡, pero sÃ© que eres fuerte.

Como entendiendo a sus palabras el dragÃ³n bufo dando pase a lo que estuviera haciendo, y con fuerza de voluntad y valentÃ-a por lo que pudiera pasar comenzÃ³ el tratamiento.

Para su sorpresa el dragÃ³n se fue comportando como todo un campeÃ³n, soportando el gran dolor que era el cauterizar. Apretaba su mandÃ-bula y su cabeza la torcÃ-a hacia el lado contrario de la herida. En el procesÃ³ Hiccup lo alentaba a que resistiera, pero el dolor fue tal que pronto caerÃ-a rendido perdiendo toda la conciencia.

Con la quietud que ahora se presentaba en el cuerpo de escamas que era el dragÃ³n, el vikingo pudo trabajar mejor la herida y no sentir culpa por infringirle dolor.

â€”Listo â€”dijo al terminÃ³.

â€”Eres muy hÃ¡bil â€”Camicazi estaba sombrada por la habilidad de su amigoâ€”. QuÃ© bueno que no estaba sola en esta isla, de haberlo querido ayudar no hubiera podido.

â€”Bueno, es una habilidad de que consigues cuando te lastimas muy seguido y no quieres que nadie se entere.

â€”No te creÃ- un hombre de aventuras, Hiccup.

â€”Es que no lo soy â€”contestÃ³, con una risa que le hizo ver un tanto bobo.

â€”No te infravalores.

La vikinga se acercÃ³ a la bestia que yacÃ-a en el suelo fuera de conciencia, paso su mano por sus escamas y pudo sentir lo duras que eran. Hiccup la observÃ³ mientras ella examinaba al dragÃ³n, no entendiÃ³ el porquÃ© del que se le hiciera en cierto punto parecida a Astrid. Ambas eran rubias, con ojos de color, diferentes en carÃ¡cter y postura, pero algo en Camicazi le recordaba aquella Hairy Hoolingan del que estaba enamorado.

Y sus pensamientos viajaron atreves del agua y el viento hasta la isla que una vez fue su hogar, se preguntÃ³ si su padre lo extraÃ±arÃ-a; deseaba que lo fuese a buscar. ReconocÃ-a que cualquier anhelo que pudiera tener de redenciÃ³n estaba fuera de la realidad.

Estaba lejos de casa sin poder volver, perdiÃ³ el derecho cuando sintiÃ³ que la caza de dragones y el sometimiento hacia estos no era el modo correcto de domar aquellas bestias. Se dejÃ³ caer en el suelo terroso y rodeo sus piernas con sus brazos metiendo su cabeza en medio.

Hiccup el InÃºtil, ese era Ã©l. La decepciÃ³n de Berk que terminÃ³ por cumplir toda prediccIÃ³n sobre su destierro. Se imaginaba a PatÃ¡n, su primo, junto con su amigo el Perro Descerebrado riÃ©ndose a costa suya por no haber vuelto de la eleccIÃ³n. TambiÃ©n vio a los gemelos y demÃ¡s compaÃ±eros entre risas frente a una fogata hablando de cÃ³mo era evidente que no podrÃ-a regresar. VislumbrÃ³ a su mejor amigo tratando de defenderlo, ganando solo que lo humillen por su dragÃ³n y su fÃ-sico.

Lo que le entristeciÃ³ fue cuando imagino a BocÃ³n trabajando solo en la herrerÃ-a, ningÃºn vikingo de su edad o cualquier otra tenÃ-an sus habilidades y las ganas de trabajar en aquel arte. Y lo que mÃ¡s le pudo fue imaginar el rostro de su padre viendo hacia el horizonte, en direccIÃ³n a la isla dragÃ³n, pensando que su hijo habÃ-a fallado.

Al final entre las flamas Astrid aparecÃ-a con su postura aguerrida y a su vez sensual, con esos ojos azules que fueron lo Ãºltimo en ver antes de quedarse en la isla. RecordÃ³ las Ãºltimas palabras que le dijo: _Te veo en casa._

â€”No logrÃ© volver, Astrid.

â€”Â¿Astrid?

La voz de Camicazi provocÃ³ que Hiccup apenado por lo que se escapo de sus pensamientos elevara su cabeza y casi impactara con la de su amiga. Los verdes ojos de la vikinga lo examinaban como momentos antes lo hacÃ-a con el furia nocturna.

â€”Â¿Es tu novia?

â€”Â¿Miâ€¦ novia?

â€”Astrid, la que has mencionado.

â€”No, no, no, para nada es mi novia â€”sacudiÃ³ sus manos negando lo que daba entender su amigaâ€”. Es solo una compaÃ±era que vi antes de que partiera de la isla.

Camicazi alzÃ³ una intrigada y a su vez divertida por lo nervioso que se habÃ-a puesto Hiccup por tan simple menciÃ³n.

â€”Pero te gustarÃ-a que lo fuese.

â€”Oye, mejor saca algo de comer de tu morral.

â€”No te salvaras de esto, Hiccup.

â€”SÃ-, sÃ-, calla y dame algo que ruge mi estomago.

Y la tarde llegÃ³ con los vikingos degustando el cremoso y extraÃ±o contenido de los jarrones que poseÃ-a la rubia.

XX

Reconociendo que el furia nocturna despertarÃ-a con hambre, Hiccup fue al lago en busca de peces con que alimentarlo. En tanto, Camicazi fue en busca de una planta que necesitaban para que la herida del dragÃ³n no se infectara. Siendo vikingos, y que la rubia era muy lista, solo bastÃ³ una pequeÃ±a descripciÃ³n de la planta que necesitaba para que Camicazi supiera cual se trataba.

En la pesca le fue muy bien, el lago tenÃ-a bastantes peces que incluso podÃ-an alimentarlos a ellos en caso de que las provisiones de la vikinga escasearan. Atrapo bastantes peces y los acumulo en una cesta que hizo improvisada de ramas y hojas, amarradas con pedazos de yedra. Muy Ãºtil que le resultÃ³ para poder transportar los peces de una sola vez y no tener que ir por unos cuantos y regresar por otros tantos.

DejÃ³ la cesta cerca de la fogata que aun ardÃ-a en fuego, consumiendo la madera que la alimentaba. TomÃ³ lugar cerca de una piedra al costado del cuerpo del dragÃ³n, se quedo maravillado por la presencia de aquel misterioso y desconocido furia nocturna. El dragÃ³n que todos temÃ-an, que solo se podÃ-a escuchar por las noches, un dragÃ³n letal que nunca fallaba. Ahora estaba frente suyo malherido e inocente, y se cuestionÃ³ como algo tan temido y respetado podÃ-a estar en una situaciÃ³n como esa.

â€”DebiÃ³ ser una dura batalla, amigo.

El dragÃ³n se acomodÃ³ en su lugar, estaba dormido y seguramente soÃ±ando. Hiccup sonriÃ³ al ver que su nuevo amigo estaba bien y que pronto recobrarÃ-a su conciencia.

Una idea paso fugaz por su cabeza, una alocada y que no creÃ-a posible. Pero aun asÃ- se la hizo, Â¿QuÃ© tal si pudiera entrenar este dragÃ³n? PreguntÃ³ con entusiasmo ante la idea. Se vio montÃ¡ndolo por los cielos, regresando a Berk para la sorpresa de todos.

SacudiÃ³ su cabeza eliminando esa idea, no era correcto que estuviera fantaseando sobre ese tema cuando el dragÃ³n estaba herido. Primero lo tratarÃ-a y despuÃ©s verÃ-a si podÃ-a ganarse la confianza del dragÃ³n.

Las horas pasaron y el regresÃ³ de Camicazi se prolongÃ³ lo que le preocupÃ³, nervioso y temiendo que los Marginados la hubiesen

encontrado se dispuso a ir en su bÃºsqueda. Echo un vistazo al furia nocturna y dudo un momento, con la bestia durmiendo tendrÃ-a tiempo para ir por su amiga, pero algo le inquietaba. Cuando estuvo por retomar su camino hacia la bÃºsqueda de la vikinga escuchÃ³ que alguien bajaba por la liana que usaron para descender.

Camicazi regresaba con su morral puesto en su hombro derecho, su rostro aventurero ya no estaba y en su expresiÃ³n vio un atisbo de preocupaciÃ³n.

â€”Â¿Por quÃ© has tardad? â€”cuestionÃ³ al verla llegar.

â€”Tenemos que hablar, Hiccup.

La Burgalr se dirigiÃ³ hacia donde el dragÃ³n reposaba y tomÃ³ asiento a su costado. Hiccup viendo una nueva facciÃ³n de su amiga se dirigiÃ³ a con ella y se sentÃ³ a su lado. La vikinga abriÃ³ su morral para demostrar que habÃ-a conseguido lo que habÃ-a ido a buscar. El Hooligan tomo un poco y acercÃ³ un par de piedras para comenzar a moler las hojas y hacer una pasta que untarÃ-a en la herida del dragÃ³n.

â€”Â¿De quÃ© es lo que quieres que hablemos? â€”preguntÃ³ Hiccup, una vez que comenzÃ³ a ungir la pasta en las escamas del dragÃ³n.

â€”Los marginados que quedaron.

â€”Â¿QuÃ© hay de ellos?

â€”Me tope con un pequeÃ±o grupo â€”Camicazi agrupÃ³ ramas en el centro de un circulo de piedras, que convertirÃ-a en una fogata para la nocheâ€”. No me vieron â€”aclaro al ver a su amigo que se giraba preocupadoâ€”. Pero pude escuchar lo que hablaban, creÃ- que serÃ-a una buena aventura.

â€”Una muy atrevida.

â€”Lo importante es lo que dijeron.

â€”Â¿QuÃ© fue?

â€”Quieren armar un ejÃ©rcito de dragones.

Hiccup esbozÃ³ un bufido sarcÃ¡stico e incrÃ©dulo ante la idea de que aquellos mercenarios pudieran controlar dragones como su tribu. No tenÃ-an los conocimientos necesarios para hacerlo, y los dragones jamÃ¡s trabajarÃ-an con vikingos como ellos.

â€”CreÃ³ que planean atacar las demÃ¡s islas.

â€”Tener dragones y ser un marginado no veo otra opciÃ³n.

â€”Â¿No te preocupa?

â€”Claro que lo hace â€”el vikingo tÃ©rmino de ungir la pasta y se arrimo a la fogataâ€”. Me preocupan sus planes, lo que puedan llegar hacer a las tribus y los dragones â€”Hiccup tomÃ³ asiento y mirÃ³ a su amigaâ€”. Por eso necesitas ir a dar el aviso.

â€”Â¿Planeas quedarte?

â€”Por lo menos hasta que sane el dragÃ³n.

â€”Peroâ€¦

â€”MaÃ±ana regresaras a tu isla, darÃ¡s el aviso y podrÃ¡s regresar por mÃ-.

La rubia vikinga permaneciÃ³ en silencio considerando el plan de su amigo, tratando de encontrar una forma mejor de llevar a cabo las tareas que tenÃ-an planeadas.

â€”Prometo no salir de la isla.

â€”Bien, volverÃ©.

Hiccup extendiÃ³ su mano para cerrar el tratÃ³, a lo que Camicazi aceptÃ³. La rubia distinguiÃ³ que el furia nocturna estaba despierto, logro ver como medio abrÃ-a su ojos izquierdo y escuchaba su conversaciÃ³n. Con sus ojos le indico que Hiccup que viera hacia su espalda, el vikingo obedeciÃ³ y consiguiÃ³ alcanzar a ver como el dragÃ³n fingÃ-a seguir durmiendo.

â€”Me alegra que este mejor, amigo.

El dragÃ³n resoplÃ³ como para mostrar su indiferencia a lo que el pudiera pensar, pero los vikingos sabÃ-an que aquel dragÃ³n estaba agradecido por los tratos que le estaban
dando.

â€”Camicazi.

â€”Dime.

â€”Â¿DÃ³nde viste a los marginados?

â€”No te preocupes, estÃ¡n lejos de aquÃ-.

â€”Â¿CuÃ¡nto?

â€”Para esta hora del dÃ-a como a varios kilÃ³metros de la
isla.

â€”Â¿CÃ³mo?

La vikinga explicÃ³ que fue hasta la playa para ver que tramaban los Marginados, y estando oculta un grupo que regresaba de explorar fue el que hablo sobre el tema del ejÃ©rcito. RevelÃ³ que despuÃ©s los vio partir en un Drakkar que habÃ-a regresado por ellos, o quizÃ¡s era un explorador que no estuvo en la batalla.

Como fuera, los vikingos peligrosos habÃ-an partido lejos por ese momento. El castaÃ±o reconociÃ³ que eso no durarÃ-a mucho, se reagruparÃ-an y regresarÃ-an. Si algo los caracterizaba a todos los vikingos, de cualquier isla, era esa testarudez por hacer algo. Si una idea se les metÃ-a en la cabeza no habÃ-a poder humano que los hiciera cambiar de opiniÃ³n, y eso los condujo muchas veces a la guerra.

â€”Por favor, Camicazi, dile a la jefa de tu tribu que dÃ© el aviso a

Berk.

â€”Por supuesto, no necesitas decirme.

â€”Gracias.

La preocupaciÃ³n del vikingo iba mÃ¡s allÃ¡ de una idea de algÃºn ejercito de dragones, lo que en verdad le importaba era que su pueblo estuviera preparado por si una guerra se aproximaba. No querÃ-a que los tomaran desapercibidos como en el pasado, en aquel ataque sorpresivo de los Magmalos donde muchos de los suyos perecieron defendiendo a su isla.

Aquel recuerdo era uno muy doloroso que la anciana les contaba a los pequeÃ±os para que fueran sintiendo ese amor por su tribu. Les relataba como los jinetes de dragones contuvieron a las fuerzas de los Magmalos mientras las fuerzas por tierra se alistaban. Valka, su madre, fue la dirigente de aquella defensa; dirigiendo sus tropas con distinciÃ³n consiguiÃ³ salvar cientos de vida.

Su madre estuvo tan cerca de saborear la victoria, y la paz entre las tribus. SegÃºn su padre, la muerte de su madre fue poco tiempo despuÃ©s de tenerlo, luchando contra algunos marginados renegados. En las batallas que aun se dieron poco despuÃ©s de la guerra de los siete tronos, y que tuvieron que contener los Hooligans y los Cabezas Cuadrada.

â€”Â¿QuÃ© tanto piensas, Hiccup?

â€”En el pasado.

â€”Â¿Un recuerdo en particular?

â€”No, es un conjunto de momentos que no vivÃ-, pero que me marcaron.

â€”Entiendo.

La noche arribÃ³ a la isla dragÃ³n y los vikingos se dispusieron a descansar, el dÃ-a siguiente serÃ-a uno muy movido. Pero solo Camicazi fue quien cayÃ³ rendida en el mundo de los sueÃ±os, en tanto, Hiccup se quedo al pendiente del furia nocturna. Monto guardia por si no se habÃ-an ido todos los marginados, y cambio las hojas en la herida del dragÃ³n.

No querÃ-a dormir, no le gustaba despuÃ©s de tener una proyecciÃ³n de recuerdos no gratos. SabÃ-a que tendrÃ-a esas pesadillas de las que no podrÃ-a despertar.

Fue en busca de madera para avivar el fuego de la fogata, siendo que estaban en el meridiano de la tristeza, las noches eran muy frescas. El invierno se aproximaba y eso no ayudaba a mantener el cuerpo caliente en la intemperie. ObservÃ³ a su amiga quien dormÃ-a plÃ¡cidamente y balbuceaba algo que no consiguiÃ³ entender, despuÃ©s se volviÃ³ al dragÃ³n al que vio despierto.

El Furia Nocturna clavaba sus ojos verdes intenso en la presencia del vikingo, lo examinaba como queriendo encontrar una razÃ³n para asesinarlo. Hiccup no hizo nada salvo ir hacia donde el dragÃ³n, quien ni se inmuto por su presencia tan cercana.

â€”Me da gusto que estÃ©s mejorando, amigo.

El dragÃ³n guardo silencio prefiriendo solo escuchar al vikingo.

â€”Estuvo dura la batalla, Â¿eh? â€”Hiccup tomÃ³ lugar frente al rostro del animalâ€”. QuerÃ-as ayudar a tu amigos, eso lo respeto.

Guardaba silencio prestando atenciÃ³n al vikingo, era como si quisiera que solo con la mirada pudiera entender lo que le querÃ-a decir. Hiccup no imagino que eso tenÃ-a mucho sentido, que era una forma de comunicaciÃ³n que tenÃ-a esa especie en particular.

â€”No te preocupes, te cuidare hasta que sanes â€”quiso posar su mano en la cabeza del dragÃ³n, pero este no se lo permitiÃ³â€”. Puedes confiar en mÃ-, no soy como los demÃ¡s.

El vikingo se levantÃ³ y fue por los peces que habÃ-a en la sesta que habÃ-a hecho en la maÃ±ana, se lo arrimÃ³ al dragÃ³n que comenzÃ³ a olfatear la comida. Con el hambre que tenia y con las pocas fuerzas que habÃ-a recuperado se acercÃ³ a la sesta; abriÃ³ el hocico y el vikingo observÃ³ que no tenia dientes.

â€”Vaya, estas chimuelo.

Como respondiendo a su pregunta, el dragÃ³n sacÃ³ de sus encÃ-as afilados dientes blancos y comenzÃ³ a devorar los pescados con mucha simpatÃ-a.

â€”Mi error.

Hiccup se apartÃ³ de su compaÃ±ero y se dispuso a continuar alimentando la fogata mientras el dragÃ³n comÃ-a; elevÃ³ su rostro y prestÃ³ atenciÃ³n al cielo nocturno. Las estrellas centellaban en lo alto, y una luz plateada se filtraba por las ramas de los arboles. Su cuerpo estaba en ese lugar, pero su mente se hallaba lejos en su hogar.

XX

A los primeros rayos de sol Camicazi se despertÃ³ con unas energÃ-as renovadas, preparada para su largo viaje de regreso a casa. Se enjuago el rostro en el lago que tenÃ-an cerca, se estirÃ³ para recuperar la movilidad perdida por estar mucho tiempo en un mismo lugar y fue a desayunar. Aquella maÃ±ana habÃ-a pescado que asaron al fuego vivo de la fogata, Hiccup no permitirÃ-a que las provisiones de su amiga escasearan y tuviera suficiente para el viaje.

La rubia preparÃ³ todo en su mochila, no era que tuviera muchas pertenencias, pero no querÃ-a que le faltara nada. Se asegurÃ³ que llevaba lo esencial, una vez en alta mar estarÃ-a sola y no querÃ-a tener algÃºn imprevisto. Aunque la idea le fascinÃ³ al verlo como una aventura.

â€”Te acompaÃ±o.

â€”No es necesario â€”Camicazi se echÃ³ el morral al hombroâ€”. Tienes que cuidar del furia nocturna.

â€”Chimuelo estarÃ¡ bien, Â¿cierto?

El dragÃ³n resoplÃ³ como indiferente a la situaciÃ³n y les dio la espalda a los vikingos.

â€”Si no me equivocÃ³ eso significa que estÃ¡ de acuerdo.

â€”Â¿Lo llamas chimuelo?

â€”Si â€”sonriÃ³ el vikingoâ€”. Ayer en la noche que le di de cenar no tenia dientes, aunque al final resultara que sÃ- los tenÃ-a.

â€”Creo que alguien se estÃ¡ encariÃ±ando con el dragÃ³n.

â€”Ya, vayamos a dejarte a tu barcaza.

La rubia puso su mano en el pecho de Hiccup que ya estaba caminando en direcciÃ³n a la liana que los ayudarÃ-a a salir de ese pequeÃ±o valle.

â€”He venido sola, no me pasara nada â€”quitÃ³ su mano y se dio media vueltaâ€”. Regresare por ti, en un par de semanas.

â€”Te estarÃ© esperando.

Camicazi se fue alejando y escalo por la liana hacia terreno alto que la sacarÃ-a del valle. Una vez arriba se devolviÃ³ para mandar un gesto de despedida con su mano, el cual el vikingo devolviÃ³ con agrado.

Una vez solos el Hooligan se tornÃ³ hacia el dragÃ³n que le daba aun la espalda, quedaban solo ellos y tenÃ-an que ser buena compaÃ±Ã-a.

â€”Bien, amigo, somos tÃº y yo.

Hiccup fue por las hojas que el dÃ-a anterior recolecto Camicazi y comenzÃ³ a trabajar en una nueva pasta para suplantar la que ya tenÃ-a el dragÃ³n. No querÃ-a que una infecciÃ³n impidiera a su amigo recuperarse, y mucho menos que pudiera morir por que se le agravara la herida.

â€”En unos pocos dÃ-as estarÃ¡s mejor â€”el vikingo aplastaba con piedras las hojas, y le echaba aguaâ€”. Tuviste mucha suerte de no tener una herida de cuidado.

Con la pasta preparada fue a cambiar las hojas en la herida, pero no lo consiguiÃ³ por el movimiento del dragÃ³n. BatallÃ³ en que el furia nocturna se dejara cambiar las hojas y la pasta, y en ese momento en que estaba recuperando su fuerza el vikingo entendiÃ³ que le resultarÃ-a difÃ-cil domarlo.

* * *

><p>Â¡Hola!

_He vuelto un poco antes de lo previsto y eso me da gusto porque puedo actualizar. Quiero agradecerles a todos los que me estÃ¡n

leyendo: los que dejan review, dan fav o follow, y a los que solo pasan a leer. Gracias por motivarme a continuar esta historia, pero lo que mÃ¡s me hace feliz es que les este gustando la trama. Como dije, ya pronto vendrÃ¡ la acciÃ³n, el suspenso y el romance, estos capÃ-tulos de Hiccup solitario (bueno y Camicazi) son necesarios para dar una base a lo que se avecina._

Y bueno, a partir de este capitulo responderÃ© a sus reviews para mantener una buena convivencia n.n

_nina: __Es correcto que fue desterrado, pero sabremos pronto porque razÃ³n. Y esto nos ayudara a dar base a lo que se esta por venir n.n_

**harmony abadejo: **Muchas gracias, es un gusto saber que la historia se te hace padre. Y aun me alegro mÃ¡s de saber que tambien me sigues en mi historia del Auror, he actualizado y creo que te gustara el capitulo :D Si, me gusta mucho, es de mis peliculas animadas favoritas ever jajaja.

**KatnissSakura: **Es un gusto saber que se te hace interesante, en verdad trato de que lo sea jajaja. Se que tengo algunos errorcillos por allÃ-, tratarÃ© de anularlos en prÃ³ximos capÃ-tulos, pero si no lo consigo del todo una disculpa xD. Ojala que te siga gustando mi historia, nos leemos pronto n.n

**Jorge4: **Gracias por tus palabras, espero que este capitulo tambiÃ©n te guste. TratarÃ© de que la historia siga interesante, que si todo sale bien en un par de capÃ-tulos mÃ¡s aumentara de emociones jajaja.

_Moer: __No te preocupes, esta historia serÃ¡ Hiccstrid. Que salgan otras mujeres e interactuen con Hiccup no significara que se lo roben a nuestra querida Astrid... a no ser... jajaja._

**dly: **Gracias por tus palabras, y sobre la respuesta a tu pregunta te aseguro que en unos cuantos capÃ-tulos mÃ¡s tendrÃ¡s respuestas n.n

**Navid:** Me hace feliz que te guste el como se va desarrollando la historia, espero mantenerme en tu agrado y aumentar ese gusto n.n

_videl.S.S:__ Vamos avanzando poco a poco, pronto veremos a nuestros queridos personajes conocidos. Y no te preocupes, con Camicazi ayudando a Hiccup no la olvidara ;)_

Gracias por sus palabras, espero disfrutaran de este nuevo capitulo. Nos leemos pronto y se cuidan mucho

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

6. Como entrenar a tu dragÃ³n

Como entrenar a tu dragÃ³n

PasÃ³ una semana donde Hiccup estuvo curando y tratando al furia

nocturna, pero no le resulto para nada fÃ¡cil. Tratando de evitar sus enseÃ±anzas para domar un dragÃ³n, las cuales era el someterlo y mostrar quien es el que manda, se le dificultÃ³ conseguir que hiciera lo que le pedÃ-a. Pero no estaba en Ã©l rendirse con facilidad, y con paciencia iba consiguiendo que poco a poco el dragÃ³n fuese cediendo en sus Ã³rdenes.

Lo que mÃ¡s le sorprendiÃ³ fue el cambio de comportamiento de la bestia, de uno feroz y retador a uno juguetÃ³n y divertido. A chimuelo, como lo llamaba, le encantaba gastarle bromas cuando regresaba de cacerÃ-a. Hiccup querÃ-a pensar que eso era una muestra de que estaba ganando su confianza, lo que lo hacÃ-a sentirse bien consigo mismo porque podÃ-a estar ante un buen amigo.

En aquella maÃ±ana el vikingo se encontraba haciendo una lanza para poder cazar presas mÃ¡s grandes, sus trampas eran eficientes y de momento los tenÃ-an con alimento cada dÃ-a, pero Ã©l querÃ-a sentir que podÃ-a ser un vikingo. No deseaba estar completamente a expensas de sus creaciones ocultas por la isla.

â€”Chimuelo, no te muevas mucho â€”dijo al sentirlo moverse a su espaldaâ€”. No estÃ¡s completamente bien, lo sabes porque no puedes volar.

El dragÃ³n refunfuÃ±o reconociendo que estaba mal como para no poder volar. Seguramente eso lo tenÃ-a en ocasiones frustrado, necesitaba volar y surcar los cielos y sentir el aire fresco sobre su rostro. Eso lo tenÃ-a en mente el vikingo, que deseaba que pronto pudiera volar, pero a su vez no lo deseaba. Si se iba el dragÃ³n se quedarÃ-a solo, en espera de su amiga.

â€”Bien, irÃ© de cacerÃ-a â€”anunciÃ³â€”. No hagas muchas travesuras.

SaliÃ³ con una agilidad adquirida por la prÃ¡ctica del valle atreves de la liana, y se encaminÃ³ hacia donde sabia que encontrarÃ-a alimento sin mucho problema de lidiar con otros dragones. En esos dÃ-as habÃ-a tomado la cautela de marcar en su mapa los lugares mÃ¡s seguros, y lo que podrÃ-a servir como refugio o de cacerÃ-a.

Sus dÃ-as de desterrado no habÃ-an sido como los imaginÂ´p en su momento. Estuvieron tan ajetreados que solo en las noches dedicaba un poco de su tiempo para pensar en su gente. La que estaba seguro que lo habÃ-an dejado atrÃ¡s, tachando su nombre en la rama de los grandes jefes de Berk. Escribiendo en el libro de historia sobre la deshonra de ser el primer desterrado de la isla en mÃ¡s de cien aÃ±os.

Anduvo entre los arboles del bosque sujetando su nueva lanza, y en el camino recordÃ³ que habÃ-a solicitado a Astrid que dejara su soga cuando partiera. Ese detalle lo habÃ-a pasado por alto, y si su compaÃ±era habÃ-a hecho lo que solicito le vendrÃ-a bien una nueva herramienta con la que trabajar.

Pero antes de ir por aquella soga, que quedaba retirada de su posiciÃ³n, tendrÃ-a que poner a prueba su nueva lanza. DecidiÃ³ primero ir a la zona de cacerÃ-a, necesitaba atrapar aunque fuese un conejo, no pedÃ-a otro animal ya que esos eran acaparados por los dragones.

Cuando estuvo por llegar a un campo abierto, donde conejos y liebres residÃ-an, escucho un ruido peculiar a la distancia. Si no se estaba equivocando era un silbido provocado por un instrumento, y eso solo lo podÃ-a hacer un ser humano. Un vikingo de su tribu estaba en la isla, de eso estaba seguro cuando reconociÃ³ el silbido.

Guiado por su oreja corriÃ³ como pudo hacia donde el sonido, no querÃ-a que se fuese quien estuviera en la isla. La esperanza de que fuese su padre, BocÃ³n e incluso Patapez le daba una energÃ-a que lo hacÃ-a correr mÃ¡s rÃ¡pido de lo usual.

â€”Esperen, sigo en esta isla â€”dijo.

El sonido se iba tornando mÃ¡s lejano, lo que le indico que quien estuviera haciendo el silbido andaba en algÃºn animal o incluso en un dragÃ³n. Con eso en mente alzÃ³ su vista para ver de quien se podrÃ-a tratar, si es que daba con algÃºn dragÃ³n. Pronto el sonido desapareciÃ³, y ningÃºn jinete en su dragÃ³n apareciÃ³ en su campo de visiÃ³n.

Derrotado y exhausto se tumbo en el suelo para recuperar oxigeno y dejar descansar a sus musculo tensos. CerrÃ³ los ojos como si eso le ayudara a reponerse, respiraba agitado y en su interior una sensaciÃ³n de soledad le embargo.

â€”No se vayan â€”pronunciÃ³, entrecortado.

Cuando recuperÃ³ el aliento y las fuerzas, se incorporÃ³ sin tener energÃ-as; las que no iban a regresar pronto ante la desilusiÃ³n de no haber encontrado quien producÃ-a el sonido. EntornÃ³ su vista para determinar en quÃ© punto de la isla se encontraba, dio con que estaba cerca de donde necesitaba ir para obtener la soga. Estando cerca decidiÃ³ ir de una vez por aquella herramienta elegida por Astrid.

Al salir del bosque al que lo habÃ-an conducido observÃ³ a la lejanÃ-a el Ã¡rbol donde atraparon el dragÃ³n de la rubia. Se fue aproximando al Ã¡rbol donde pidiÃ³ que fuese dejada la soga, y efectivamente se encontraba en su lugar. Enredada en una rama, el vikingo la sujetÃ³ como estaba y se la colgÃ³ en su hombro derecho. Por lo menos tenÃ-a ese vestigio de lo que era su tribu, y la Ãºltima posesiÃ³n con la que vio a la chica de sus sueÃ±os.

Una figura le llamo la atenciÃ³n en el suelo, un objeto estaba clavado en la tierra hÃºmeda. Se agacho para ver de quÃ© se trataba y vio que era una daga. No era una normal, esa solo la tenÃ-an los jinetes de dragones de su isla; forjada con el mejor acerÃ³ la hoja brilla a la luz del sol, y el mango de oro tenia forjado una letra en plata.

â€”Â¿Una _A_?

El vikingo entornÃ³ su vista hacia el cielo buscando al dueÃ±o de aquella obra de arte para la guerra. Su corazÃ³n se agito al relacionar la letra con cierta rubia. No encontrÃ³ nada en aquel inmenso manto azulado. Resignado, y con el Ã¡nimo decaÃ-dos decidiÃ³ que lo mejor serÃ-a regresar al valle con Chimuelo.

XX

Dos dÃ-as mÃ¡s pasaron despuÃ©s de lo ocurrido con el silbido, Hiccup en esos dÃ-as se encontraba derrotado. Hecho que chimuelo detectÃ³. El dragÃ³n en ocasiones se le acercaba y producÃ-a un sonido como forma de comunicaciÃ³n, salvÃ³ que en esas situaciones era el vikingo quien lo ignoraba.

â€”Ahora no, Chimuelo â€”dijo Hiccup, echado de espaldas en el suelo.

Chimuelo se alejÃ³ del vikingo con rostro desilusionado, echo fuego sobre el terreno donde planeaba acostarse y se dejo caer. Sin dejar de ver al vikingo el dragÃ³n querÃ-a ver al chico amable que lo atendÃ-a, Ã©l que lo cuidaba y sanaba en su herida.

El carÃ¡cter decaÃ-do en el vikingo hizo que el dragÃ³n se preocupara, querÃ-a regresar de una forma esa bondad que le mostro el humano. No se rendirÃ-a en hacer volver al vikingo a su estado positivo, y algo sarcÃ¡stico.

Hiccup sentado sobre una roca comenzÃ³ a dibujar con una rama sobre la tierra, trazaba lÃ-neas que fueron dibujando el rosto del furia nocturna. No prestaba mucha atenciÃ³n a lo que hacia, pero no lo necesitaba para plasmar el rostro del dragÃ³n con exactitud sobre su lienzo de tierra. Su mente estaba en aquella daga guardada en su mango sujeta a su cinturÃ³n, divagaba en la posibilidad de que Astrid hubiese sido tan atrevida como para viajar sola a la isla dragÃ³n y buscarlo.

Esa ilusiÃ³n era lo que le tenÃ-a cabizbajo, perder la oportunidad de volver a verla y tener una oportunidad de regresar con los suyos se le escapÃ³ de las manos. A su espalda una gran sombra lo cubriÃ³ del sol de medio dÃ-a, Chimuelo curioso cÃ³mo era se acerco para ver quÃ© era lo que tanto hacia sobre la tierra. Una vez visto su retrato partiÃ³ lejos sin molestar al vikingo. El castaÃ±o giro en su propio eje y observÃ³ como el dragÃ³n tomaba en su hocico un gran tronco caÃ-do del suelo, acto seguido comenzÃ³ a marcar el suelo con trazos y curvas indefinidas.

Hiccup confundido por lo que hacÃ-a su amigo se levantÃ³ de su roca y vio con interÃ©s lo que hacÃ-a su amigo. Su mente pronto captÃ³ que era toda esa danza, bajo su rostro donde estaba su dibujo de Chimuelo. El Furia Nocturna estaba dibujando algo, y por como lo miraba, seguramente se trataba de Ã©l. Le echo un vistazo y colocÃ³ un punto en el suelo con figuras irregulares y extraÃ±as, alejadas de toda apariencia y rasgo humano.

El vikingo dio un paso hacia adelante tocando una de las lÃ-neas, lo que consiguiÃ³ que Chimuelo escupiera el tronco y le gruÃ±era. Hiccup alzÃ³ una ceja intentando adivinar lo que su dragÃ³n le querÃ-a decir, volviÃ³ a poner ligeramente su pie sobre la lÃ-nea y de nuevo el dragÃ³n reaccionÃ³, lo quito enseguida y el rostro de su amigo cambio a uno amigable. ComenzÃ³ a moverse tratando de no pisar el dibujo de su amigo, iba fijÃ¡ndose por donde pisaba que no se percatÃ³ porque direcciÃ³n iba. En un punto una sombra lo cubriÃ³ y un resoplido en su espalda acaricio su cabellera, Chimuelo estaba parado sobre sus dos patas a su espalda.

Con una confianza extendiÃ³ un poco su brazo, pero se detuvo cuando el dragÃ³n frunciÃ³ el ceÃ±o y mostro sus dientes. Esa reacciÃ³n no lo detuvo, cerrÃ³ los ojos y desviÃ³ su mirada para darle confianza a

su amigo, extendiÃ³ el brazo y lo dejÃ³ a centÃ-metros del rostro del dragÃ³n. PermaneciÃ³ un par de minutos con su brazo hacia el dragÃ³n, su mente imaginaba que el furia nocturna no deseaba ser su compaÃ±ero, y no querÃ-a darle esa confianza de tocarlo. Pero cuando quiso retroceder en la palma de su mano percibiÃ³ las escamas de la piel de Chimuelo.

Hiccup abriÃ³ los ojos y volteÃ³ hacia su amigo de escamas gruesas y duras. Chimuelo habÃ-a colocado el hocico en la palma de su mano, y mantenÃ-a sus ojos cerrado con una respiraciÃ³n pausada. El dragÃ³n abriÃ³ un poco sus ojos para encontrarse con los de su nuevo amigo, quien estaba sonriÃ©ndolo. Eso era lo que deseaba, y una vez haberlo conseguido quiso apartarse, pero el vikingo lo acaricio y la sensaciÃ³n le pareciÃ³ confortante.

â€”Me alegra que me aceptes.

El dragÃ³n resoplÃ³ para indicar que eso no era del todo cierto, aunque solo fuese su fachada de rudo para no dejar ver la realidad.

â€”Bien, pero pronto lo harÃ¡s.

XX

Los dÃ-as pasaron en un ambiente mÃ¡s agradable, Hiccup y Chimuelo se estaban entendiendo muy bien. El dragÃ³n estaba mejorando de su herida y pronto podrÃ-a volar, y eso tenÃ-a contento al vikingo por haber logrado salvar. En esos dÃ-as sus expediciones no eran del todo aburridas, unos pequeÃ±os Terrible Terror se habÃ-an dado cuenta de su posiciÃ³n y a diferencia de cÃ³mo les conocÃ-a resultaron ser muy agradables.

Hiccup al vivir en la isla dragÃ³n se fue dando cuenta de cosas que en la arena de los jinetes no se podÃ-a percibir. Los dragones eran diferentes en su hÃ¡bitat, su comunidad era muy cÃ¡lida y respetuosa. En su tiempo en esas tierras pocas veces vio que los dragones fueran violentos como lo mostraban con los vikingos, incluso pudo apreciar su lado bondadoso.

Todo lo que estaba viviendo en esos dÃ-as le enseÃ±aron la diferencia a lo que Ã©l creÃ-a que era un dragÃ³n. Bestias de fuego criadas para la guerra o para hacer trabajos difÃ-ciles que llevarÃ-an mucho tiempo hacer a un vikingo. RecordÃ³ como los jinetes mantenÃ-an a sus dragones en jaulas todo el tiempo, salvo cuando era momento de patrullar o ir a la guerra. EntendiÃ³ que esa "amistad" que decÃ-an tener lo jinetes con sus dragones era solo una farsa, esa no era una relaciÃ³n reciproca. Los jinetes no se ganaban la lealtad absoluta de sus bestias, mucho menos su amistad y confianza; solo obedecÃ-an Ã³rdenes y de recompensa recibÃ-an comida y no ser castigados. En su mente se disparo un recuerdo, una maÃ±ana que pasaba por el campo de los jinetes vio como un dragÃ³n atacaba a su compaÃ±ero. El jinete saliÃ³ con vida, pero con grandes quemaduras.

â€”Â¿Y si nuestra forma de entrenarlos es incorrecta?

Chimuelo se encontraba persiguiendo a un grupo de Terrible Terror, los dos tipos de dragones parecÃ-an felices con sus vidas. Esos no eran bestias de guerra, no representaban la destrucciÃ³n que por tantos aÃ±os habÃ-an causado. Eran diferentes a todo lo que creÃ-an

de ello: leales, amistosos, aguerridos cuando debÃ-an serlo, eso eran los dragones.

â€”Estamos equivocados â€”acotÃ³.

Clavo su rata en un palo que tallo con la daga que le habÃ-an dejado, y la recostÃ³ sobre dos varas en a los extremos de la fogata. Su estomago tenÃ-a mucha hambre, pero con una nueva idea surgiendo sobre su cabeza sintiÃ³ la reserva de sus energÃ-as para llevar a cabo su plan. Pero con un gruÃ±ido de su estomago decidiÃ³ que lo mejor serÃ-a comer, y descansar un poco.

Para la tarde el vikingo llevÃ³ a cabo su plan, uno que sabia serÃ-a difÃ-cil con un dragÃ³n tan testarudo como era Chimuelo. El dragÃ³n reposaba los peces crudos que habÃ-a comido cerca del lago, el clima era muy agradable y el cÃ©sped resultaba placentero en su abdomen. Esa comodidad serÃ-a un impedimento, para lo que seguirÃ-a, pero debÃ-a intentarlo. Si lo conseguÃ-a podrÃ-a convertir a Chimuelo en su dragÃ³n y poder salir de la isla.

â€”Amigo, necesito tu ayuda.

Chimuelo de reojo observÃ³ al vikingo que se le arrimaba.

â€”Â¿QuÃ© dices si comenzamos a entrenar el vuelo?

Intrigado el dragÃ³n girÃ³ su cabeza hacia el vikingo que le sonreÃ-a de una forma poco normal. Si algo tenÃ-a los dragones era un fuerte sentido de intuiciÃ³n e inteligencia, no se podÃ-an engaÃ±ar con facilidad y aprendÃ-an rÃ¡pido observando a otros seres.

â€”Entonces, demos inicio a nuestro entrenamiento.

El dragÃ³n se levantÃ³ ante la mirada de emociÃ³n por la dedicaciÃ³n que su dragÃ³n estaba mostrando, pero pronto se dio cuenta que solo se habÃ-a puesto de pie para alejarse de Ã©l. No se rendirÃ-a fÃ¡cilmente, Ã©l era un Hairy Hooligan como para dejar que un dragÃ³n lo ignorara. Lo persiguiÃ³ por todo el valle diciendo que debÃ-an entrenar, que lo necesitaba para recuperarse y que ambos podÃ-an ser un buen equipo.

Chimuelo no mostraba interÃ©s en las peticiones del vikingo, que insistÃ-a con una determinaciÃ³n no vista antes en algÃºn otro humano. En un intento por detenerlo se lanzo sobre su lomo y se agarrÃ³ de donde pudo, con movimientos agitados y bruscos trato de quitarse al vikingo de encima. AdmitÃ-a que ese era un testarudo hombre que no descansarÃ-a hasta que lo convenciera de hacer lo que pedÃ-a, pero Ã©l era un dragÃ³n y tambiÃ©n eran muy testarudos cuando se lo proponÃ-an. AbriÃ³ sus alas y lanzo lejos al castaÃ±o que golpeo su espalda contra el frio del suelo hÃºmedo, pero este se levantÃ³ enseguida. Le felicitÃ³ por sus fuerzas que estaba recuperando y se le acercÃ³ para sentarse frente suya y dar un discurso sobre porque era bueno convertirse en amigos.

La disputa y persecuciÃ³n se llevÃ³ toda la tarde, e incluso en la cena hubo palabras por parte de Hiccup para convencerlo. CaÃ-da la noche y sin tener mucho sueÃ±o el vikingo siguiÃ³ tratando de seguir convenciendo al dragÃ³n, que sintiendo de nuevo su fuerza en sus costados y el tÃ³rax elevÃ³ poco el vuelo y se refugiÃ³ en lo alto de

un Ã¡rbol.

El vikingo no se detuvo y comenzÃ³ a trepar el Ã¡rbol, no se rendirÃ-a ante la obstinaciÃ³n de su amigo. Cuando estuvo por conseguir la ultima rama que lo impulsarÃ-a hacia donde Chimuelo lo observaba atento, cayÃ³ por un ligero resbalÃ³n de su pierna derecha. En la caÃ-da se torciÃ³ el tobillo, pero corriÃ³ con suerte de no lastimarse peor. Reconociendo la derrota del dÃ-a prefiriÃ³ ir a descansar; no querÃ-a que su tobillo se lastimara peor.

Desde lo alto del Ã¡rbol Chimuelo no dejaba de admirar aquel vikingo, testarudo como era le agradÃ³ que no se rindiera ante nada. Y, como sintiendo un respeto, bajo del Ã¡rbol para recostarse a un lado del vikingo que se revisaba el daÃ±o en su tobillo.

â€”Buen encuentro el de hoy, Â¿cierto?

Chimuelo esbozo una especie de sonrisa que aterro a Hiccup, pero no lo demostrÃ³ para no ofender a su nuevo amigo.

â€”Aunque ese empujÃ³n con tus alas no era necesario.

El dragÃ³n produjo un extraÃ±o gorgoteo entrecortado que producÃ-a desde lo profundo de su garganta, esa era su risa que le pareciÃ³ chistosa y por algÃºn motivo contagiosa. Esa noche ambos descansaron uno sobre el otro, forjando un lazo que en ese momento ninguno podÃ-a ver con claridad.

A la maÃ±ana siguiente Hiccup solo hizo un pequeÃ±o intento para convencer al dragÃ³n de convertirse en amigos de vuelo. No insistiÃ³ mucho por tener la emociÃ³n de ser las dos semanas cumplidas que prometiÃ³ Camicazi tardarÃ-a por regresar. Ese era su ilusiÃ³n del dÃ-a, una nueva que remplazo aquella con la que viviÃ³ dÃ-as atrÃ¡s imaginando que Astrid, Patapez o su padre fueran por Ã©l.

Las horas pasaron hasta pasar el medio dÃ-a, pero ni una seÃ±al de su amiga se hacÃ-a presente. Chimuelo ya recuperado casi en su totalidad frunciÃ³ su seÃ±o al captar la preocupaciÃ³n de su amigo. La vikinga prometiÃ³ que volverÃ-a a las dos semanas, y el poco tiempo que la conociÃ³ supo que se trataba de alguien que cumplÃ-a. Lo que le hizo temer por el que algo malo le hubiera sucedido en su viaje a casa, y no pudiera haber llegado.

â€”Â¿TÃº quÃ© opinas, Chimuelo?

El dragÃ³n solo produjo un gruÃ±ido suave para decir que el tambiÃ©n estaba preocupado, y tenÃ-a las misma ideas que Ã©l.

â€”Si estuvieras completamente bien podrÃ-amos ir en su bÃºsqueda.

Hiccup no se fijÃ³ que su amigo rodeo los ojos al creer que era un intento de dejarlo montarlo, pero cuando vio mejor su rostro supo que estaba sumido en sus pensamientos. Sus palabras no iban por la persuasiÃ³n sino por la inquietud del no regreso de su amiga. Sin aviso soltÃ³ una risotada y se pego en la cabeza como entendiendo algo.

â€”Claro, estoy exagerando â€”dijoâ€” Seguramente tuvo algunos contratiempos, que no llegue a la fecha marcada no significa que no

regresara.

El Hooligan se echo hacia atrÃ¡s y se recargo en su amigo, quedando con su vista al cielo dio un largo respiro y exhalo lento. No debÃ-a de pensar aun en calamidades ni situaciones de riesgo, tenÃ-a que ser paciente y positivo. Si algo habÃ-a aprendido en ese casi mes era que no debÃ-a dejarse vencer.

XX

Los dÃ-as transcurrieron sin rastro de Camicazi, pero eso no hizo decaer al castaÃ±o que se enfoco en ayudar a Chimuelo que estaba ya a solo un par de dÃ-as de volver a los cielos. La herida en su costad que se extendÃ-a hasta su ala retomaba su color negro, y pequeÃ±as escamas crecÃ-an en la zonas sanas.

Aquella maÃ±ana como las que siguieron a las de la fecha marcada por su amiga, el castaÃ±o se alejaba hacia la costa que le indicÃ³ su amiga. No perdÃ-a la esperanza de que ella regresara, pero estar en esa playa no solo era para ver el horizonte en busca de navÃ-os. Ese punto de la isla resulto ser de las mÃ¡s ricas en pescado, y Ã©l creÃ³ una gran caÃ±a con madera de un Ã¡rbol y unos trozos de liana. Se adentraba un poco al mar, donde el agua le llegaba a las rodillas, y lanzaba su cebo al mar. Cada maÃ±ana era acompaÃ±ado por otros dragones que se introducÃ-an mar adentro en busca de los peces mÃ¡s grandes.

En un principio los dragones no le veÃ-an con muy buenos ojos y lo corrÃ-an del lugar, pero desde que Chimuelo lo acompaÃ±aba eso habÃ-a cambiado. La hostilidad se convirtiÃ³ en hospitalidad, algo en lo que los dragones eran muy buenos. Las veces que no conseguÃ-a obtener sus provisiones algÃºn Nadder o Gronkle les compartÃ-an de su buen dÃ-a de pesca, la desventaja era tener que quitar la baba de los dragones de la comida. Pero para Chimuelo eso no era un impedimento, los comÃ-a con un gusto que le hacÃ-a pensar que la baba era un delicioso aderezo.

â€”Bueno, amigo, hoy tampoco se ha visto a Camicazi.

Hiccup lanzÃ³ un par de peces reciÃ©n atrapados sobre una cesta que habÃ-a hecho para la ocasiÃ³n. Se acercÃ³ caminando con dificultad por la arena hacia su amigo y se echÃ³ a su lado para observar el mar. Limpio sus manos de los granos de arena y reposÃ³ sus brazos sobre sus rodillas dobladas.

â€”Sabes, amigo, extraÃ±o mi hogar â€”revelÃ³ el castaÃ±oâ€”. ExtraÃ±o ir a mis clases, ayudar a BocÃ³n en la herrerÃ-a, y escuchar los sermones de mi padre de porque no soy mÃ¡s vikingo.

El vikingo dio un largo y prolongado suspiro que sintieron sus manos. Chimuelo en su bÃºsqueda de hacerlo sentir mejor con su pata lo empujÃ³ para iniciar un juego. Gustoso el castaÃ±o siguiÃ³ la acciÃ³n con un empujÃ³n, que le llevo a usar sus dos manos y ni asÃ- consiguiÃ³ mover al dragÃ³n mÃ¡s que dos centÃ-metros. BurlÃ¡ndose el dragÃ³n gorgoteo como era cuando se reÃ-a de algo, y eso lo tomÃ³ como un reto.

Hiccup se lanzÃ³ sobre el dragÃ³n para tratar montarlo, pero no para obligarlo a ser su jinete sino para molestarlo. Chimuelo lo sabÃ-a y con su ala lanzo un metro lejos al vikingo que estrello su rostro en

el suelo y tragÃ³ bastante arena. EscupiÃ³ toda la arena que se hbia tragado y bebiÃ³ de su cantimplora para enjuagarse la boca, se girÃ³ a Chimuelo que se partia de la risa de espalda suelo.

â€”SÃ-, sÃ-, muy gracioso.

Con una patada a la arena hizo que bastante salieran salpicada hacia su amigo, que trago un poco de aquellos granos que se colaron hasta su garganta. Chimuelo tosÃ-a bruscamente mientras Hiccup se partÃ-a de la risa. El dragÃ³n se tallÃ³ la lengua con sus patas tratando de quita todos los granos posibles. Cuando termino saliÃ³ saltando hacia Hiccup que tratÃ³ de huir de la embestida del furia nocturno, pero pronto fue alcanzado por y sometido por el enorme cuerpo.

â€”Â¡Chimuelo! Pesas mucho, bÃ¡jate por favor.

El vikingo trataba de quitar de encima el cuerpo de su amigo, pero sus fuerzas jamÃ¡s conseguirÃ-an que se moviera ni un centÃ-metro. En su lucha le hizo cosquillas en la barbilla del dragÃ³n, y tan pronto como paso por el medio el animal cayÃ³ rendido a un costado suyo. El castaÃ±o se quedÃ³ mirando su mano para pasar al dragÃ³n que gozaba de la felicidad.

â€”Interesante.

El vikingo volviÃ³ a poner su mano en la barbilla de su dragÃ³n y lo comenzÃ³ acariciar. Chimuelo no cabÃ-a de la felicidad y estaba gozando de las caricias que su amigo estaba haciendo en esa parte sensible de su cuerpo. Ver al dragÃ³n gozar de aquella simple caricia le hizo formular una simple pregunta, Ã¿Todos los dragones tenÃ-an esa debilidad? La respuesta solo la encontrarÃ-a en ponerla en prÃ¡ctica.

Con Chimuelo revolcÃ¡ndose en la arena por el disfrute de las cosquillas, Hiccup observÃ³ a un MortÃ-fero Nadder en la orilla del mar atrapando peces. Se apartÃ³ de su amigo para dirigirse hacia aquel dragÃ³n que no parecÃ-a estar a la defensiva por su presencia. Con pasos suaves y cortos se fue aproximando al dragÃ³n que ignoraba su presencia, el agua lo hacÃ-a lento en su caminar pero pronto estuvo cerca del dragÃ³n.

El MortÃ-fero Nadder al sentirlo tan cerca se girÃ³ con un movimiento lento y estudiado para atacar de ser agredido, pero Hiccup con su mano extendida y la seguridad que le brindaba la convivencia con otros de esa especia lo transmitiÃ³ al dragÃ³n. La bestia ladeo su cabeza hacia su izquierda, sus ojos amarillos se clavaban en los verdes del castaÃ±o. Cuando menos lo quiso ya estaba dejando que el vikingo lo estuviese tocando del hocico.

Aprovechando la oportunidad empezÃ³ acariciarlo como lo harÃ-a con Chimuelo, pasando por donde alcanzaba de la cabeza del dragÃ³n. Al final terminÃ³ bajando su mano pasando por la barbilla baja, apenas rascÃ³ la zona el dragÃ³n cayo rendido al agua donde chapoteaba del gozo.

â€”Ya entiendo.

El descubrimiento de Hiccup le habrÃ-a muchas posibilidades para entrenar a un dragÃ³n sin la manera barbarÃ¡ con la que lo hacÃ-an en

su tribu, pero no pudo disfrutar mucho de su hallazgo; la mar un enorme Trueno Tambor saliÃ³ volando molesto en direcciÃ³n hacia donde se encontraban. El MortÃ-fero Nadder asustado saliÃ³ corriendo del agua, con sus patas altas y fuerte no tuvo problemas como si los tenÃ-a el vikingo que con dificultan avanzaba por las olas creadas por aquel dragÃ³n.

El Trueno Tambor sobrevolaba al castaÃ±o como si este fuese su presa, pudiera que de esa manera lo viera, y asustaba esa idea al vikingo. El dragÃ³n soltÃ³ un fuerte rugido sÃ³nico que doblego del dolor a Hiccup que cayÃ³ en la orilla del mar tapÃ¡ndose los oÃ-dos, el sonido tan agudo e intenso pasaba por su carne revolviendo todo por dentro.

En la lejanÃ-a Chimuelo al escuchar el rugido se incorporÃ³ para ver de quÃ© se trataba, al ver a Hiccup arrodillado en la arena hÃºmeda y estando a merced del dragÃ³n no dudo en salir en su ayuda. Con una carrera de grandes saltos estuvo a nada de su amigo del que se interpuso para protegerlo de la bestia en el aire. Chimuelo se levantÃ³ en dos patas mientras le rugÃ-a al dragÃ³n con una intensa furia, su oponente retrocedÃ-a ante la imponente forma del furia nocturno.

Hiccup recuperado de sus tÃ-mpanos se torno sobre su tronco hacia su amigo que lo defendÃ-a del dragÃ³n. Chimuelo al ver moverse giro su cabeza y con un movimiento le indico que se subiera a es lomo. Captando lo que le exteriorizaba su amigo se trepÃ³ sin pensar en esa espalda escamosa, se sujetÃ³ de donde pudo y le indicÃ³ que estaba listo. El furia nocturna se giro dÃ¡ndole la espalda al Trueno Tambor, pero con su cola le arrojo un chorro de agua con el que lo distrajo para poder huir.

Chimuelo corriÃ³ hacia el bosque donde se perdieron entre los Ã¡rboles y la maleza. En el camino Hiccup miraba hacia atrÃ¡s para cerciorarse de que no estuvieran siendo perseguidos por aquel terrible dragÃ³n. Una vez que vio que no habÃ-a peligro acaricio un costado del rostro de su amigo que disminuyo la velocidad.

â€”Gracias, amigo.

El Furia Nocturna con uno de sus salientes de su rostro, que parecÃ-an como orejas, golpeo el rostro de su amigo en una muestra de molestia.

â€”SÃ-, ya sÃ© que me arriesgue â€”concediÃ³ el vikingoâ€”. Pero jamÃ¡s creÃ- que un Trueno Tambor estuviera por esas aguas.

Con un resoplido dejÃ³ en claro que ya no importaba lo sucedido, y que todo estaba bien. Hiccup, feliz de poder montar un dragÃ³n, volviÃ³ a pasar su mano por el costado de su amigo para acariciarlo.

â€”Oye, Â¿esto significa que somos jinete y dragÃ³n? â€”RecibiÃ³ un golpe de nuevo en su rostroâ€”. Bien, no presionare.

Aquel dÃ-a terminÃ³ con los dos fortaleciendo esa amistad que ya desde dÃ-as atrÃ¡s habÃ-a florecido entre los dos. En el vikingo una sensaciÃ³n de que todo saldrÃ-a bien lo embargo de pies a cabeza, sentÃ-a la confianza de Chimuelo y su lealtad cuando lo salvÃ³ del

peligro. QuizÃ¡s pronto ambos emprenderÃ-an su viaje para vivir muchas aventuras, y en un futuro ser verdaderos _Jinetes_.

* * *

><p>Â¡Nuevo capitulo!

Espero que les haya gustado este nuevo capitulo, y vuelvo agradecer sus comentarios que me tienen navegando por esta historia n.n Ya estamos solo un capitulo para entrar en una nueva etapa de la historia, ojala que les guste lo que tengo preparado jajaja.

**Jorge 4: **Me fue muy bien, aunque no fuese por diversiÃ³n jejeje. Te agradezco tus palabras, y que este atento con mi historia, harÃ© mi mejor esfuerzo para que disfrutes de la lectura.

_**videl S.S: **Estoy feliz de dejarte mas tranquila, espero que los capÃ-tulos que estÃ¡n por venir te lleguen a gustar :D
_

_Navid:__ Gracias por tu comentario, este capitulo nuevo creo que te puede gustar un poco mÃ¡s jajaja. Saludos... por cierto, mex es por MÃ©xico? simple pregunta n.n_

_Dryb:__ Gracias por tu comentario, este nuevo capitulo espero que te guste._

Bueno, esta ocasiÃ³n hubo menos comentarios que responder jajaja pero son los que me tienen aquÃ- continuando con la historia. Nos leemos en el siguiente capitulo titulado **El Jinete del Furia.**

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

7. El Jinete del Furia

El Jinete del Furia

Con las semanas que siguieron su curso, Hiccup ya no creyÃ³ que Camicazi estuviera de vuelta en aquella isla, pero eso ya no le importaba del todo. Con Chimuelo recuperado completamente ambos comenzaron su entrenamiento de Jinete y DragÃ³n. Primero se empezaron a conocer en el aspecto del montaje, la sensaciÃ³n de llevar alguien en el lomo en un dragÃ³n era algo nuevo en Chimuelo; ayudarÃ-a a forjar una confianza fuerte.

En el proceso Hiccup aprendiÃ³ muchos puntos dÃ©biles de los dragones, y entendiÃ³ mejor sus fortalezas y aptitudes. Chimuelo al ser el primer Furia Nocturna que hacia contactÃ³ con un vikingo, y siendo Ã©l quien aprendÃ-a de su especie, era algo que apreciaba de corazÃ³n. Lo veÃ-a como una bendiciÃ³n de los dioses por su dedicaciÃ³n como vikingo.

Cada maÃ±ana desayunaban y despuÃ©s entrenaban y perfeccionaban lo que ya sabÃ-an. El castaÃ±o habÃ-a creado una silla con musgo y corteza de Ã¡rbol, trato de hacerla lo mÃ¡s cÃ³moda posible tanto

para Ã©l como para su amigo. Montarlo no debÃ-a ser cansado si lo harÃ-a por varias horas al dÃ-a.

En su entrenamiento pasaron por muchos problemas de coordinaciÃ³n, entendimiento y sobre todo de vuelo. Chimuelo no estaba preparado en un inicio para tener un jinete, acostumbrado a volar libre le resultaba incomodÃ³ tener alguien en su lomo que lo dirigiera. Pero esa gran amistad que tenÃ-an, y esa disposiciÃ³n de entenderse los llevo a dominar el vuelo en muy poco tiempo.

Cuando menos lo pensaron ya estaban sobrevolando la isla. Hiccup sentÃ-a una libertad como nunca antes hubiera podido apreciar. Estar en el cielo, surcando las nubes y observando el infinito horizonte su cuerpo sentÃ-a como si Ã©l fuera quien tuviera las alas. En vez de eso extendiÃ³ sus brazos en su primer vuelo para percibir todas esas sensaciones nuevas, y en ese momento descubriÃ³ que habÃ-a nacido para eso. El tenÃ-a un espÃ-ritu de dragÃ³n como su madre, y aunque ya no fuese Hooligan Ã©l se convertirÃ-a en un grandioso jinete.

Para en la tarde los amigos estaban en su valle, que tomaron como hogar, aclimataron ese punto de la isla para vivir. Hiccup con su ingenio y habilidad para construir creÃ³ una tienda con unas grandes hojas de palmera, ramas y demÃ¡s cosas que encontrÃ³ que le ayudaran; se creÃ³ una cama con musgo, cavo un pozo pequeÃ±o para la hoguera, y otras cosas que se le ocurrieron para no sufrir por la intemperie.

â€”Creo que debemos pasar al siguiente nivel â€”hablÃ³ entre mordiscos a su pescadoâ€”. Debemos volar por la noche, probarnos en un ambiente diferente.

Chimuelo que tragaba unos camarones que habÃ-an atrapado mar adentro, con una red que habÃ-a tejido, observaba curioso a su amigo.

â€”Â¿QuÃ© dices, amigo?

El Furia Nocturno asintiÃ³ ligeramente, como dudando de ser una buena idea pero cuando algo se le metÃ-a en la cabeza al vikingo nÃ¡dalo hacia cambiar de opiniÃ³n. Pero considerando como le encantaba volar por las noches, lo cual hacia solo, quiso que su amigo sintiera esa emociÃ³n nadar entre las estrellas.

â€”Bien, esta noche lo haremos.

Chimuelo asintiÃ³.

â€”Aunque primero quisiera ir a un lugar.

Hiccup que actualizaba su mapa dibujaba una pequeÃ±a isla al norte de su ubicaciÃ³n, no muy lejos pero que les llevarÃ-a un par de horas arribar. Ese lugar no era de nadie, incluso se decÃ-a que era otra isla de dragones que por razones desconocidas nadie visitaba. QuerÃ-a saber que tenÃ-a ese lugar como para no ir, tener otro lugar donde domar dragones.

Las palabras de su padre eran escasas cuando le preguntaba sobre el tema, solo le mencionÃ³ una vez que en ese lugar se rumoreaba habÃ-a una maldiciÃ³n. QuerÃ-a corroborar si esos mitos eran ciertos, porque

a entender de BocÃ³n en ese lugar descansaba un dragÃ³n legendario conocido como el Rompehuesos. La excitaciÃ³n de conocer a uno de los dragones legendarios le daba por querer salir en ese momento de Isla DragÃ³n y emprender el viaje aquella isla. Pero se contuvo, se dio su tiempo de preparar lo que necesitarÃ-an, no querÃ-a que por su motivaciÃ³n corrieran algÃºn peligro.

Una vez que tenÃ-a todo lo esencial en una bolsa, que encontrÃ³ en el bosque â€”seguramente de alguno de sus compaÃ±eros de elecciÃ³nâ€”, montÃ³ a Chimuelo que con una palmada en su costado supo tenÃ-an que emprender el viaje.

â€”Nunca me cansare de esto â€”dijo, con una emociÃ³n evidente.

Chimuelo elevÃ³ el vuelo con una destreza que habÃ-an ganado con el tiempo de prÃ¡ctica, y que les costÃ³ semanas de paciencia y golpes. Se estabilizaron y emprendieron el viaje hacia la isla que Hiccup tenÃ-a marcado en su mapa.

Mientras volaban el vikingo se dejaba acariciar por las suaves brisas del viento que soplaba en contra suya. La sensaciÃ³n era sin igual y no habÃ-a mejor momento para Ã©l que el volar en Chimuelo, que por su parte parecÃ-a mÃ¡s familiarizado por tener alguien montado en su lomo; algo que les costÃ³ varias caÃ-das y moretones.

Pasado un tiempo Chimuelo divisÃ³ algo a lo lejos, y con un ligero movimiento de su espalda alerto al vikingo. Hiccup sujetÃ³ su catalejo y lo colocÃ³ frente a su ojo, a la distancia pudo ver un par de Drakkar surcando las agua e iban en su direcciÃ³n. Puso su atenciÃ³n en las velas negras y vio el sÃ-mbolo de los piratas, si los veÃ-an no los dejarÃ-an en paz. Un furia nocturna serÃ-a algo tentador de capturar.

â€”Amigo, elevemos el vuelo.

Le apuntÃ³ a unas nubes que estaban sobre ellos, aquellas motas blancas serian su perfecto escondite. Chimuelo se colocÃ³ detrÃ¡s de las nubes en un Ã¡ngulo lo que le permitirÃ-a a Hiccup ver a los piratas sin ser descubiertos. El vikingo se percatÃ³ que el navÃ-o estaba repleto de rufianes de mala muerte, y lo peor era que estaban muy cerca de la isla dragÃ³n. Si no fuese porque su rumbo estaba marcado varios grados a la derecha estarÃ-a preocupado.

Con una acaricia en el costado de Chimuelo le indicÃ³ que siguieran su camino, no debÃ-an perder tiempo con piratas. El dragÃ³n hecho un vistazo a los hombres en los navÃ-os y con un bufido emprendiÃ³ el vuelo de nueva cuenta.

Hiccup comenzÃ³ a preguntarse muchas cosas con la presencia de los piratas, y su memoria lo llevo hacia la intromisiÃ³n de los Marginados en la isla dragÃ³n. Â¿Acaso esos eventos tendrÃ-an algo que ver? SacudiÃ³ su cabeza, estaba delirando con eventos que no tenÃ-an nada que ver. Los Marginados fue hace poco mÃ¡s del mes como para que tuviera que ver con los piratas, hombres con los que no se llevaban nada bien.

Al llegar a la isla que Hiccup deseaba explorar, reconocieron el terreno desde el aire. Aquel pedazo de tierra estaba inhabitado, era una isla de puras rocas que sobresalÃ-an unos sobre otras, creando

planicies sin nada de vegetaciÃ³n. Un lugar con poco para esconderse, y nada para sobrevivir. Esto llamÃ³ la atenciÃ³n del vikingo que hizo que su amigo descendiera para inspeccionar la pequeÃ±a isla, no creÃ-a que fuesen a tardar y con la prÃ³xima llegada de la nueva luna debÃ-an alistarse para su nuevo reto.

â€”Â¿Una vuelta y nos vamos?

Chimuelo asintiÃ³ y camino a un costado de su amigo. Ambos miraban a un lado para abarcar mayor terreno, pero no habÃ-a mucho que ver ni inspeccionar.

â€”En este lugar no hay nada â€”el vikingo miraba un pequeÃ±o mapa que habÃ-a colocado en su antebrazo rodeado de un pedazo de cueroâ€”. No creo que aquÃ- viva un legendario dragÃ³n, ni mucho menos que este maldito el lugar.

Siguieron su camino cuando Hiccup resbalÃ³ por una pendiente se deslizo por el suelo rocoso, Chimuelo asustado lo siguiÃ³ para tratar de atraparlo. Tanto el vikingo como el dragÃ³n terminaron en una planicie que daba hacia el mar en un acantilado.

El vikingo se sacudiÃ³ la cabeza en un intento de no caer en el desmayÃ³, Chimuelo se le acerco y lo olfateo de pies a cabeza ocasionando cosquillas en el castaÃ±o.

â€”Amigo, estoy bien â€”dijo entre risas.

Se incorporo y observo el extenso mar azul que tantas veces habÃ-a apreciado desde los acantilados de Berk, o en las playas cercanas. Ese extenso terreno de agua que tantas veces soÃ±Ã³ con surcar sobre un dragÃ³n como un jinete de su tribu. Se podrÃ-a decir que habÃ-a conseguido la mitad de aquel sueÃ±o de pequeÃ±o.

â€”Â¿DÃ³nde estamos, Chimuelo?

El dragÃ³n se encogiÃ³ de hombros al no reconocer ese pedazo de tierra, y lo particular de ese lugar era la forma de la planicie. No parecÃ-a del todo natural, como si alguien ya hubiera vivido en ese pedazo de la isla.

En la distancia observaron una gran roca en la orilla del acantilado, su forma peculiar en triangulo los hizo acercarse. Hiccup se aproximÃ³ a la rugosa superficie y observÃ³ que estaban unas runas talladas. LeyÃ³ el contenido y se quedÃ³ perplejo por lo que sus ojos interpretaban en la escritura.

â€”Hiccup Horrendo Abadejo II.

Chimuelo no entendÃ-a porque tal sorpresa y su forma de mirar a su amigo lo dejaba muy en claro, pero lo que fuese debÃ-a ser algo importante. Hiccup se girÃ³ a su amigo y lo vio observarle con interÃ©s por saber porque de su asombro.

â€”Mi nombre completo es Hiccup Horrendo Abadejo III â€”con la noticia Chimuelo desencajÃ³ su mandÃ-bula por el asombrÃ³â€”. No creo que pueda tener relaciÃ³n con este nombre, Â¿cierto?

PermaneciÃ³ varios minutos viendo la escritura: _AquÃ- yace el primer Jinete de DragÃ³n, Hiccup Horrendo Abadejo II_. Esas pocas palabras

lo dejaron perplejo, su padre en varias ocasiones le menciono a su abuelo y el nombre no era para nada el que estaba en la roca; ni el padre de su madre tenÃ-a ese nombre. Pero si le habÃ-an puesto aquel nombre con el nÃºmero _tercero_ al final solo debÃ-a significar que un antepasado de Ã©l habÃ-a sido el segundo Hiccup.

Sentado frente a la roca el vikingo estuvo minutos pensando en aquel antepasado suyo, si es que lo fue. La Ãºnica persona que podrÃ-a responder a sus dudas era su padre, pero siendo un desterrado no podÃ-a ir a Berk y simplemente aparecer frente al jefe de la tribu y preguntar.

Cuando observÃ³ que el velo de la noche caÃ-a se levantÃ³ de su lugar. DebÃ-a saber porque esas tierras estaban prohibidas, y sobre todo porque habÃ-a una roca con su nombre grabado salvo por el nÃºmero al final.

â€”Debemos partir, amigo.

MontÃ³ a Chimuelo y emprendieron el viaje con el sol a sus espaldas perdiÃ©ndose en el horizonte. La noche cayÃ³ sobre ellos en pleno vuelo, para ese momento la cabeza de Hiccup estaba despejada casi en su totalidad del tema de la roca. Volar le sentaba bien para eliminar cualquier pesadez o preocupaciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© dices, practicamos algunos movimientos.

Chimuelo se quejÃ³ por el atrevimiento de su amigo, un mal cÃ¡lculo en sus acrobacias y podrÃ-an meterse en peligro con la noche y su obscuridad.

â€”Nada elaborado, lo prometo.

El furia nocturna lo pensÃ³ por varios minutos hasta que con un rugido suave afirmo estar de acuerdo. Motivado y queriendo borrar de su mente por completo la intriga de la isla, Hiccup sujeto con fuerza la cuerda con la que se sujetaba y daba Ã³rdenes a su dragÃ³n.

Preparados para las maniobras el vikingo hizo que su amigo diera un par de vueltas en vertical, nada que no dominaran para ese momento. El reto radicaba en que ambos debÃ-an ser agiles en el resguardo de la noche, perfeccionar sus movimientos y no ser descubiertos. El principal ataque de un furia nocturna era si habilidad de perderse en las sombras del cielo nocturno.

Practicaron algunos movimientos y la mayorÃ-a los ejecutaron con destreza; quizÃ¡s algunos con torpes movimientos, pero los perfeccionarÃ-an. Cuando tuvieron suficiente emprendieron el viaje a casa, su refugio en el pequeÃ±o valle en la isla dragÃ³n. Ese pedazo de tierra se convirtiÃ³ en el hogar de ambos por un par de meses en que tuvieron que convivir.

En su viaje de regreso a casa algo llamo la atenciÃ³n de Hiccup, un destello sobre la lÃ-nea que dividÃ-a el cielo del mar, pero que en la noche se desvanecÃ-a salvo que reconocÃ-a que allÃ- estaba. Uso su catalejo para echar un mejor vistazo, lo que presencio fueron los Drakkar de los piratas que atacaban uno mercante de la tribu de los Cabezas Cuadradas. En su interior surgiÃ³ la necesidad de ayudarlo, ver que los hombres desarmados del Drakkar mercantes no podÃ-an hacer

nada contra los piratas era algo que no podÃ-a dejar pasar.

â€”Necesitamos ayudarlos, Chimuelo.

El dragÃ³n gruÃ±o molesto por el nuevo atrevimiento de su jinete, pero reconocÃ-a que tambiÃ©n querÃ-a desasearse de aquellos hombres indeseables.

â€”SÃ© que no estamos listas, pero tenemos dos ventajas â€”dibujo una media sonrisaâ€”. Es de noche, y eres un furia nocturna.

El dragÃ³n gorgoteo riendo por el comentario soez de su amigo, y asintiÃ³ decidido a emprender la peligrosa labor.

â€”Bien, creo que nos saltaremos unas cuantas semanas de entrenamiento â€”se sujetÃ³ de su amigo y le acaricio lo que debÃ-a ser la mejillaâ€” Â¡Vamos!

Hiccup y Chimuelo emprendieron su aventura a una gran velocidad. No tardaron el estar sobre los Drakkar, pero antes reconocieron la situaciÃ³n. En los Drakkar de los piratas se encontraban la mayorÃ-a de los marinos transportando lo que acababan de robar del barco mercante. En el que estaba rodeado, los mercantes estaban en fila arrodillados y amarrados de pies y manos siendo vigilados por unos cuatro piratas.

â€”Bien, para alejar a los piratas de los mercantes debemos destruir un Drakkar primero â€”el castaÃ±o comenzÃ³ a idear su planâ€” Cuando estÃ©n distraÃ-dos me dejas caer en la cubierta del Drakkar mercante, quiero que los hostigues y cuando veas que he liberado a los mercantes hunde el segundo navÃ-o.

Chimuelo afirmÃ³ comprendiendo el plan y gustÃ¡ndole en su totalidad.

â€”Â¡HagÃ¡moslo!

En los navÃ-os los piratas con la guardia baja acomodaban cajas y otros objetos en la cubierta de sus barcos. Estaban bromistas y de un buen humor por su reciente atraco a los mercantes, pero cuando escucharon un chillido agudo y prolongado supieron que estaban en peligro.

"_Furia Nocturna"_ gritÃ³ unos de los piratas apuntando hacia cualquier parte del cielo. Y en un ataque certero del dragÃ³n su plasma dio directo en el casco del Drakkar creando un gran hueco por donde el agua se comenzaba a filtrar. En un segundo ataque envolvieron en llamas las planchas de madera con las que unÃ-an los Drakkar con el de los mercantes. Hundiendo un barco y no permitiendo que se abordaran el mercante, Hiccup fue dejado por Chimuelo en la parte trasera del Drakkar mercante. El furia nocturna emprendiÃ³ el vuelo y con su caracterÃ-stico sonido comenzÃ³ a hostigar al segundo barco que asustados comenzaron a lanzar flechas con su arcos.

â€”Suerte que estos piratas no tengan balistas.

Con total sigilo el vikingo fue en direcciÃ³n hacia los mercantes sometidos, sus opresores estaban ocupados lanzando flechas a diestra

y siniestra. Cuando estuvo cerca del primer hombre le hizo una seÃ±a con su dedo Ã-ndice sobre sus labios para que guardara silencio, uso su daga en las sogas sobre las manos y pies de los mercantes y uno a uno los fue liberando.

â€”Ahora, contra los piratas.

Los mercantes y el vikingo se lanzaron contras los cuatro hombres que no se habÃ-an percatado de la liberaciÃ³n de sus prisioneros. No tardaron en someterlos. Cuando los hubieron apresado Hiccup alzo sus brazos para indicar a Chimuelo que era el momento. Con otro ataque certero el dragÃ³n hundiÃ³ el segundo navÃ-o.

Los Cabezas Cuadrada se miraron entre ellos al ver como a su seÃ±al el furia nocturna habÃ-a hundido el navÃ-o de los piratas. Algunos se preguntaban si solo habÃ-a sido una coincidencia, pero al no reconocer al vikingo como uno de sus tripulantes la pregunta fue en cÃ³mo habÃ-a llegado.

â€”Â¿QuiÃ©n eres? â€”preguntÃ³ el capitÃ¡n.

â€”Solo un amigo.

Hiccup camino hacia la borda y sin pensarlo se dejÃ³ caer al mar, pero no se escucho que salpicara el agua. Los mercantes corrieron hacia el borde y en ese momento Hiccup montado en su furia nocturna salieron disparados hacia el cielo nocturno, dejando asombrados a los Cabezas Cuadradas. Los trataron de localizar por el cielo, pero nunca dieron con sus salvadores.

En el valle Hiccup saltaba de emociÃ³n junto con Chimuelo, festejaban su primera misiÃ³n completa y satisfactoria. Aunque por el momento no se pudieron a pensar en lo peligroso que pudo resultar la tarea.

â€”Por fin, me siento como un verdadero jinete.

Encendieron la fogata para darse calor en aquella noche fresca, Hiccup le lanzÃ³ un par de pescados de su amigo y el coloco uno sobre una vara en punta, que clavÃ³ en la tierra cerca del fuego. Estaba tan contento que esa noche pudo dormir con mucha tranquilidad junto a su amigo sin esperar lo que los dÃ-as siguientes le preparaban.

XX

Los dÃ-as siguientes Hiccup y Chimuelo fueron testigos de mucha presencia de piratas y marginados por aquellos mares. Esto llamÃ³ la atenciÃ³n del vikingo, no entendÃ-a porque aquellos rufianes estaban tan lejos de sus terrenos, pero sobre todo porque atacaban a los barcos que surcaban esas aguas. Lo Ãºnico que pasaba por su cabeza es que algo los estaba empujando hacer esas locuras, unas que los podrÃ-an llevar a una guerra.

Hiccup reconociÃ³ que si iban a salvar a los barcos de los piratas o marginados debÃ-a ser cuidadoso. Si alguien lo llegaba a reconocer serÃ-a muy peligroso, y ni mencionar que supieran donde descansaban. Por tales motivos el vikingo se creÃ³ una mÃ¡scara de barro que logro hacer con el fuego de Chimuelo, no era resistente a los ataques y olÃ-a feo, pero eso solo servÃ-a como protecciÃ³n de su identidad.

Y de ese modo ambos salÃ-an cada maÃ±ana, tarde y noche a patrullar las aguas distantes como cercanas. En un par de semanas habÃ-an salvado a ocho Drakkar, y para Hiccup eso era gratificante de muchas maneras. Una era esa destreza y entendimiento que iba adquiriendo con Chimuelo, se estaban convirtiendo en unos maestros del combate dragÃ³n-jinete. Aunque el vikingo reconocÃ-a que la mayorÃ-a de sus victorias se debÃ-an a su dragÃ³n, y que el necesitaba un adiestramiento como los que recibÃ-an en su isla los jinetes.

En aquella maÃ±ana patrullaban las aguas de los Bog Burgalrs, Hiccup sintiÃ³ la necesidad de ir a la isla madre de la tribu, ver si Camicazi estaba bien y sana. Se sintiÃ³ mal por no haberlo hecho antes, por lo que estaba por decidir ir a la isla de su amiga cuando vio que en la lejanÃ-a un Drakkar estaba siendo atacado por otros de velas marrones.

â€”Marginados.

Hiccup iba dar la orden a Chimuelo de atacar cuando vio que el barco que estaba siendo atacado estaba custodiado por tres dragones. Con su catalejo echÃ³ un vistazo para ver a los jinetes que montaban a los dragones; perplejo visualizo a PatÃ¡n montado en un Pesadilla Monstruosa. Ese tipo de dragÃ³n lo llevo directo a convertirse en un jinete, luego vio a su mejor amigo Perro Descerebrado sobre un Trueno Tambor. Pero quien le hizo caer la quijada fue el jinete montado sobre un Nadder.

â€”Astrid â€”pronunciÃ³ casi sin aire.

La rubia y sus compaÃ±eros estaban teniendo problema para someter a los barcos. Eran bastantes barcos y solo tres Jinetes, sin mencionar que los Drakkar de los marginados estaban bien equipados para vencer a los jinetes de Berk. Con sus balistas lanzaron sus proyectiles, pero no a matar sino para capturar. Con cadenas sujetas a los sobrestantes fueron sometiendo los dragones de Astrid, PatÃ¡n y Perro descerebrado. Atrapando cuello y patas los dragones estaban imposibilitados al ataque, y sus jinetes por igual.

â€”Debemos ayudarles, amigo.

Chimuelo afirmÃ³ sin dudar, sentÃ-a la preocupaciÃ³n de su amigo por aquellos jinetes. AdemÃ¡s, el dragÃ³n querÃ-a ayudar a los suyos de ser asesinados por los vikingos marginados. Hiccup se colocÃ³ la mÃ¡scara, la sujetÃ³ bien para que no se cayera, y con una palmada en la cabeza de su amigo emprendieron la embestida.

Con su tÃ-pico sonido agudo de ataque provocÃ³ un terror en los vikingos en los navÃ-os que miraron al cielo atÃ³nitos por un furia nocturno en el dÃ-a. Esa expresiÃ³n la habÃ-an visto muchas veces Hiccup y Chimuelo. E incluso Astrid y sus compaÃ±eros colocaron el rostro desencajado por escuchar a un furia nocturna.

â€”Venga, amigo, esto es diferente a lo que hemos hecho, pero estamos preparados.

Nunca habÃ-an enfrentado a una cantidad grande barcos enemigos, y menos con armamento militar, pero eso no los hizo retroceder. Aprovechando el terreo infringido en los marginados, jinete y dragÃ³n sobrevolaban a centÃ-metros del agua para no ser descubiertos por los

vikingos. Pasando por debajo de las cubiertas eran invisibles por el momento, por tal Hiccup pidiÃ³ a Chimuelo que lanzara su fuego sobre el agua.

Un vapor fue emergiendo entre los barcos imposibilitando la vista de un Drakkar a otro. Con esta ventaja Hiccup y Chimuelo salieron de su posiciÃ³n, y con la habilidades del furia nocturna â€”una vista agudaâ€”, atacaron los sobre estantes que tenÃ-an atrapado a los dragones de sus amigos. Una vez liberado escucharon como estos comenzaban atacar a los marginados.

â€”Estos tienen protecciÃ³n en la parte superior del casco â€”aquel punto era dÃ³nde hundÃ-an los Drakkar ordinariosâ€”. Talvez con un ataque constante desde la cubierta los podremos hundir, amigo.

Y con su gran velocidad se posicionaron sobre uno de los Drakkar y lanzaron rÃ¡faga tras rÃ¡faga de fuego en los navÃ-os desde arriba. Los constantes ataques de plasma fueron incendiando y haciendo hoyos en el navÃ-o hasta que llegaron a la parte baja del casco. El agua se comenzÃ³ a infiltrar y el barco fue hundiÃ©ndose junto con sus tripulantes que se lanzaban al mar.

Ese procedimiento lo repitieron en varios navÃ-os mÃ¡s y cuando el vapor se disipÃ³ Hiccup vio como Astrid les apuntaba, acto seguido imitaron su modus operandi para hundir a los barcos. El ataque coordinado de Hiccup y sus compaÃ±eros de isla hicieron que los Drakkar de los marginados emprendieran la retirada.

Una vez que lograron la victoria, y sin que Hiccup lo esperase, Astrid se le aproximÃ³ con mucha intensidad en su mirada. Se notaba que no estaba convencida de que Ã©l fuese un amigo, y le extraÃ±aba que un vikingo que no fuese de Berk estuviera montando a un dragÃ³n; especialmente un furia nocturna.

â€”Â¿QuiÃ©n eres?

â€”Hicâ€¦ â€”estuvo tentado en confesar su identidad, pero no era el momentoâ€”. Solo un jinete solitario.

â€”No existe ese tipo de jinetes â€”Astrid sacÃ³ su hacha detrÃ¡s de su espalda y lo amenazÃ³â€”. No en estos archipiÃ©lagos.

â€”ConsidÃ©rame el primero â€”trataba de que su voz sonara diferente, algo que le facilitaba la mÃ¡scara de barro.

Astrid alzÃ³ una ceja por su comentario, se notaba en su pose de lÃ-der. La joven vikinga lo miraba de pies a cabeza, al igual que su dragÃ³n, cuando sintiÃ³ que estaba viendo su cintura Hiccup tapÃ³ la daga que habÃ-a encontrado. Si en realidad era de ella lo reconocerÃ-a y por consiguiente lo descubrirÃ-a como el jinete.

â€”Eres al que conocen como el jinete del furia â€”PatÃ¡n llegÃ³ junto a su amigo con rostro extasiadoâ€”. No lo puedo creer, por los dioses, eres tÃº.

â€”Â¿Jinete del furia?

â€”Ronda la noticia de un misterioso jinete que monta un furia

nocturna, y que estÃ¡ salvando a los navÃ-os en peligro â€”explicÃ³ Perroâ€”. Â¿Nos podrÃ-as decir quiÃ©n eres?

â€”Creo que eso serÃ¡ imposible.

Astrid por su parte estaba con el ceÃ±o fruncido, aun con su vista clavada en su cintura. Estaba claro que capto que estaba escondiendo algo, y por tal lo mejor serÃ-a irse antes de ser descubierto.

â€”Bueno, lo mejor serÃ¡ que me retire.

â€”Â¡No espera! â€”gritÃ³ la rubia, una vez que emprendieron el vuelo.

Trataron de alcanzarlos pero su velocidad superaba por mucho a la de los dragones que poseÃ-an. No tenÃ-an la mÃ-nima posibilidad de que pudieran alcanzarlo y atraparlo, por lo que cuando se sintieron seguros bajaron la velocidad. Hiccup se echÃ³ de espaldas para mirar el cielo, esperaba que Astrid no se hubiera dado cuenta de su daga. Se quitÃ³ la mÃ¡scara y sonriÃ³, de nuevo la habÃ-a visto y lucia igual de hermosa a como la recordaba. Su uniforme de jinete acentuaba su figura, y esa hacha la hacÃ-a lucir sexy.

â€”Bueno, amigo, nos merecemos un descanso.

* * *

><p>Â¡Hola!

Un nuevo capitulo que nos va acercando cada vez mÃ¡s al inevitable encuentro de Hiccup y Astrid, ademas de adentrarnos a un nuevo arco argumental. Espero que por lo que vamos de la historia les siga gustando, este capitulo sirve mÃ¡s que nada de transiciÃ³n. En mi mente tuve la idea de hacerlo un poco mÃ¡s extenso, mÃ-nimo otro capitulo con esta temÃ¡tica del Jinete, pero para fines prÃ¡cticos creo que es mejor con solo este capitulo. AnsiÃ³ poder llegar al nuevo arco que tendrÃ¡ mucha mÃ¡s acciÃ³n y aventuras, espero hacerlo bien para que les guste jajaja.

Reviews:

_Jorge 4:__ Suelo ser de los que se dan su tiempo en la historia, me encanta que todo lleve un trasfondo y un porque. No quiero ni suelo avanzar muy rÃ¡pido, a menos que sea necesario. Espero mantener un buen ritmo y que todo vaya hilÃ¡ndose bien, y ojala seguir teniendo tu apoyo n.n Saludos desde MÃ©xico._

_KatnissSakura:__ Gracias por tus palabras, espero seguir manteniendo la historia interesante. Saludos._

_Navid:__ Gracias, mi idea es que mi historia tenga como base la original. Espero hacerlo bien y que los detalles te sigan gustando._

_the-rider-sel: __Muchas gracias por tus palabras, es un honor que te este gustando mi fic. DarÃ© lo mejor de mi para que te siga encantando, y si, pronto habrÃ¡ un rencuentro entre Hiccup y Astrid. Uno mejor que este que es el primero :D_

_Videl.S.S: __La respuesta la tendrÃ¡s en un par de capÃ-tulos jejeje, antes sucederÃ¡n un par de cosillas. Y no te preocupes, Hiccup pronto volverÃ¡ a encontrarse de mejor manera con Astrid. ConfÃ-a en mi jajajaja._

_En verdad que les estoy agradecido por el apoyo, darÃ© lo mejor para traerles una gran historia que les emocione. Mientras nos seguimos leyendo, les deseo un buen fin de semana y hasta el prÃ³ximo capitulo: **Bog Burgalrs.** _

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

8. Bog Burgalrs

Bog Burgalrs

Los Drakkar ardÃ-an en fuego de plasma que Chimuelo habÃ-a provocado para salvar a los navÃ-os de los Cabeza Cuadrada. Esos piratas eran la quinta embarcaciÃ³n en dos dÃ-as que enfrentaban, se estaba haciendo usual esos ataques en esas aguas. Lo que le llamaba la atenciÃ³n a Hiccup, no era para nada normal que esos hombres sin tribu de mares lejanos estuvieran tanto tiempo en los territorios de los archipiÃ©lagos de los vikingos.

Una vez que los piratas en sus navÃ-os intactos huÃ-an Hiccup elevo el vuelo para perderse en las nubes sobre los Drakkar de los vikingos de la tribu vecina a la que una vez perteneciÃ³. Los hombres y mujeres le saludaban a su salvador, agradecidos de aquel jinete solitario y misterioso que velaba por la seguridad de esas aguas.

Con la satisfacciÃ³n de haber cumplido con su labor, Hiccup y Chimuelo decidieron que era momento de tomarse un descanso de sus patrullajes. El estÃ³mago y la fatiga del cuerpo por la tensiÃ³n del combate solicitaban un momento de relajaciÃ³n.

Surcaron los cielos hasta llegar a una pequeÃ±a isleta donde podrÃ-an descansar, estando un tanto lejos de la isla dragÃ³n lo mejor era descender en la tierra mÃ¡s prÃ³xima.

â€”Estos dÃ-as han estado muy movidos â€”dijo el vikingo, bajando un morral colgando de un costado de su dragÃ³nâ€” pero cada vez vamos siendo mÃ¡s temidos.

Chimuelo produjo un sonido que reconociÃ³ como de orgullo, era claro en ese tiempo de conocerlo que el ego del furia nocturno era muy alta.

â€”Me pregunto si serÃ-a suficiente para regresar â€”lanzÃ³ a Chimuelo un par de pescados fritos, mientras miraba en direcciÃ³n hacia donde sabÃ-a que estaba Berkâ€” No lo creo, somos muy tercos.

Se dejÃ³ caer en la arena hÃºmeda por la cercanÃ-a al agua del mar, no le desagradaba la sensaciÃ³n sobre su vestimenta, pero hubiera preferido algo mÃ¡s seco. SacÃ³ del morral un par de camarones frescos de aquella maÃ±ana y comenzÃ³ a degustar de sus alimentos

mientras sus pensamientos rondaban en una roca en especial.

Esos dÃ-as habÃ-a ido a la misteriosa isla un par de ocasiones para encontrar algo que respondiera sus dudas, pero lo Ãºnico nuevo que encontrÃ³ â€”despuÃ©s de una minuciosa exploraciÃ³nâ€” fueron rastros de una batalla. Si algo perdura por bastante tiempo era las quemaduras del fuego de dragÃ³n. Las rocas en el otro extremo de la isla, de donde estaba la roca, tenÃ-an manchas negruzcas que por el tiempo se estaban desvaneciendo. Estuvo claro en su mente que algo sucediÃ³ en esa isla, y su ser curioso ansiaba por respuestas.

La Ãºnica posibilidad de obtener esas ansiadas respuestas estaba en el Ãºnico lugar donde no podÃ-a ir. Su casa. Que mal se sentÃ-a en pensar en eso, no podÃ-a concebir como habÃ-a perdido la dicha de tener un lugar que pudiera llamar hogar y estuviera rodeado de sus seres queridos.

Chimuelo al ver cabizbajo a su amigo se le acercÃ³ para tratar de animarlo como solÃ-a hacer, dÃ¡ndole golpecitos o echando su cuerpo encima de Ã©l. Saltando alrededor suyo o simplemente lamiÃ©ndole la cara; lo que al final dio resultado.

â€”Â¡Hey! Chimuelo, dÃ©jame.

Entre risas y jugueteos a Hiccup se le fue pasando esa amargura que se estaba apoderando de su ser. Estaba agradecido de que aquel dragÃ³n parecido a un gato fuese su amigo, nunca lo hubiera imaginado pero estaba feliz. Si no fuese por Chimuelo quien sabe en que situaciÃ³n se encontrarÃ-a. Se decÃ-a en la isla que los desterrados morÃ-an en la isla dragÃ³n por ser devorados por las bestias aladas que habitaban allÃ-. Otros decÃ-an que eran reclutados por piratas o los mismos Marginados; eso podrÃ-a tener sentido si se analizaba bien.

Aquel ultimo pensamiento lo relacionÃ³ con lo sucedido en la isla meses atrÃ¡s, donde Camicazi y Ã©l vieron la flota de Marginados arribar en la playa. QuizÃ¡s iban a buscar a los nuevos desterrados para reclutarlos, aunque no entendÃ-a para que tantos vikingos y porque en ese momento. AÃ±os sin un desterrado habÃ-an pasado siendo Ã©l quien rompiÃ³ la racha, aunque no sabÃ-a la de los Cabeza Cuadradas. Pero de que fue un suceso de atenciÃ³n lo habÃ-a sido, sin mencionar la fuerte presencia de piratas en los mares de los archipiÃ©lagos.

Terminaron de comer y tomaron un descanso donde Hiccup cerrÃ³ los ojos y se dejÃ³ llevar por el sueÃ±o. Estaba en su casa, en ese cÃ¡lido lugar donde creciÃ³, podÃ-a percibir el aroma del estofado de su padre y el aroma a gardenias del jardÃ-n de su madre. Se veÃ-a a su mismo bajando a su sala siendo esperado por su padre, madre, Patapez y Astrid. La presencia de la rubia era lo que lo hacÃ-a reconocer aquello como un sueÃ±o, jamÃ¡s habÃ-a tenido esa cercanÃ-a como para que lo visitara en su choza. Los veÃ-a a cada uno brindarle una sonrisa, y una amena charla se desenvolvÃ-a mientras cenaban en lo que parecÃ-a una noche blanca.

Lo demÃ¡s que pudo haber soÃ±ado simplemente fueron fugaces escenas que se desvanecÃ-an sin dejar rastro. Solo en el balance brusco de un sueÃ±o en el mar lo hizo despertar. Chimuelo lo miraba preocupado mientras con su hocico le indicaba hacia dÃ³nde mirar.

â€”Piratas.

A la lejanÃ-a una columna de humo negro se erguÃ-a hacia lo alto del cielo. Seguramente se trataba de embarcaciones de guerra envueltas en una pelea. Hiccup sin pensarlo monto a Chimuelo y con un movimiento de sus piernas elevaron el vuelo hacia aquella bruma negra. Tanta presencia de hombres indeseables estaba molestando al castaÃ±o que sujetÃ³ su catalejo para tantear el terreno.

Como lo pensaba por el tamaÃ±o de la columna de humo, varios navÃ-os de batalla de la tribu Bog Burgalr se enfrentaban a otros tantos de los Marginados. Una confronta que le hizo temer de una manera como nunca, pues un enfrentamiento con otra tribu solo significaba guerra. SerÃ-a muy diferente en el caso de que solo fuesen navÃ-os de piratas, esos hombres no significarÃ-an un peligro mayor si toda una tribu les ponÃ-a un alto.

La batalla estaba a un nivel mayor a lo que se habÃ-an enfrentado, por lo que el vikingo tomÃ³ la decisiÃ³n de simplemente observar desde los cielos. Entrar en un conflicto de aquella magnitud significarÃ-a su muerte, no estaban preparados ni entrenados para confrontar hombres con aquellas tipos de armas.

Hiccup y Chimuelo observaron con impotencia como la balanza de la victoria se inclinaba hacia los marginados. Por algÃºn motivo esos hombres sabÃ-an cÃ³mo enfrentarse a las vikingas guerreras â€”tiempo atrÃ¡s eso era muy diferenteâ€”, era como si supieran donde golpear a sus Drakkar para derribarlos. Las Bog Burgalrs eran maestras en la construcciÃ³n de sus Drakkar y resultaban un dolor de cabeza derribar uno de sus navÃ-os.

â€”No me gusta cÃ³mo va esto.

Su dragÃ³n afirmo con uno de sus tÃ-picos sonidos. Los marginados comenzaban a rodear los navÃ-os de las vikingas, uno de los Drakkar protegido por los demÃ¡s se comenzaba alejar del campo de batalla. Por la vela supo que se trataba del navÃ-o que solo un jefe de tribu comandaba. Algunos Drakkar de los marginados le dieron caza, Hiccup y Chimuelo lo siguieron dejando con pesar a los demÃ¡s atrÃ¡s.

â€”Seguramente en ese barco va GrandÃ-sima Berta â€”Hiccup vio como uno de los proyectiles de las balistas atravesaban la madera de la parte trasera del Drakkarâ€” Vamos, Chimuelo, debemos ayudar.

Con un movimiento Ã¡gil cayeron en picada hacia uno de los tres barcos que daban casa al de la Jefa de las vikingas. Estando en el rango de ataque Chimuelo lanzo su plasma azulado que impacto de lleno sobre la cubierta del barco del centro. Los marginados temerosos alzaron la vista para ver solo una mancha sobrevolar sus cabezas.

"_Es el Jinete del furia" _gritÃ³ uno de los hombres con su voz temerosa. Pero aquel temor no lo compartÃ-an todos los vikingos en los navÃ-os de marginados. Comenzaron apuntar sus balistas hacia el cielo, pero no siendo especiales para atacar a los dragones Chimuelo lograba esquivar cada proyectil. Con su tremenda velocidad y agiles movimientos sumados a la estrategia de Hiccup hundieron el Drakkar mÃ¡s cercano al de GrandÃ-sima Berta; navÃ-o que fue dando vuelta

para enfrentar al segundo mÃ¡s prÃ³ximo.

Al ver como el Drakkar se enfrentaba al de los marginados Hiccup le dio su apoyo aÃ©reo y en cuestiÃ³n de unos minutos lo tenÃ-an sometido en las aguas azules de mar del meridiano. El tercero que daba caza al ver a sus otros compaÃ±eros hundirse, y ver a los suyos flotando en el agua â€”vivos o muertos cual fuese su suerteâ€”, dieron vuelta para refugiarse con los otros.

Hiccup sabÃ-a que regresarÃ-an con los demÃ¡s Drakkar de su flota, pero lo que sucediÃ³ despuÃ©s lo dejo asombrado. Los Drakkar rodeados por los marginados estallaron en una explosiÃ³n que alcanzo a sus enemigos, ardieron los mÃ¡s cercanos en un fuego verdosos.

â€”PÃ³lvora de oriente â€”dijo.

Ese fuego podÃ-a soportar el agua sin extinguirse, lo que lo hacÃ-a efectivo para atacar barcos enemigos. Se sorprendiÃ³ ya que desde hace tiempo que ningÃºn vikingo hacia trato con los mercantes de las aguas lejanas de oriente. Esos nuevos hechos solo hicieron que Hiccup se hiciera muchas preguntas, la situaciÃ³n se estaba complicando como para que las Bog Burgalrs estuvieran usando aquellas tÃ¡cticas. Si querÃ-a saber en realidad la situaciÃ³n de los archipiÃ©lagos debÃ-a de abordar aquella nave daÃ±ada.

Le indiciÃ³ a su amigo que fuese al navÃ-o de las vikingas, quienes al verlos venir no mostraron hostilidad alguna. Pudiera que sus hazaÃ±as hubieran llegado a sus oÃ-dos y entendieran que ellos solo ayudaban.

Chimuelo aterrizo sobre la cubierta repleta de vikingas que les rodearon con cierta cautela, que les ayudaran en la batalla no significaba que fuesen aliados. Si algo era caracterÃ-stico en cualquier tribu de los archipiÃ©lagos era esa desconfianza de los que son de los tuyos. Hiccup bajo de su dragÃ³n con cuidado sin hacer algÃºn movimiento que tensara a las vikingas, se quitÃ³ su casco de barro y sonriÃ³ como solÃ-a hacer con la gente nueva.

Los murmullos no se hicieron esperar entre las presentes, parecÃ-an asombradas por lo joven que era aquel hÃ©roe misterioso. Escucho algunas descripciones no tan alentadoras, parecidas a las que su misma tribu le decÃ-a, pero pronto fueron cambiando a unas mÃ¡s alentadoras. Escucho como asombroso, hÃ©roe, admiraciÃ³n por su gran valentÃ-a y destreza en el combate.

â€”El famoso Jinete del Furia â€”dijo una enorme mujer, saliendo de entre las demÃ¡s.

â€”SeÃ±ora â€”Hiccup hizo una pequeÃ±a reverencia.

â€”Hasta modales tienes â€”carcajeÃ³ la mujerâ€”. Eres tal como te describiÃ³ mi hija.

â€”Disculpe, Â¿su hija me conoce?

â€”SÃ-, pero nunca le creÃ- lo que me contÃ³ â€”GrandÃ-sima Berta se acercÃ³ y le sujeto del hombroâ€”. Nunca hubiera creÃ-do que el hijo del gran Estoico el Vasto tuviera que desterrar a su propio hijo â€”lo examinÃ³ de pies a cabeza, como queriendo encontrar una

deformidadâ€”. Que desperdicio para los de tu tribu.

GrandÃ-sima Berta lo abrazo efusivamente y lo proclamo como un invitado de su tribu. Las vikingas a su alrededor estallaron en un grito de emociÃ³n y lo comenzaron a saludar y bombardear de preguntas. La jefa de la tribu lo sacÃ³ de ese embrollo y lo invitÃ³ a su camerino para poder charlar.

XX

Hiccup estaba asombrado por lo que GrandÃ-sima Berta le habÃ-a contado horas atrÃ¡s, habÃ-a tenido respuestas hasta de preguntas que ni se habÃ-a formulado. ResultÃ³ ser que aquel combate era una trampa para los marginados que rondaban por aquellas aguas, el movimiento de esa tribu estaba molestando a las demÃ¡s. No atacaban a sus similares, sin embargo rondaban por aguas dominio de los demÃ¡s como si estuvieran en alguna expediciÃ³n.

ParecÃ-a ser que algo tramaban esos marginado, por lo que prefirieron marcarles un alto. Las acciones que presencio no eran exclusivas de las Bog Burgalrs, parecÃ-a que los Hairy Hooligans y Cabeza Cuadradas tambiÃ©n les pondrÃ-an un alto.

Les explicÃ³ cÃ³mo era que su fama habÃ-a crecido entre las tribus de las tribus cercanas, que eran las mismas que habÃ-an puesto un alto a los marginados. Se estaba comenzando a creer que el mismo Hummungously El HÃ©roe habÃ-a retornado para mantener la paz, pero Berta le revelÃ³ como ella sabÃ-a parcialmente la verdad gracias a su hija.

â€”Me aseguro que aquel jinete misterioso eras tÃº â€”dijo mientras lo mirabaâ€” Hiccup Abadejo, el hijo de Estoico el Vasto.

ResultÃ³ ser que GrandÃ-sima Berta era la madre de Camicazi, quien si lo habÃ-a reconocido como el hijo del jefe de la tribu aliada.

â€”En un principio creÃ- que mentÃ-a, por su travesura de viajar sola por estas aguas â€”la jefa de las Burgalrs esbozo una sonrisaâ€”. Pero ahora que te veo sÃ© que me ha dicho la verdad, ya la veo refiriÃ©ndolo.

Le asegurÃ³ que su secreto estaba guardado con ella, que no le dirÃ-a nada a la gente de su tribu. Incluso recibiÃ³ la oferta de quedarse en su tribu, le daba albergue al reconocerlo como un jinete diestro e importante.

Eso es lo que le tenÃ-a pensativo, no sabÃ-a si aceptar la oferta de ser un Burgalr. Que la misma jefa lo reconociera decÃ-a mucho, las vikingas de la tribu no se caracterizaban por tomar enserio a los hombres. El solo hecho de pensar en tomar la oferta lo hacÃ-a sentir como un traidor a los suyos, pero a su vez sentÃ-a esperanza de no pasar el resto de su vida siendo un desterrado. Ahora que viajaba a la isla capital de las vikingas sentÃ-a que encontrarÃ-a las razones para tomar una decisiÃ³n.

Chimuelo miraba a su amigo desde un costado, apartado por un par de metros. Echado en la madera de la cubierta solo se limitaba a dejar a su amigo pensar en la propuesta. El dragÃ³n comenzaba a reconocer los momentos en que su amigo necesitaba ser animado, y cuando era el momento de darle su espacio.

â€”Padre â€”susurrÃ³.

El sol tenÃ-a ya tiempo de haberse escondido en el horizonte, bajo las aguas del meridiano. A lo lejos vislumbrÃ³ pequeÃ±as luces a la orilla del mar y una gran montaÃ±a, por un momento creyÃ³ que estaban llegando a la isla de Berk, pero conforme tomaba forma la isla se percatÃ³ de la gran diferencia que habÃ-a con la que habÃ-a crecido.

El Drakkar encallÃ³ en el puerto del poblado de las vikingas, varias desde la orilla comenzaron acercarse para ayudar a bajar a sus camaradas. Cuando se percataron del misterioso invitado algunas fruncieron el ceÃ±o, creÃ-an que era un prisionero, pero al ver al dragÃ³n que le acompaÃ±aba sus rostros se tornaron a uno de miedo.

GrandÃ-sima Berta las calmÃ³ diciendo que era un invitado, y lo presentÃ³ como el Jinete del Furia. El tÃ-tulo que se habÃ-a ganado al ser escuchado por las vikingas fue como un detonante que las hizo abalanzarse hacia Ã©l. Estaban agradecidos en su mayorÃ-a, algunas por el motivo de haber sido salvadas por Ã©l y su dragÃ³n. Esa noche las personas que habÃ-an salvado tomaban rostros y formas.

La jefa pidiÃ³ tranquilidad y condujo al vikingo hacia donde las chozas se levantaban, pero su destino era una edificaciÃ³n de gran tamaÃ±o. EscuchÃ³ que lo llamaban "El Monasterio" que era como el "Gran SalÃ³n" de Berk.

â€”Â¡Hiccup!

Un cuerpo delgado y una melena dorada saltaron sobre el vikingo, unos brazos lo rodearon y con el aroma de la cabellera reconociÃ³ de quien se trataba.

â€”Camicazi.

Verla enfrente suyo le embargo de alegrÃ-a y un alivio regocijo su corazÃ³n, su amiga estaba con bien en su hogar. Se sonrieron de esa manera que solo un par de buenos amigos solo podÃ-an hacer en un encuentro despuÃ©s de aÃ±os de no verse.

â€”PerdÃ³n por no haber vuelto â€”empezÃ³ su disculpaâ€” pero mi madre no me permitio regresarâ€¦

â€”No te preocupes, ya me explicÃ³ todo.

Camicazi estaba ruborizada de la vergÃ¼enza por no haber cumplido su promesa de regresar por Ã©l. Pero desde que habÃ-a regresado a su hogar su madre la tuvo custodiada dÃ-a y noche para que no se volviera escapar, lo que le dificulto el poder volver a la isla dragÃ³n. Por mÃ¡s que lo intento todos sus planes fueron frustrados, y todo porque su madre creyÃ³ que todo lo que habÃ-a contado era mentira.

Guiada por Camicazi y su madre fueron al centro del recinto donde tomaron lugar en una enorme mesa de madera con acabados en cobre, y detalles labrados en sus patas con runas antiguas.

La cena se sirviÃ³ para la jefa, su hija y el invitado lo que sirviÃ³

para amenizar la charla que sirviÃ³ para que Camicazi e Hiccup se pusieran al dÃ-a. GrandÃ-sima Berta solo se limitaba a sonreÃ-r y mirar como su hija y el vikingo hablaba de una forma muy amena. Ver a su hija tan entusiasmada le hacÃ-a muy feliz a la jefa de las Bog Burgalrs.

Camicazi estaba muy emocionada con el tema del Jinete que montaba una furia nocturna, y el hecho de que fuese Hiccup la tenÃ-a en un estado de Ã©xtasis. Hiccup no sabÃ-a cÃ³mo tratar el asunto, pero estaba halagado que alguien sintiera admiraciÃ³n por Ã©l, y mÃ¡s cuando la vikinga le mostro respeto por sus hazaÃ±as.

â€”Escuchado que eres un excelente espadachÃ-n â€”la vikinga de se levantÃ³ de su asientoâ€”. Debemos comprobarlo ahora mismo.

â€”Â¿De quÃ© hablas?

â€”Quiero ver tus habilidades, no creo que seas mejor que yo.

â€”La verdad es que todas las victorias son gracias a Chimuelo.

El dragÃ³n que estaba a su lado inflÃ³ su pecho en forma orgullosa por el reconocimiento que su jinete habÃ-a dado.

â€”Eso suena lÃ³gico.

Camicazi se aproximÃ³ al dragÃ³n para acariciarlo.

â€”Me da gusto que estÃ©s mejor, amigo.

â€”Bueno, Â¿ya pensaste lo que te propuse, Hiccup?

Camicazi se girÃ³ hacia su amigo y miro a los ojos a su madre que estaba atenta a la expresiÃ³n vacÃ-a del vikingo.

â€”Â¿QuÃ© propuesta?

â€”Le he invitado a unirse a nuestra tribu.

â€”Â¿Enserio?

La rubia de cabellera revoltosa sujetÃ³ de las manos a su amigo, y con un brillo especial en sus ojos espero a que este respondiera a la propuesta hecha por su madre. Pero Hiccup no sabÃ-a que contestar, ver a su amiga animada comenzaba inclinar la balanza en favor a quedarse.

No entendÃ-a porque su amiga tenia tanto parecido con Astrid, por tal que el solo verla le hacÃ-a recordarla. Y la balanza se volvÃ-a a equilibrar de tal forma que estaba indeciso en la decisiÃ³n que tenÃ-a que tomar.

â€”No te presiones â€”GrandÃ-sima Berta se levantÃ³ de su sillaâ€” PiÃ©nsalo esta noche, y maÃ±ana me das tu respuesta. Hija, llÃ©valo a su cuarto.

â€”Con gusto.

Esa noche no puedo conciliar el sueÃ±o, con su mente balanceando las posibilidades tanteando los pros y los contras solo pudo quedarse

mirando el techo del cuarto que le dejaron. Por su parte, Chimuelo descansaba placido al pie de su cama. Su amigo estaba cansado, y es que era verdad que sus victorias eran gracias al su dragÃ³n. Ã‰l ponÃ-a la fuerza y eso lo agotaba en un grado mayor en su fÃ-sico.

Se incorporÃ³ en la orilla de la cama y paso sus manos por su cabellera castaÃ±a, la noche era fresca con una luna que brindaba su luz por la ventana. Se levantÃ³ y echo un vistazo desde su habitaciÃ³n; ubicada en el tercer piso del Monasterio. La ciudad estaba en calma y serena, muy diferente a su antiguo hogar donde dragones sobrevolaban los cielos. Las chozas aun con su estructura igual a las de Berk no lo hacÃ-an sentir en casa. Ã‰l era un Hairy Hooligan y jamÃ¡s lo dejarÃ-a de ser, por mÃ¡s desterrado que fuese seguirÃ-a siendo uno mÃ¡s de la isla de Berk.

ComprendiÃ³ que aun cuando no deseaba estar sin tribu, no podÃ-a estar en otra que no fuese la suya. Dejo escapar un largo suspiro que se prolongÃ³ por unos segundos, y que dejo una marca en el vidrio que se desvaneciÃ³ tan pronto como apareciÃ³.

â€”Si no te conociera dirÃ-a que eres sonÃ¡mbulo.

Hiccup se girÃ³ para encontrarse con la verde mirada de Camicazi, quien traÃ-a consigo dos tarros humeantes. Una vez estuvo a su lado le extendiÃ³ uno, la bebida caliente le cayÃ³ en gloria al castaÃ±o.

â€”No aceptaras.

â€”Soy un Hooligan.

â€”Pero te desterraron.

â€”Como persona, en espÃ-ritu eso jamÃ¡s podrÃ-an hacerlo.

â€”Te admiro, sabes quiÃ©n eres y lo que quieres â€”reconociÃ³â€” Eres terco, pero luchas por lo que crees correcto. No te rindes fÃ¡cilmente, y eres mÃ¡s valeroso de lo que crees.

Hiccup mirÃ³ sonrojado a su amiga que miraba la daga en su cintura.

â€”Es bonita.

â€”Me la dejaron en la isla.

Le platicÃ³ la situaciÃ³n del como se hizo de la daga, y de quien creÃ-a que era. Cuando nombra Astrid no podÃ-a evitar proseguir con un suspiro, pero esa era la forma en que su corazÃ³n se expresaba. Dato que Camicazi no pasÃ³ desapercibido. Con el rabillo del ojo no perdiÃ³ dato en el comportamiento de su amigo, no tardo en captar que aquella daga era algo especial.

La observÃ³ con detenimiento deteniÃ©ndose apreciando el grabado y los detalles. No habÃ-a duda de que esa era un trabajo bien hecho, el cual solo un buen herrero lograrÃ-a hacer con aquel acero. Sujeto con fuerza la empuÃ±adura y pudo apreciar cÃ³mo se acoplaba en su mano, sin importar para quien fuera hecha lo que solo daba puntos extra al trabajo del vikingo que lo hubiese hecho.

â€”Es un trabajo formidable.

â€”Por supuesto, esta daga fue hecha por BocÃ³n â€”esbozÃ³ una sonrisaâ€”

â€”Pues me gustarÃ-a conocerlo.

â€”Tal vez lo hagas.

â€”Hiccup.

Camicazi se aproximÃ³ a su amigo y le entrego su daga, sus ojos parecÃ-an querer decir algo que su boca no lograba articular. El vikingo espero a que su amiga hablara, pero solo le sujetaba la mano con un cariÃ±o que en su isla pocos le habÃ-an brindado.

â€”Descansa.

â€”Igual.

Con los buenos deseos la rubia se alejÃ³ de su amigo y se perdiÃ³ tras la puerta de madera que crujiÃ³ al ser cerrada. Quedando solo el vikingo, con su amigo aun roncando, permaneciÃ³ un par de minutos en su lugar comprendiendo el gesto de su amiga. QuizÃ¡s era el momento de entender que jamÃ¡s volverÃ-a a ser un Hooligan, y que era el momento de avanzar.

XX

GrandÃ-sima Berta y Camicazi oian con alegrÃ-a la decisiÃ³n de su invitado, quien habÃ-a aceptado convertirse en un Bog Burgalr. SerÃ-a el primer hombre en la historia en ser aceptado como un vikingo guerrero en aquella tribu. Hiccup se sentÃ-a un tanto avergonzado cuando la jefa dio el aviso a su gente, y sobre todo cuando vio la reacciÃ³n de los pocos hombres entre la multitud.

Los vikingos lucÃ-an orgullosos por su nombramiento, logrÃ³ percibir ese peso de ser un representante de los varones entre las vikingas. Muchos lo felicitaron con un fuerte apretÃ³n de manos y otros le dieron ciertos consejos para lograr soportar a las mujeres de aquella isla.

Una vez que todo aquel ajetreo termino solicito regresar a la isla dragÃ³n por alguna de sus pertenencias. GrandÃ-sima Berta acepto, y cuando Camicazi se ofreciÃ³ acompaÃ±arlo esta se negÃ³ ya que no haber terminado sus labores que su propia madre le solicito. Cabizbaja solo se limitÃ³ a despedirse de su amigo.

â€”No tardes, hay mucho que te quiero enseÃ±ar de la isla.

â€”Solo voy por mis cosas y regreso.

Se montÃ³ en Chimuelo, que ya lo esperaba, y emprendieron el viaje hacia la isla dragÃ³n. En realidad lo que Hiccup deseaba era pasar a la isla prohibida para dar un Ãºltimo vistazo en busca de algo relevante, sentÃ-a que no podrÃ-a volver pronto y en su interior una punzada le indicaba que en esa isla se escondÃ-a algo importante.

En el viaje su mente no se despegÃ³ de la idea de que en aquella isla vecina a la que habito por meses ocultaba un pasado importante. Y siempre que tenÃ-a una corazonada esta resultaba ser buena.

No podÃ-a pasar aquella isla sin antes pasar por sus pertenencias a la isla dragÃ³n, en especial por el mapa que estaba trazando de la isla, por lo que llegaron al valle despuÃ©s de unas horas de viaje. Sobrevolaron la isla DragÃ³n, en las alturas pudieron ver diferentes tipos de bestias volaban sobre las copas de los Ã¡rboles, otras tantas descansaban en los prados; todo estaba como lo habÃ-an dejado el dÃ-a anterior.

Chimuelo girÃ³ para retornar un poco en su trayectoria y quedar sobre los Ã¡rboles que tapaban en el valle. Descendieron con velocidad y cayeron sobre la superficie tapizada de cÃ©sped. El dragÃ³n se dirigiÃ³ al lago para dar un trago al agua, tenÃ-a bastante sed por aquel extraÃ±o dÃ-a caluroso y soleado. En tanto, Hiccup se dirigiÃ³ a su campamento para tomar las pocas pertenencias que tenÃ-a. En su mayorÃ-a cosas hechas por Ã©l mismo en su tiempo de ser un desterrado en esa isla.

â€”Bueno Chimuelo, solo termino de guardar esto y nos vamos.

Hiccup echaba en su morral la mÃ¡scara que habÃ-a usado para ocultar su identidad como jinete, con un Ãºltimo vistazo sonriÃ³ y lo guardo. CerrÃ³ su morral y al incorporarse se encontrÃ³ con una figura sobre la inmensa roca que tenÃ-a a un costado.

â€”Â¡Por los dioses! â€”dio un salto hacia atrÃ¡s por la sorpresaâ€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

Enfrente suya se encontraba Astrid sentada sobre la roca, con sus piernas cruzadas y sacando filo a la hoja de su hacha. El semblante era serio y con ese toque de cazadora que la caracterizaba.

â€”Quiero saber que ocurre.

â€”Â¿Disculpa?

Astrid se incorporÃ³ y de un salto bajo de la roca para quedar cerca de Hiccup, que a su vez fue retrocediendo. La rubia lo miraba con el ceÃ±o fruncido, como queriendo indagar en algo que la atormentaba.

â€”Nadie se vuelve tan bueno, en especial tÃº â€”la rubia alzaba sus brazos a los costadosâ€”. No puedo creer que fueras capaz de atrapar un Furia Nocturna, por lo menos tu solo no.

Hiccup no podÃ-a encontrar palabras para aquellas indagaciones que daba la vikinga, que no lucia para nada alegre. Cuando le dio alcance lo sujeto de su ropa y lo acercÃ³ a ella para que le mirara directo a los ojos.

â€”Dime, Â¿Alguien te estÃ¡ ayudando? â€”sus ojos se clavaron en los de Hiccupâ€”. Â¿Alguien te estÃ¡ entrenando?

â€”Â¿Entrenar?

â€”Â¿Eres el Jinete del Furia cierto?

Al ver que su amigo estaba siendo acosado por la rubia, Chimuelo salto enseguida en ayuda oponiÃ©ndose entre el castaÃ±o y la rubia. Hiccup tratÃ³ de calamar a su amigo para que no le hiciera daÃ±o a la su compaÃ±era, pero en eso un Nadder apareciÃ³ del cielo y se colocÃ³ a un lado de la vikinga. Los dragones se enfrentaban con gruÃ±idos, cada uno defendiendo a su propio jinete.

Hiccup y Astrid calmaron a sus respectivos dragones, el castaÃ±o acariciando a su amigo para que se tranquilizara. Astrid por su lado era ruda con su dragÃ³n, mostrando su dominio sobre el Nadder, y en eso radicaba el domar a uno de esas bestias para posterior entrenarlo; mÃ©todo que Hiccup no compartiÃ³ en el momento clave, y que no le permitiÃ³ obtener un dragÃ³n a tiempo para regresar a su casa.

Al ver a la rubia sintiÃ³ que era su oportunidad de saber cÃ³mo estaba su casa, de cuÃ¡l era la situaciÃ³n habÃ-a en Berk. Necesitaba saber cÃ³mo se encontraba su padre, BocÃ³n y Patapez.

â€”Astrid.

La joven se tornÃ³ para ver a Hiccup, pero en esa ocasiÃ³n pudo percibir como su semblante se habÃ-a suavizado por algÃºn motivo.

â€”Debemos hablar.

* * *

><p>Â¡He vuelto!

Lamento haber tardado en actualizar, pero tuve un inconveniente con mi computadora ademas de mi tiempo reducido para escribir. Como sea, ya de nuevo todo esta en orden y pude terminar el capitulo. Espero que les haya gustado, y bueno ya vamos entrando a un nuevo arco argumental que ojala les guste como ha sido hasta ahora. Prometo no tardar para el siguiente capitulo, y pasemos a lo que sigue:

**Jonavis Flightless Dragon:** Gracias por tus palabras, intentare que la historia siga gustando n.n Y claro que habrÃ¡ mÃ¡s sobre la relaciÃ³n de Hiccup y Chimuelo.

**the-rider-sel:** Lamento la tardanza, pero aquÃ- esta el nuevo capitulo. Ojala te gustara n.n

**Jorge 4: **Todo lo que va sucediendo tendrÃ¡ un porque y correlaciÃ³n asÃ- que hay que poner atenciÃ³n jajaja. Gracias por tus palabras.

**Navid:** Es un gusto saber que te va gustando mi idea para la historia, se vendrÃ¡n muchas cosas interesante que espero te gusten. Y sobre tus dudas se llevara un poco de tiempo para que se respondan, pero pon atenciÃ³n que habrÃ¡n pistas n.n

**videl.S.S: **Lo ha reconocido, y hasta le ha buscado. El siguiente capitulo se aclararÃ¡ todo jejeje

_**Hiccstrid: **Gracias por tus palabras, espero mantenerte atenta a la historia y leerte seguido en los reviews
:D_

**UnbreakableWarrior:** Muchas gracias, darÃ© lo mejor para mantener una buena historia.

Es todo por el momento, nos leemos en el siguiente capitulo: **Juicio. **Como mencione no tardare para el siguiente capitulo, pero no les doy fecha para no quedarles mal jajaja solo estÃ©n atentos a la actualizaciÃ³n.

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

9. Piratas y Bog Burgalrs

Piratas y Bog Burgalrs

Enfrente uno del otro, separados solo por la fogata, Hiccup y Astrid se miraban sin despegar la mirada del otro. Cada jinete tenÃ-a a su espada a su dragÃ³n, pendiente de lo que el otro pudiera hacer contra su humano. Por parte del vikingo la situaciÃ³n era muy incÃ³moda, jamÃ¡s espero que Astrid lo fuese a buscar ni mucho menos enfrentar. Se preguntÃ³ cÃ³mo habrÃ-a dado con Ã©l, y porque estaba allÃ-.

Por el otro lado, Astrid lucÃ-a un poco apartada en sus pensamientos. El comprobar que Hiccup efectivamente era el jinete del furia la tenÃ-a sorprendida, no cabÃ-a en ella que el peor de los Hooligans fuese considera el mismÃ-simo Humungously. Sobre todo le tenÃ-a impresionada que se hubiera hecho de un furia nocturna, el dragÃ³n misterioso de los archipiÃ©lagos, y el mÃ¡s temido.

Hiccup no podÃ-a hablar todas las palabras se agolpaban en su boca, todas queriendo salir primero sin dejar a otra que lo consiguiera. OrdenÃ³ sus pensamientos y con un suspiro se encomendÃ³ a los dioses para no ser agredido por la rubia que no parecÃ-a prestarle atenciÃ³n.

â€”Â¿CÃ³mo me encontraste?

Astrid agitÃ³ ligeramente su cabeza para volver al valle en el que se encontraban.

â€”Este lugar estÃ¡ muy oculto.

â€”No fue difÃ-cil â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€” Me dirigÃ- a donde te habÃ-a dejado la soga yâ€¦ â€”se detuvo por un instante, sus mejillas tomaron cierto color, pero prosiguiÃ³â€”. Eres un inÃºtil, Â¿lo sabias?

â€”Â¡Oye!

â€”Has dejado tu rastro por todos lados, no me tomÃ³ mucho para encontrar tu rastro hasta este punto.

â€”Â¿Enserio?

Astrid asintiÃ³ y esto hizo que el vikingo se ruborizara avergonzado por el hecho de que pudieran encontrarlo. Se preguntÃ³ si los marginados al no haber sido corrido de la isla lo hubieran encontrado. NegÃ³ frenÃ©ticamente la cabeza, no querÃ-a imaginarse que les hubiera sucedido a Camicazi y Ã©l si hubiera ocurrido.

â€”No lo entiendo.

â€”Â¿QuÃ©?

â€”CÃ³mo es que tienes un Furia Nocturna.

Hiccup sonriÃ³ enorgullecido y se girÃ³ para encontrarse con Chimuelo, este a su vez esbozo una aterradora mueca que reconocÃ-a como su sonrisa. Le divertida ver cÃ³mo es que su amigo querÃ-a imitarlo, y eso era algo que apreciaba por el hecho de querer expresarse. Cuando se tornÃ³ hacia Astrid esta les miraba con el ceÃ±o fruncido, no entendÃ-a esa uniÃ³n especial y no la culpaba. Los Hooligans creÃ-an formar un lazo especial con sus dragones, pero la verdad era que no la tenÃ-a como ellos.

â€”Bueno, es una larga historia queâ€¦

â€”Hay tiempo, quiero escucharlo.

â€”SÃ-, sÃ-, claro â€”la presencia de la rubia era de autoridad, no por nada era la mejor de los vikingos de su edadâ€” pero antes me encantarÃ-a saber cÃ³mo es que intuiste que era yo el jinete del Furia.

Las mejillas de la vikinga se ruborizaron a tal grado que parecÃ-an dos tomates, su mirada azul la desviÃ³ a un costado y no contesto. Hiccup alzÃ³ una ceja sin comprender el comportamiento inesperado de su compaÃ±era, esperaba una respuesta directa sin silencios; incluso se imaginÃ³ ser regaÃ±ado por su osadÃ-a. Pero la rubia habÃ-a pasado de autoridad a una joven avergonzada por algÃºn motivo.

El castaÃ±o permaneciÃ³ inmÃ³vil esperando a que Astrid le contestara, no quiera que por su impaciencia su compaÃ±era volviera a ese comportamiento agresivo hacia Ã©l. El fuego de la fogata hacia reventar pedazos de madera que saltaban en chispas. Sus ojos se clavaron en ese punto cuando percibiÃ³ que el dragÃ³n de la rubia reposaba en el suelo a espalda de su jinete.

â€”Â¿Astrid?

â€”Por la daga â€”soltÃ³ sin pensar, como obligÃ¡ndose a responderâ€”. Regrese hace un tiempo a ver si te encontraba en la isla, pero al no tener mucho tiempo lo Ãºnico que se me ocurriÃ³ fue dejarte la daga junto a la soga, esperando que un dÃ-a fueras por ellos.

El corazÃ³n de Hiccup dio un vuelco de alegrÃ-a al saber que esa daga era en realidad de la rubia. Si no fuese porque estaba en presencia de la vikinga estarÃ-a saltando de alegrÃ-a por la atenciÃ³n mostrada.

â€”No me malinterpretes, lo hice como agradecimiento por lo que hiciste.

â€”Gracias, no debiste.

â€”Es que no querÃ-a sentir que te debÃ-a algo.

â€”Pero, Â¿darme tu daga de jinete? â€”la sacÃ³ de su funda y la sostuvo en sus manosâ€”. Esto es algo especial, y de muy buena herrerÃ-a.

â€”Imagine que la necesitarÃ-as mÃ¡s.

Hiccup dibujo una media sonrisa y guardo la daga en su funda, que desprendiÃ³ de su cinturÃ³n. La extendiÃ³ hacia su verdadera dueÃ±a, que a su vez impresionada observÃ³ cÃ³mo se la devolvÃ-an.

â€”Es tuya, te la devuelvo.

â€”No, consÃ©rvala â€”Astrid sacÃ³ otra de la funda que colgaba en su cinturÃ³nâ€”. Me han dado otra.

â€”Â¿Eso es posible?

â€”Solo si la pierdes en combate.

El vikingo intuyo que esa fue la mentira con la que obtuvo su nueva daga, porque era bien sabido que solo se daba una por cada jinete y esta no se debÃ-a perder jamÃ¡s. Pero con lo que revelaba la rubia quizÃ¡s habÃ-a sus excepciones.

â€”Dime, Â¿ahora si me contaras como te has hecho de un furia?

Dudoso Hiccup vio justo que Astrid se enterara todo lo que habÃ-a sucedido despuÃ©s de la ElecciÃ³n. Aclaro su garganta y comenzÃ³ su narraciÃ³n de los sucesos mÃ¡s relevantes, pero sin contar porgue no es que consiguiÃ³ un dragÃ³n a tiempo. En cada palabra que decÃ-a Astrid lo escuchaba con atenciÃ³n como no queriendo perder algÃºn detalle, se cuestionÃ³ internamente si estaba allÃ- para obtener informaciÃ³n y luego ir con su padre. Sin importar nada prosiguiÃ³, le contÃ³ de Camicazi y lo sucedido con los marginados luchando contra los dragones. Como dio con Chimuelo y el querer ayudarlo sin obtener nada a cambio salvo salvarle la vida.

En ese punto notÃ³ como el rostro endurecido de la rubia se habÃ-a suavizado. Sus ojos parecÃ-an transmitir cierto agrado a lo que estaba escuchando, como si apreciara su buen gesto con el dragÃ³n y Camicazi. No querÃ-a aventurarse en su deducciÃ³n con lo que veÃ-a de Astrid, pero parecÃ-a que lo estaba viendo diferente. Su historia toco el punto de la amistad con el dragÃ³n y como estos dos comenzaron formar una alianza.

â€”Un momento, Â¿llamas a tu dragÃ³n Chimuelo?

â€”SÃ-, Â¿hay algo malo en eso?

â€”No nada, prosigue.

Hiccup sabÃ-a que los Hooligans no le ponÃ-an nombres a los dragones, ya que solo los veÃ-an como feroces bestias de guerra a las que llegaban a tener cierto aprecio. Eso no exentaba que algunos en verdad se encariÃ±aran con sus dragones como era el caso de

Alvin.

Continuo su narraciÃ³n de lo que era su vida en esos meses de destierro, pero pronto le contÃ³ sobre los sucesos de la noche anterior. Cuando Astrid escucho que le propusieron las Burgalrs a Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o en un claro gesto de molestia.

â€”No habrÃ¡s aceptado.

â€”Lo hice.

La vikinga no dijo nada, pero su rostro lucia dolido por algÃºn motivo. Hiccup se preguntaba porque esos cambios tan repentinos de la rubia a con Ã©l. No quieria hacerse falsas ilusiones, pero esperaba que algo en todo eso fuese que Astrid le tenÃ-a cierto aprecio.

â€”TÃº eres un Hairy Hooligan, no puedes irte con otra tribu.

â€”Astrid, ya no soy mas uno de ustedes â€”dijo con pesarâ€” Me han desterrado y no podrÃ© volver con la frente en alto.

â€”Eso no es del todo cierto.

â€”Â¿De que hablas?

La vikinga le explicÃ³ que tenÃ-a probabilidad de regresar a la tribu, con un furia nocturna de dragÃ³n y todo lo que habÃ-a estado haciendo en los mares circundantes podÃ-an ayudar. Le menciono que existÃ-a una antigua regla olvidad, donde si un Hooligan muestra ser valeroso y fÃ©rreo vikingo podrÃ-a tener un juicio con el concilio para reconsiderar su destierro.

No se quiso formar esperanzas con esa informaciÃ³n, que su padre lo quisiera de vuelta no serÃ-a sencillo. No por el hecho de que no lo quisiera de vuelta, era por los del concilio que se mostraban duros con las reglas. Sin mencionar que algunos no lo tenÃ-an en muy buen estima por ciertos accidentes que habÃ-an tenido.

Cuando Astrid explicaba su plan no se pudo contener en su emociÃ³n, una que se mostrÃ³ un poco pero suficiente para no pasar desapercibido. Se notaba que estaba ansiosa por regresar a la isla para dar a conocer la noticia, quizÃ¡s era eso lo que la tenÃ-a motivada. Dar a conocer la verdadera identidad del Jinete del Furia serÃ-a un punto favorable para su carrera como jinete.

â€”Â¿QuÃ© dices? Â¿VolverÃ¡s hacer uno de nosotros?

No necesitaba considerar nada, su respuesta era evidente. DeseÃ³ montar a Chimuelo y volar en direcciÃ³n de Berk, pero recordÃ³ a las Burgalrs y Camicazi que le esperaban en su propia isla. No podÃ-a hacerles eso de irse sin hablar antes con ellas, tenÃ-a que ir y darles las nuevas. Lamentaba que al dar su noticia Camicazi se desilusionara por no tener a su amigo cerca.

â€”Claro, pero antes debo hacer algo.

XX

Hiccup y Astrid se dirigÃ-an en direcciÃ³n de la isla de las Bog Burgalrs, el vikingo quiso ir solo para dar la noticia, pero la rubia no querÃ-a que se arrepintiera por lo que decidiÃ³ ir con Ã©l. Cada cual volaba sobre su dragÃ³n, siendo Chimuelo mucho mÃ¡s rÃ¡pido que el Nadder de Astrid, quien apenas le daba alcance.

En el viaje no hubo intercambio de palabras, y ninguno las buscÃ³. Cada cual estaba en sus propios pensamientos, razonando las nuevas y analizando lo que podrÃ-a ser el futuro. Hiccup por su parte no comprendÃ-a porque la rubia lo estaba ayudando tanto, esperaba a que Patapez lo hiciera pero jamÃ¡s ella. Su otro pensamiento iba en su amigo, el que no lo habÃ-a ido a buscar para ayudarlo, en su interior se produjo un vacÃ-o de tristeza. Le dolÃ-a pensar que su mejor amigo de toda la vida no se hubiera preocupado por su estado.

En un punto del viaje observÃ³ de reojo a su compaÃ±era, quiso preguntarle sobre su amigo, sacarse la duda de lo que era su vida. Se contuvo al ver a lo lejos la isla de las Bog Burgarls, que era bastante similar al de Berk. Apretaron el vuelo y pronto pudieron divisar la costa de la isla, y detrÃ¡s el pueblo que se levantaba con sus edificaciones.

Cuando estuvieron cerca de la orilla de la playa se percataron del fuerte sistema de vigilancia. Drakkar de guerra surcaban como guardias las costas, pero no fueron atacados porque reconocieron a Chimuelo. Astrid no perdia ningÃºn detalle de la isla, esa era su primera vez en otra que no fuese la suya.

Una vez adentrados en la isla descendieron en la plaza central donde el monasterio de erguia como un gigante de roca y madera. Vikingas se aglomeraron a su alrededor, muchas observando con recelo a Astrid quien devolvÃ-a el gesto.

â€”Ya nos estÃ¡bamos preocupando por que no volvieras, Hiccup.

GrandÃ-sima Berta apareciÃ³ abriÃ©ndose paso entre las vikingas, que por respeto se fueron apartando. Una vez cerca se percatÃ³ de la presencia de la rubia y alzÃ³ una ceja. Hiccup sabÃ-a que era por el tremendo parecido que tenÃ-a con su hija, pero con sus notables diferencias.

â€”Â¿QuiÃ©n te acompaÃ±a?

â€”Ella es Astrid, es una Hairy Hooligan.

â€”Es un placer, mi seÃ±ora.

La rubia mostrÃ³ su gran educaciÃ³n ante la jefa de la tribu de sus aliados. GrandÃ-sima Berta con un movimiento de su cabeza devolviÃ³ el gesto amable, y sonriÃ³ sin dar mÃ¡s importancia al asunto.

â€”Bueno, imaginÃ³ que debemos hablar.

Hiccup asintiÃ³, y con un gesto de la jefa de las vikingas supo que debÃ-an seguirla. Se echÃ³ andar seguido de Astrid que no se notaba cÃ³moda ante la presencia hostil de las mujeres de esa tribu.

Se dirigeron al monasterio donde, como la noche anterior, se sentaron

en las mesas alargadas de la sala central. En ese instante Camicazi entrÃ³ con su singular alegrÃ-a, esa que se le contagiaba a cualquiera. Al ver a su amigo se acercÃ³ y lo saludo de forma muy amena, pero a su forma ya que las Burgalrs eran mujeres rudas; este dato que no perdiÃ³ de vista Astrid.

â€”Disculpa, no hemos sido presentadas.

â€”Cierto, que torpe â€”Hiccup se levantÃ³ de su asientoâ€”. Camicazi, ella es Astrid â€”la rubia de la tribu de aquella isla no evito esbozar una sonrisa pÃ-caraâ€”. Astrid, ella es Camicazi.

â€”Es un gusto por fin conocerte â€”Camicazi extendiÃ³ su mano a la otra rubiaâ€”. Me han hablado mucho de ti.

â€”Â¿Hablado de mÃ-?

â€”SÃ-, Hiccup me platico de que eras tu quien le dejo la daga en la isla.

El vikingo estaba completamente avergonzado por la manera tan espontÃ¡nea y natural de hablar del tema por parte de Camicazi, no querÃ-a ni ver el rostro de su compaÃ±era de Berk. Estaba seguro que mantendrÃ-a el ceÃ±o fruncido, y que despuÃ©s de irse de la isla lo regaÃ±arÃ-a o algo peor. Pero siendo curioso, de reojo vio a Astrid que solo aceptaba el gesto de su contraparte sin expresiÃ³n alguna.

â€”Una vez que ya nos hemos presentado lo conveniente es que hablemos de esta nueva situaciÃ³n.

â€”Â¿CuÃ¡l situaciÃ³n, madre?

â€”El que Hiccup no se quedara con nosotras.

Camicazi desviÃ³ su mirada hacia Hiccup, pero sobre su hombro distinguiÃ³ a Astrid que se mantenÃ-a de brazos cruzados. Hasta ese momento no cayÃ³ en cuenta de lo que significaba la presencia de esa persona especial para su amigo, su corazÃ³n se estrujo por la realidad de la situaciÃ³n, sin embargo, sentÃ-a alegrÃ-a por Hiccup.

â€”Lamento desistir de la oferta, pero hay una posibilidad de regresar con los mÃ-os.

â€”Que hayan mandado alguien por ti ya dice mucho.

â€”En realidad no me mandaron â€”apresurÃ³ a decir Astrid, pero pareciÃ³ que eso lo dijo sin pensar. Su rostro enrojeciÃ³ y desviÃ³ la miradaâ€”. Digo, solo querÃ-a ver que Hiccup estuviera bien.

GrandÃ-sima Berta miro a los jÃ³venes Hooligans y esbozo una dulce sonrisa con sus labios partidos.

â€”Bien, no puedo competir contra lo que eres â€”la jefa se levantÃ³ de su lugar y agregÃ³ antes de partirâ€”. Ve con los tuyos, sÃ© que conseguirÃ¡s ser de nuevo un Hooligan.

â€”El mÃ¡s formidable de todos â€”agregÃ³ Camicazi.

â€”Se los agradezco â€”Hiccup estaba avergonzadoâ€” Espero volver a verlas.

â€”Eso tenlo por seguro â€”la rubia le guiÃ±o el ojo.

No hubo nada que discutir que no fuese el tema de la residencia de Hiccup, y terminado la charla les dejaron partir de nuevo a su hogar. Camicazi los acompaÃ±o donde sus dragones descanzaban, parecÃ-a que Chimuelo y el Nadder de Astrid se empezaban a llevar mejor.

Cada vikingo monto a su dragÃ³n, Hiccup y Camicazi se despidieron como buenos amigos. Astrid solo permaneciÃ³ en su dragÃ³n esperando a que los dos terminaran su despedida, pero por algÃºn motivo no se notaba del todo contenta.

â€”Amigo, te visitare uno de estos dÃ-as en Berk.

â€”Si consigo volver a ser un Hooligan.

â€”No me cabe duda que lo conseguirÃ¡s.

â€”Gracias, bien, es hora de partir.

Cuando los jinetes se preparaban para emprender el vuelo unas campanadas sonaron en todo el poblado. Las vikingas comenzaron a correr hacia los muelles, muchas de ellas sostenÃ-an armas afiladas y escudos. Si no fuese por las campanas retumbando en sus oÃ-dos, eso bastarÃ-a para saber que estaban siendo atacadas.

â€”Â¿Un ataque?

â€”Sube, rÃ¡pido.

Hiccup le extendiÃ³ la mano a su amiga para que montara a Chimuelo, dudosa pero aventurera la joven aceptÃ³. Se acomodÃ³ detrÃ¡s de su amigo, y por peticiÃ³n de este lo sujeto por detrÃ¡s pasando sus manos por el pecho.

Una vez listos los jinetes emprendieron el vuelo para ver lo que sucedÃ-a, y lo que encontraron fue una flota de barcos piratas. Hiccup distinguiÃ³ el emblema en las velas, las reconociÃ³ del ataque al Drakkar de la jefa de la tribu. Seguramente los piratas querÃ-an venganza por la jugarreta que les hicieron las Bog Burglars.

Los Drakkar de la tribu se fueron formando en posiciÃ³n para defender su hogar, la evidente lucha estaba por desatarse. Hiccup se girÃ³ hacia Astrid y le dijo que debÃ-an ayudar, la rubia no se notaba muy convencida.

â€”No es nuestra lucha, Hiccup.

â€”Claro que lo es, son nuestros aliados.

Astrid con el ceÃ±o fruncido veÃ-a la flota enemiga aproximarse, en su interior el debate de lo que debÃ-an hacer y lo que era correcto se daba con intensidad.

â€”Hiccup, tu amiga tiene razÃ³n â€”hablo Camicazi casi en su

oÃ-doâ€” Por muy aliados esta pelea no les concierne salvo que lo solicitemos.

â€”Recuerda que en este momento no soy un Hooligan â€”el vikingo volviÃ³ su mirada al frenteâ€”. Soy el Jinete del Furia, y mi deber es ayudar a quien lo necesite.

Con esto y sin esperar la respuesta de Astrid le ordenÃ³ a Chimuelo que emprendiera el vuelo. El dragÃ³n se dirigio hacia la playa donde las vikingas montaban guardia a la espera de lo que sucediera en el mar. Distinguieron a GrandÃ-sima Berta abordando un Drakkar, por lo que descendieron sobre la cubierta del navÃ-o.

â€”SeÃ±ora, permÃ-tame ayudarle en la lucha.

â€”Nos serias de mucha ayuda.

Hiccup asintiÃ³ y se dirigiÃ³ a su amiga que no parecÃ-a tener la intensiÃ³n de bajar del dragÃ³n.

â€”Hija, baja, te necesito junto a mÃ-.

â€”Me gustarÃ-a ayudar a Hiccup.

â€”Solo le estorbarÃ-as, venga, con nosotras tendrÃ¡s igual que hacer.

Hiccup no dijo nada, pero la realidad es que siendo solo Ã©l y Chimuelo tendÃ-a mayor movilidad para atacar. Camicazi asintiÃ³ con pesadez y bajo de Chimuelo, Hiccup le prometiÃ³ que cuando fuera mejor jinete la llevarÃ-a consigo. Dicho lo anterior elevo el vuelo a gran velocidad y se perdiÃ³ entre las nubes blancas que surcaban aquella tarde el cielo.

Una vez oculto entre las nubes sacÃ³ su catalejo para dar un vistazo al terreno de batalla, las dos flotas mantenÃ-an su distancia a la espera del primer ataque enemigo. DistinguiÃ³ la tÃ-pica formaciÃ³n pirata en rectÃ¡ngulo, el ataque era como un gran bloque que destrozaba las lÃ-neas defensivas de los navÃ-os contrarios. La Ãºnica manera que tenÃ-a en mente para destrozar su formaciÃ³n era atacar al navÃ-o en el centro, quien mantenÃ-a una vela negra como signo de liderazgo.

â€”Â¿CuÃ¡l es tu plan?

Astrid junto a su dragÃ³n se colocÃ³ a su lado, su semblante no era de molestia ni fastidio era algo diferente. Hiccup pudo ver un fuego ardiendo en sus ojos como si ansiara entrar en combate, no serÃ-a extraÃ±o siendo ella una Hooligan.

â€”Debemos destruir la flota desde el centro.

â€”Eso es una locura, nos llevaran proyectiles de balista.

â€”Lo sÃ©, por eso tu trabajo serÃ¡ crear una cortina.

â€”Â¿Cortina?

Hiccup le explico el plan que tenÃ-an en mente mientras lo escuchaba,

la rubia pensÃ³ que era una locura, pero reconocÃ-a que de funcionar darÃ-a por terminado pronto la batalla. Una vez explicado el plan la rubia asintiÃ³ y descendiÃ³ en direcciÃ³n a los Drakkar que se aproximaban en formaciÃ³n triangular a sus enemigos.

En lo alto del cielo esperaban a ver el cambio de formaciÃ³n de los navÃ-os de las Bog Burgalrs, ese serÃ-a el momento de atacar. Espero unos minutos cuando vio que la formaciÃ³n se partiÃ³ en dos, eso indicaba que Astrid habÃ-a conseguido hacer que GrandÃ-sima Berta se atreviera atacar de ese modo.

Cuando los drakkar de la tribu vikinga rodeaba la formaciÃ³n pirata una vapor de agua comenzÃ³ a brotar a su alrededor. Eso era obra de Astrid, quien recibiÃ³ la orden de flamear el agua. El vapor no cubrirÃ-a toda la formaciÃ³n pirata, pero servirÃ-a de distracciÃ³n junto con su compaÃ±era.

â€”Es hora de actuar, amigo.

En picada descendieron hasta donde se encontraban los navÃ-os de los piratas, que en ese momento estaban tan atentos con el ataque de la flota enemiga y al cuidado del dragÃ³n que rondaba por el vapor de agua. Hiccup sabÃ-a que los piratas creerÃ-an que se trataba de Ã©l, por lo que decidiÃ³ usar Astrid como engaÃ±o para el atacar sin problema en barco central.

Mientras descendÃ-an de lo alto no dejo de pensar en Astrid, temÃ-a que por su parte del plan fuese herida. No se perdonarÃ-a si le sucediera algo, pero tambiÃ©n reconocÃ-a la fortaleza que tenÃ-a la rubia. Astrid no era una mujer dÃ©bil que solo espera a ser rescatada, ella era una guerrera formidable y en ese momento lo demostraba. Sus pensamientos se truncaron ante la vista del navÃ-o principal de la flota. Se encontraban en rango de atacar y ser visto por lo que debÃ-an actuar pronto.

â€”A m marca, Chimuelo â€”el dragÃ³n espero mientras descendÃ-an la marca de su jineteâ€”. Â¡Fuego!

Chimuelo expulsÃ³ de su boca el fuego de plasma azul en direcciÃ³n a la cubierta del navÃ-o. El impacto dio seco en el centro quemando la madera y dejando un fuego azulado que consumÃ-a todo a su alrededor. Pero en vez de tener una huida o que la atenciÃ³n se dirigiera apagar las llamas producidas por el fuego de dragÃ³n, los piratas se concentraron en las balistas y empezaron a disparar los grandes proyectiles.

Hiccup y Chimuelo como pudieron esquivaron la embestida enemiga, pero tuvieron que retroceder hacia los cielos. El ataque de pronto dejo de ser contra los drakkar de las Bulgalrs para concentrarse en Ã©l como en Astrid. La rubia saliÃ³ disparada de la protecciÃ³n del vapor por recibir tantos disparos de las balistas.

El vikingo reconociÃ³ entonces que no iban del todo por la tribu de vikingas sino por el Jinete del Furia. Con un movimiento de pies le indicÃ³ a Chimuelo que aumentara la velocidad para salir del rango de fuego enemigo, pero al ver hacia atrÃ¡s vio que Astrid tenÃ-a problemas para esquivar los proyectiles; muchos de ellos tenÃ-an ganchos, si caÃ-a presa de uno seria su perdiciÃ³n. Tirando de la cuerda hizo que su amigo girara y cayeran en picada para ir por la rubia, no la podÃ-a abandonar.

Con una agilidad que hasta el momento no habÃ-an tenido que usar esquivaron los proyectiles, se dirigÃ-an hacia los navÃ-os cercanos que lanzaban los ganchos con cadenas, pasaron de largo a la rubia que les mirÃ³ atÃ³nita y atacaron. Chimuelo lanzÃ³ su plasma a los prÃ³ximos para eliminar las balistas y los cabrestantes, pero solo pudo contra un par de barcos. El ataque era insistente y al estar cerca los piratas en la cubierta disparaban de sus arcos flechas de punta quebrada; esa que desgarraba todo por dentro del cuerpo si te daban con una.

Uno de los navÃ-os pirata pasÃ³ de largo a Chimuelo para concentrarse en el Nadder, Hiccup vio como el proyectil era disparado tan rÃ¡pido que al voltear, siguiendo su direcciÃ³n, solo pudo observar como daba en una costado del dragÃ³n de Astrid, muy cerca de su ala izquierda. El animal cayo en seco en direcciÃ³n al agua, pero Astrid por el impacto se separÃ³ de su dragÃ³n en la caÃ-da. Hiccup con un movimiento rÃ¡pido de la cuerda hizo girar a su furia y se arrojaron como una lanza en ayuda de la rubia que caÃ-a entre gritos y miedo. A solo un par de metros del agua salada Hiccup atrapo entre sus brazos el cuerpo de Astrid, la rubia mantenÃ-a los ojos cerrados y temblaba. Al sentirse protegida se encogiÃ³ y se aferrÃ³ a la ropa del castaÃ±o, esa era la primera vez que la veÃ-a de ese modo. Tan inocente y frÃ¡gil.

â€”SÃ¡canos de aquÃ-, Chimuelo.

El dragÃ³n se dirigiÃ³ hacia el navÃ-o con la vela de mÃ¡s grande, donde se encontraba comandando la jefa de la tribu. CayÃ³ en el centro de la cubierta y pronto fueron auxiliados por vikingas.

â€”Â¿QuÃ© ha sucedido?

â€”Le han dado a su dragÃ³n.

â€”Pobre â€”dijo Camicazi, quien llegaba en su ayuda.

Hiccup dejÃ³ que Astrid bajara con ayuda de su amiga, por alguna razÃ³n no decÃ-a palabra alguna. Se encontraba en buen estado y no estaba en shock como para quedarse sin que decir, seguramente estaba pensando en su dragÃ³n y lo que le pudo haber sucedido. Verla de ese modo solo hizo que un ardor se apoderada de su cuerpo.

â€”Esto lo han hecho personal â€”pronunciÃ³ Hiccup.

Sin permitir que le preguntaran o dijeran algo pidiÃ³ a Chimuelo que volvieran al cielo. Su velocidad habÃ-a incrementado, el dragÃ³n podÃ-a sentir como su jinete le transmitÃ-a ese ardor por defender a los suyos. Volaron a gran velocidad a ras del agua, en su camino iban partiendo el mar. Al ir tan abajo los navÃ-os de guerra no podÃ-an defenderse del dragÃ³n y sus ataques, pero era algo que no les molestaba del todo. Los cascos estaban reforzados por bloques de madera de un Ã¡rbol que resistÃ-a el fuego de dragÃ³n mÃ¡s que la madera de un Ã¡rbol normal. Para que ardiera se necesitaban varios ataques a un mismo punto, momento en que los arqueros pudieran atacar al jinete y matarlo.

Hiccup sabÃ-a todo eso de los barcos de guerra, sus puntos fuertes y dÃ©biles. AgradeciÃ³ a que su mejor amigo le encantaba leer, y algo

de todas sus plÃ¡ticas aburridas se le habÃ-an quedado en su memoria. Pero en ese momento no iba salvÃ³ a hundir un solo barco, los demÃ¡s se los estaba dejando a sus aliadas. El vikingo se dirigÃ-a al central, apegÃ¡ndose a su plan inicial. Cortando la cabeza de la serpiente el cuerpo solo serÃ-a cuestiÃ³n de tiempo para que muriera.

Esquivando los navÃ-os amigos se adentrÃ³ a los del enemigo, su velocidad era tal que el ojo humano apenas podÃ-a captar una mancha negras pasar por los cascos de los drakkar. Se dirigÃ-a hacia el barco principal, pero entre mÃ¡s avanzaba la cantidad de flechas aumentaba, por lo que no le quedÃ³ mÃ¡s que hacer una jugada riesgosa. Le indicÃ³ a Chimuelo que se sumergiera en el mar, y sin pensarlo un dudar lo hizo.

Los piratas observaban con atenciÃ³n el agua, el temor por la desapariciÃ³n del jinete del furia los puso tensos. Algunos se atrevieron a disparas las flechas a ciegas, esperando que una pudiera dar en el blanco. Pasaron largo minutos sin la presencia del jinete o su dragÃ³n, las sospechas de que se habÃ-an ahogado tomaban fuerza ya que una furia nocturna no era un dragÃ³n marÃ-timo. Pero cuando la confianza se apoderaba de cada cuerpo pirata un estruendoso ruido de madera crujir los hizo temer de nuevo.

El barco insignia se estaba hundiendo y un par de navÃ-os por igual. Los piratas cercanos a los navÃ-os hundiÃ©ndose observaron como uno mÃ¡s caÃ-a presa de un fuego purpura que emergÃ-a del mar atravesando la parte inferior de los cascos hasta la cubierta, permitiendo el agua infiltrarse en el interior de los bracos.

Esta desconcentraciÃ³n la aprovecharon las Burgalrs que arremetieron contras los piratas, que sin dirigente se dispersaron. Entre la batalla Chimuelo e Hiccup emergieron del mar y se lanzaron en ataque contra los piratas cercanos. Por su filosofÃ-a el vikingo solo hundÃ-a barcos, y trataba de no matar a nadie. Pero a su diferencia, las vikingas no tomaban presos y pronto la victoria estaba de su parte.

XX

Hiccup observaba desde la ventana de su habitaciÃ³n el pedazo de mar donde se habÃ-a llevado acabo la batalla. A su espalda se encontraba Astrid afligida por la situaciÃ³n de su dragÃ³n, al que habÃ-an llevado a unos establos para ser atendido. Tuvo que dejarlo en ese lugar para que descansara, aun cuando querÃ-a estar con ella no se lo permitieron al tener que ir en un reuniÃ³n con GrandÃ-sima Berta y el consejo.

El castaÃ±o se girÃ³ para ver a la rubia sentada en una de las sillas de madera, esperando a que aparecieran las vikingas y poder entablar la reuniÃ³n. Con una valentÃ-a que aun quedaba en su cuerpo por la batalla se fue a sentar a su lado, y con decisiÃ³n le sujeto la mano en el regazo de Astrid. El contacto y el repentino gesto le tomÃ³ de sorpresa a la vikinga que por un instante amago con quitar su mano, pero al final decidiÃ³ dejarla en su lugar.

â€”EstarÃ¡ bien.

â€”AquÃ- no hay los conocimientos para tratar un dragÃ³n.

â€”Te prometo que una vez termine la reuniÃ³n volamos a Berk para traer alguien a que la atienda como se debe.

Astrid alzÃ³ su rostro con los ojos llorosos, y entendiÃ³ que no era el Ãºnico que habÃ-a formado una verdadera amistad con el dragÃ³n. QuizÃ¡s no del modo como lo tenÃ-a con Chimuelo, pero se asemejaba. No era el tÃ-pico sentimiento falso de amistad que se formaba entre los jinetes de Berk y los dragones, lo sintiÃ³ sincero y honesto.

â€”Te lo prometo.

â€”Gracias.

Al salÃ³n entrÃ³ la jefa de la tribu seguida de unas cuantas vikingas de semblante aguerrido y poco femenino. En ese momento el castaÃ±o se preguntÃ³ porque Camicazi, aun estando desalineada, habÃ-a salido con facciones menos toscas y mÃ¡s femeninas.

â€”Esta sesiÃ³n serÃ¡ rÃ¡pida â€”anunciÃ³ la jefa.

â€”El tema a tratar es el estado hostil que se estÃ¡ viviendo en los archipiÃ©lagos â€”hablo una anciana, la que debÃ-a ser la sabia de la tribuâ€” y de las medidas a tomar para que esto no se vuelva a presentar.

Las mujeres vikingas comenzaron hablar sobre sus puntos de vistas, y de lo que tenÃ-an en mente para acabar con los peligros que representaban los piratas. Los cuales cada vez habÃ-a mÃ¡s presencia de ellos en las aguas del archipiÃ©lago.

Entre la discusiÃ³n Hiccup y Astrid se miraron intrigados, hasta el momento no les habÃ-an hecho caso y no parecÃ-a que tuviera de que estar en esa reuniÃ³n. Pero cuando estuvieron por levantarse para pedir cortÃ©smente su retiro del salÃ³n, la jefa del grupo los observÃ³. Su mirada bajo hasta la mano entrelazada de los vikingos, que al percatarse de cÃ³mo se encontraban se separaron avergonzados.

â€”Les hemos pedido venir para agradecerles su valentÃ-a â€”hablo Bertaâ€”, ustedes serÃ¡n vikingos de honor en esta isla. Les estaremos en deuda.

â€”Se los agradecemos, pero no es necesario.

â€”Es necesario, fueron de gran ayuda para no alargar el combate â€”la mujer de gran tamaÃ±o parecÃ-a diferente en su semblanteâ€”, pero eso no es todo por lo que los citamos â€”Berta clavÃ³ los ojos en los de Hiccupâ€” Hay una peticiÃ³n que deseamos puedan llevar al gran Estoico el Vasto.

â€”Usted dirÃ¡.

Hiccup y Astrid abrieron sus ojos como platos al escuchar la peticiÃ³n de GrandÃ-sima Berta, sus mentes no podÃ-an asimilar lo que acaban de escuchar. Asombrados se miraron uno al otro como esperando que su compaÃ±ero le corroborara la peticiÃ³n de la jefa de la tribu. Pero solo con verse comprendieron que no estaban alucinando, se volvieron a las mujeres que tenÃ-an enfrente sin saber que decir. Solo hubo un prolongado silencio donde muchos pensamientos se

agolparon en la cabeza de los Hooligans.

* * *

><p>Como lo he prometido no tarde en traer el nuevo capitulo. SÃ© que en el anterior avance el titulo de este capitulo, y puede que se preguntaran al inicio porque no es el mismo, bueno, la respuesta es sencilla. Analizando la historia y los sucesos en los que lo dejamos en el anterior capitulo creÃ- conveniente un capitulo antes del titulado Juicio. Me di cuenta que algo faltaba para que tuviera sentido lo que tenia planeado, pero mÃ¡s que sentido era que se pudiera ver mÃ¡s real lo que en ese capitulo se leerÃ¡. Digamos que este capitulo nuevo es un alargue de lo que en realidad seria el viaje a la isla de las Bog Bulgalrs, y que darÃ¡ cimientos fuerte a lo que se viene. Espero no haberlos confundido y se haber explicado bien la situaciÃ³n jajajaja. En fin, sin mÃ¡s palabras mareadora pasemos a lo siguiente:

_Jorge 4:__ En un principio no tenia en claro si poner la propuesta, pero al final viendo el panorama completo con los demÃ¡s capÃ-tulos que le seguÃ-an vi que, como mencionas, tenia sentido y daba fuerza algo que se leerÃ¡ en el prÃ³ximo capitulo jejeje. Bueno, sobre la pregunta: No quiero adelantar mucho, me gusta que lo vayan conociendo conforme avanza la historia y que den oportunidad a varias situaciones. Pero si, esta es una historia de HiccupxAstrid al 100% con sus complicaciones claro esta jajaja._

_**KatnissSakura:**__ Desde que concebÃ- la historia tenia planeado poner ciertos guiÃ±os o escenas de la pelÃ-cula, modificadas para mi historia. Espero que las disfrutes jajaja. Exacto, no es que sea un nuevo mÃ©todo de entrenamiento sino que los conceptos son los errÃ³neos, Hiccup les harÃ¡ ver que deben cambiar eso para tener un amigo como dragÃ³n y no solo una maquina de guerra. Saludos._

_**Navid: **__Gracias, me da gusto leer que valio la pena la espera. Ojala que este nuevo capitulo sea de tu agrado y te guste mucho como el anterior._

_Hiccstrid:__ Wow, es un honor saber que esta es una de tus historias favoritas. Con mayor razÃ³n debo de echarle ganas para mantener una buena historia y que la disfrutes jajaja.
_

_videl.S.S:__ Eso pronto lo sabremos, pero por el momento estÃ¡n juntos y viviendo su primer aventura jajajaja. Saludos._

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

10. Juicio

Juicio

Hiccup se encontraba sentado en la orilla del mar pensando en la propuesta de GrandÃ-sima Berta. Se preguntaba como reaccionaria su padre cuando le dijera sobre aquella peticiÃ³n tan peculiar en la jefa de la tribu. Si aceptaba cambiarÃ-an muchas cosas entre las dos

tribus, sin mencionar su vida.

Chimuelo surcaba el cielo sobre su cabeza, entrando en calor para lo que serÃ-a el viaje de regreso a casa. Estaban esperando solo a ver las noticias del progreso del Nadder de Astrid, una vez que todo estuviera en claro partirÃ-an. Nervios era la Ãºnica sensaciÃ³n que recorrÃ-a su cuerpo, la que erizaba los bellos de su piel. Sus ojos comenzaban a secarse por la falta de parpadeo, y labios de su boca se partÃ-an por el contante paso de la lengua. No se sentÃ-a el mismo, era como si otra persona estuviera en su cuerpo.

Una figura se acomodÃ³ a su lado, por el rabillo del ojo distinguiÃ³ una melena dorada que relucÃ-a a los rayos del sol naciente. ImaginÃ³ que se trataba de Camicazi por lo que su sangre se helÃ³ de inmediato. No encontraba palabras que decirle, pero sabÃ-a que debÃ-an hablar tarde que temprano.

â€”Te estiman mucho en esta isla.

Hiccup se girÃ³ para encontrarse con una Astrid perdida en el horizonte anaranjado, esperando los nuevos rayos de sol que iluminarÃ-an al mundo. Su semblante lucÃ-a perdido en algo inexistente para sus ojos, pero tan real para los de ella.

â€”Mira que han buscado la manera de que seas parte de su tribu.

â€”No creo queâ€¦

No pudo terminar su oraciÃ³n al ver la realidad de las palabras de su compaÃ±era. Primero le habÃ-an ofrecido que pertenecieran a su tribu, pero al declinar pensaron en esa propuesta que los unirÃ-a.

â€”Â¿Aceptaras?

No contestÃ³ el castaÃ±o que se encontraba pensando en los sentimientos de Camicazi, y en como ella se mostraba reacia a casarse. En su memoria brotÃ³ el recuerdo de aquella conversaciÃ³n en la isla dragÃ³n, le explico su situaciÃ³n y por quÃ© huyo de su casa para obtener aventuras. Nunca le revelÃ³ quien serÃ-a su prometido, pero quedaba claro que eso habÃ-a cambiado cuando lo conocieron. El hijo de Estoico el Vasto, heredero al trono, el jinete del furia. Sus tÃ-tulos parecÃ-an pesar para la jefa de la tribu de las Bog Burgalrs, pero lo que mÃ¡s importaba era la destreza que mostraba en combate. Eso lo dejo en claro GrandÃ-sima Berta cuando hablaron del tema en la reuniÃ³n del dÃ-a anterior.

Desde ese momento no habÃ-a tenido tiempo de ver a Camicazi, como si su madre le impidiera que verlo para hablar. Pensaba que tal vez lo hacÃ-an para que la rubia no influyera en sus emociones, porque una cosa era claro para todos: ellos se veÃ-an como buenos amigos.

â€”Tu silencio lo dice todo â€”Astrid pasaba sus brazos enfrente de sus piernas dobladasâ€”. Se ve que se llevaban muy bien, y no hacen mala pareja.

â€”Solo somos amigos.

â€”Su matrimonio vendrÃ-a bien para reforzar la alianza entre las

tribus â€”Hiccup volteo hacia Astrid que seguÃ-a perdida en algo invisible en el horizonteâ€”. Y en estas Ã©pocas donde la hostilidad acrecienta no vendrÃ-a mal.

El vikingo volviÃ³ a ver al horizonte y encontrÃ³ lo que tanto miraba la rubia, un futuro difÃ-cil donde la paz corrÃ-a peligro. En sus ojos se dibujaba una situaciÃ³n donde las dos tribus estaban unidas por mÃ¡s que una simple alianza, donde ambas se volvÃ-an una para regir con fuerza en los archipiÃ©lagos. Su corazÃ³n se detuvo por un momento ante aquella pintura que solo sus ojos apreciaban, porque si su padre tambiÃ©n la pudiera ver no habrÃ-a marcha atrÃ¡s. Esa uniÃ³n les beneficiaba ambas tribus en tantos aspectos que no veÃ-a a su padre negando la peticiÃ³n de matrimonio entre sus hijos.

Un largo y sonoro suspiro saliÃ³ de sus labios, bajo la cabeza y se perdiÃ³ en los granos de arena sobre los que estaba sentado. El como el hijo de su padre acatarÃ-a la orden de casarse con la hija de la jefa de sus aliados, y lo veÃ-a como una condiciÃ³n para regresar a Berk. No era que le desagradara su amiga, pero no la veÃ-a con esos ojos como cuando apreciaba la figura de la rubia a su lado. MoviÃ³ sus ojos a un lado para verla, esta lo miraba con atenciÃ³n. Buscaba algo como en el horizonte, pero ahora en su postura.

Se quedaron en silencio viÃ©ndose el uno al otro como entablando una conversaciÃ³n sin palabras. El viento de la maÃ±ana, fresco y suave acaricio sus mejillas y revolviÃ³ sus cabellos como una madre consolando a sus hijos.

â€”Lo mejor serÃ¡ partir a Berk, mi Nadder necesita ayuda.

â€”Bien.

XX

Astrid al principio dudo en montar a la furia nocturna de Hiccup, pero la ganas de estar sobre un dragÃ³n tan especial le ganaron y se montÃ³. El vikingo le solicitÃ³ que se sujetara de Ã©l porque el viaje seria veloz, Astrid titubeo en hacer lo que se le solicitaba para el viaje, pero no le quedÃ³ mÃ¡s que pasar sus manos por el pecho de Hiccup y sujetarse. El contacto de la rubia hizo que el castaÃ±o irguiera su espalda por los nervios. Por primera vez estaba tan cerca de la joven que tanto le gustaba.

Emprendieron el vuelo acompaÃ±ado con un grito ahogado de Astrid, que se asombrÃ³ por la forma de moverse del dragÃ³n. Una Furia Nocturna era un dragÃ³n realmente veloz, por lo que era casi imposible verlo cuando surcaba los cielos.

La mayor parte del tiempo los vikingos se mantuvieron en silencio, pero eso no duro mucho. El viaje era de varias horas como para no intercambiar palabra alguna, y si no era una conversaciÃ³n extensa ni mucho menos amena servÃ-a para conocer el estado de Ã¡nimo del otro.

Para Hiccup el comportamiento de Astrid le resultaba peculiar y nada propio de su carÃ¡cter. Deseaba preguntar porque de su silencio, de aquellas miradas furtivas que le dedicaba o de lo tenso de su cuerpo. Pero una duda mayor y de mÃ¡s tiempo debÃ-a escapar de su interior, porque no habrÃ-a un mejor momento para preguntarlo que en el momento

que atravesaban la isla dragÃ³n.

De reojo observÃ³ a su compaÃ±era mirar hacia abajo, su mente se llenaba de recuerdos y emociones. Eso le pasaba justo a Ã©l cada que miraba la isla desde el cielo, montado en su amigo.

Chimuelo se percatÃ³ de la situaciÃ³n entre los vikingos, y sobre todo en la encrucijada que se encontraba su jinete. Con su oreja bofeteo a Hiccup para llamar su atenciÃ³n, el vikingo se quejÃ³ por el doloroso golpe recibido, pero al ver a su amigo entendiÃ³ lo que le querÃ-a decir. Lo alentaba a que le preguntara Astrid lo que sentÃ-a, y a su vez que Ã©l fuese valiente y expresara sus propios sentimientos. Nervioso el castaÃ±o le ordeno con su mano a Chimuelo que pusiera atenciÃ³n a donde iba, pero ese gesto de su dragÃ³n lo habÃ-a alentado y llenado de valor.

â€”Astrid.

â€”Dime.

â€”Â¿Por quÃ© fuiste tÃº la que me has ido ayudar y no Patapez?

â€”Ã‰l fue quien querÃ-a ir a la isla dragÃ³n ayudarte â€”hablÃ³ como si eso fuese del ayerâ€”, me entere de sus intenciones y decidÃ- ayudarlo.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Ya lo dije, porque sentÃ-a que te lo debÃ-a â€”desvÃ-o la miradaâ€”. Gracias a ti conseguÃ- a mi Nadder.

â€”Pudieron venir los dos.

â€”No, Patapez es un instructor â€”informÃ³ la rubiaâ€” No consiguiÃ³ ser un jinete en toda la regla, por tal tiene limitado la distancia de la que puede alejarse de Berk.

â€”El nunca busco ser un jinete â€”Hiccup sonriÃ³â€”. Entonces por eso fuiste tÃº.

â€”SÃ-, te iba a dejar una cesta de comida y ropa â€”confesÃ³â€”, pero no contÃ© con que me mandarÃ-an a patrullar con PatÃ¡n.

â€”Â¿Iba contigo cuandoâ€¦

â€”No, me le escapÃ© â€”la rubia esbozÃ³ una sonrisaâ€”. Ã‰l si es un completo inÃºtil.

Hiccup y Astrid se echaron a reÃ-r como si hubieran contado un chiste, o como si no estuvieran en una difÃ-cil situaciÃ³n. DespuÃ©s de las risas el silencio volviÃ³ a reinar entre ellos, regente y dueÃ±o de sus gargantas.

No hizo falta que volvieran hablar, la montaÃ±a de la isla de Berk ya se dibujaba a lo lejos marcando su destino. En una situaciÃ³n normal Hiccup le pedirÃ-a a Chimuelo que aumentara la velocidad, pero al no haberse detenido a descansar no deseaba forzar a su amigo. Dejaron que la tarde se consumiera y la noche arribara en el cielo,

manifestando esa proteccIÃ³n que solo la obscuridad y la luna podÃ-an brindar. Conforme se acercaban a la isla, Hiccup y Astrid pudieron observar unas figuras de vikingos tallados en unas columnas de roca salientes del mar. En sus bocas abiertas y enormes un fuego abrasador iluminaba el mar. Esas figuras no solo eran decorativas, servÃ-an como puestos de vigilancia al estar ubicados en la redonda de la isla.

Astrid mirÃ³ asombrada como Chimuelo paso de largo por los puestos de vigilancia sin activar la alarma, lo que indicaba que para los ojos de los guardias eran invisibles. Su sorpresa pronto fue calmada por el recuerdo de que estaba montando un furia nocturna, pero su le sorprendiÃ³ como es que pasaron sobre un escuadrÃ³n de jinetes que montaba guardia cerca de Berk.

Una vez que se encontraron sobre la plaza principal del pueblo descendieron ante el asombro y cautela de los vikingos que lo miraban. Entre mÃ¡s descendÃ-an el nÃºmero de vikingos se incrementaba, todos asombrados de ver que un dragÃ³n tan misterioso y poco visto estuviera en la isla. Cuando estuvieron en tierra firme cada hombre y mujer en la explanada se quedaron boquiabiertos al ver quiÃ©n era el jinete de la furia nocturna.

â€”Â¿Hiccup?

â€”Es el hijo inÃºtil de Estoico.

â€”Â¿CÃ³mo un desterrado tiene un furia?

Los vikingos intercambiaban palabras entre ellos sin la educaciÃ³n de que no los pudiera oir el castaÃ±o. Hiccup bajo de su dragÃ³n y ayudo a la rubia, al estar en el suelo Astrid le sujeto fuerte de la mano que le ofreciÃ³ para ayudarle a bajar. Sus ojos le dejaban en claro que se mantuviera firme, aun venia lo
difÃ-cil.

â€”Â¡Hiccup!

Patapez hizo su apariciÃ³n entre la multitud y corriÃ³ abrazar a su amigo, lo cargo en alto y dio una vuelta zarandeÃ¡ndole. Su mejor amigo no podÃ-a ocultar la gran emociÃ³n de volver a ver a su castaÃ±o amigo, su sonrisa de oreja a oreja se le contagio y ambos soltaron a reÃ-r. Por encima del hombro regordete de su amigo vio como PatÃ¡n, Brutacio y Brutilda le miraban con el ceÃ±o fruncido.

â€”Tienes que contarme todo â€”hablo su mejor amigoâ€”. Es increÃ-ble que tengas un furia.

â€”Amigo, tengo que hablar con mi padre.

â€”Oh, cierto.

Ante la desilusiÃ³n de su amigo se abriÃ³ paso entre la gente seguido de Astrid, quien por su parte necesitaba la ayuda para su dragÃ³n. Pero no tuvieron que caminar mucho para encontrar al jefe de la tribu y sus dos tenientes.

Hiccup permaneciÃ³ de pie frente a su padre que le miraba con el ceÃ±o fruncido, en cambio, BocÃ³n y Alvin lo miraban con cierta

alegrÃ-a. Con valentÃ-a dio un paso hacia las figuras de autoridad y aclaro su garganta para poder comenzar hablar.

â€”Que haces aquÃ- â€”se adelantÃ³ su padreâ€”. Eres un desterrado.

â€”Vengo por la oportunidad de volver a ser un Hooligan.

â€”Eso no es posible.

â€”Con todo respeto, Estoico â€”Astrid se emparejÃ³ con Hiccupâ€”. Hay una regla que lo permite, es el acta del perdÃ³n.

Estoico alzÃ³ una ceja al ver que la mejor vikinga de la generaciÃ³n recientemente graduada estuviera defendiendo a su hijo.

â€”AdemÃ¡s, el merece volver hacer aceptado como uno de los nuestro â€”se girÃ³ con los demÃ¡s vikingos para que pudieran escucharâ€” Hiccup es el famoso Jinete del Furia, y quien ha salvado a nuestros drakkar cuando han estado en peligro.

Un cuchicheo se extendiÃ³ a lo largo y ancho de la explana, debatiendo en lo que estaba diciendo la joven vikinga. Muchos mantenÃ-an una postura reacia a creerlo, a pesar de tener a Chimuelo allÃ- cerca de Hiccup. Otros tantos cambiaron su semblante a uno de admiraciÃ³n, pero los que realmente importaban no expresaban ni un atisbo de negativa o afirmaciÃ³n.

Para Hiccup el Ãºnico rostro que importaba era el del jefe de la tribu, solo querÃ-a saber lo que su padre sentÃ-a y pensaba de su regreso. En verdad esperaba otra manera de haberlo recibido por parte de su padre, pero estaba consiente que ese era el comportamiento esperado en una figura de autoridad como la suya.

â€”Estoico, padre, he vuelto porque yo jamÃ¡s he dejado de ser un Hairy Hooligan â€”su voz, para su propia sorpresa, sonaba ronca y firmeâ€”. No importa que me hayan desterrado, que lo vuelvan hacer porque yo nunca dejare de ser parte de esta tribu.

â€”Pides un juicio, Â¿eh? â€”el que hablo fue Alvinâ€”. Si se te concede sabrÃ¡s que si se te niega el regreso ya no es el destierro lo que recibirÃ¡s.

La sangre se le helÃ³ al vikingo, pero no lo demostrÃ³. Se quedÃ³ firme en su lugar sin expresar temor alguno, asintiÃ³ y mantuvo la mirada en los hombres frente suya.

â€”Por mÃ- que se lleve el juico, Estoico.

â€”Hiccup, piÃ©nsalo bien â€”BocÃ³n se notaba ansiosoâ€” Puede que no salga como lo esperes.

â€”Soy un vikingo, nunca damos marcha atrÃ¡s.

Hubo un silencio en todo la explanada, cada alma presente miraba a Estoico en la espera de su respuesta. El rostro duro del jefe de la tribu no dejaba a especulaciones, la falta de emociÃ³n en sus ojos no indicaban cual pudiera ser la respuesta que estuviera tanteando.

Hiccup permaneciÃ³ parado con Astrid a su derecha y Chimuelo a su izquierda. Gracias a la presencia de ambos es que no habÃ-a retrocedido ante la mirada de su padre, un vikingo que se imponÃ-a en presencia. Solo el mejor vikingo de la tribu era nombrado como jefe, y ocuparÃ-a el trono de Berk, ese hombre era su padre y no por nada habÃ-a ganado el tÃ-tulo.

â€”Bien, si eso es lo que deseas tendrÃ¡s tu juicio.

â€”Se lo agradezco.

â€”Aun no lo agradezcas.

Con esto Estoico se retirÃ³ al igual que muchos de los presentes, BocÃ³n y Alvin partÃ-an del lugar cuando les alcanzo el castaÃ±o. Le extendiÃ³ a BocÃ³n una carta sellada que recibiÃ³, le solicito que su padre la leyera y le menciono que se trataba de un asunto oficial. Aquella carta por parte de GrandÃ-sima Berta jugarÃ-a a su favor, aun cuando lo que contenÃ-a era algo que no deseaba llevar a cabo. Por su lado, Astrid solicitÃ³ a Alvin mandar curanderos a la isla de las Bog Burgalrs para auxiliar a su Nadder. La peticiÃ³n fue aceptada ya que no se podÃ-a abandonar a un dragÃ³n de jinete, Alvin le indicÃ³ que apenas el sol saliera por el horizonte partirÃ-an en auxilio de su dragÃ³n.

Patapez fue el Ãºnico que permaneciÃ³ en la espera de su amigo, con una mirada de ansiedad y preocupaciÃ³n. El vikingo se le acerÃ³ y colocÃ³ una mano en el hombro de su amigo, querÃ-a dejarle saber que no debÃ-a de que preocuparse. Con aquel gesto el vikingo gordinflÃ³n suavizo su semblante para posterior darse un fuerte abrazo con su mejor amigo que durante meses no habÃ-a tenido contacto.

â€”Es bueno volver a verte, amigo.

â€”Hay mucho de que platicar.

â€”Ya lo creo.

Los amigos se retiraron de la plaza central para ir a su lugar favorito cerca del bosque detrÃ¡s del poblado. El Ãºnico lugar donde no eran juzgados por los demÃ¡s vikingos, y donde ambos podÃ-an andar libres sin preocuparse por ser molestados.

XX

Aquella noche no habÃ-a podido descansar, se mente estaba revoloteando en lo que serÃ-a su juicio. A diferencia de Patapez que se retirÃ³ a su casa, Ã©l se quedÃ³ en los acantilados acompaÃ±ado de Chimuelo. No tenÃ-a hogar aun al que volver y no le habÃ-an dado un lugar donde pudiera descansar, seguramente porque seguÃ-a siendo un desterrado. Ese tÃ-tulo te privaba de muchas cosas, en especial cuando osas volver a tu isla.

La luna de aquella noche estaba completa en aquel cielo nocturno, iluminada y magnifica aguardando por sus deseos. Suspiro ansioso por tener pronto su juicio, su padre habÃ-a aceptado darle uno para debatir si merecÃ-a volver, pero no marcÃ³ una fecha para llevar a cabo la reuniÃ³n que decidirÃ-a su destino. Se recargÃ³ en su dragÃ³n que dormÃ-a plÃ¡cidamente, para Chimuelo cualquier lugar podÃ-a ser su hogar y eso era una fortuna para Ã©l. Pero para el vikingo no lo

era tanto, estaba tan unido a los suyos que necesitaba volver, a pesar de que no fuese muy querido entre la tribu.

Un Hairy Hooligan nunca dejarÃ-a de ser uno, eso lo sabÃ-a Hiccup que cerraba los ojos para conciliar un sueÃ±o que no sentÃ-a. La brisa acariciando su rostro lo relajaba, y el sonido lejano de unos grillos lo arrullaban hasta que sintiÃ³ una tercera presencia. Medio abriÃ³ un ojo para encontrarse con la silueta sombreada de Astrid, la rubia le miraba con incertidumbre, dudando de si era bueno despertarlo.

â€”Astrid â€”la llamÃ³ antes de que partiera.

â€”Â¡Hiccup! PensÃ© que estaba durmiendo.

â€”No puedo conciliar el sueÃ±o.

â€”Ya somos dos.

El vikingo imaginÃ³ que la rubia estaba preocupada por su dragÃ³n, cuando la vio en los establos siendo curada por las Bog Burgalrs pudo ver un miedo que solo se siente cuando vas a perder alguien preciado. La invitÃ³ a que tomara asiento a su lado, imaginÃ³ que se negarÃ-a y preferirÃ-a seguir de pie, pero su corazÃ³n dio un vuelco cuando se sentÃ³ a un costado suyo.

â€”Tranquila, maÃ±ana iras con los curanderos para ayudar a tu Nadder.

â€”SÃ-, eso es bueno.

El comportamiento de Astrid no concordaba mucho al que conocÃ-a, incluso en esos dÃ-as habÃ-a variado mucho. Hiccup sentÃ-a que estaba en presencia de otra vikinga, y no de la aguerrida y mejor de su generaciÃ³n. La percibÃ-a indecisa y contrariada, no lo podÃ-a explicar en toda la regla, pero estaba seguro que algo la molestaba.

â€”No te he agradecido aun â€”soltÃ³ de pronto la rubiaâ€” Me has salvado ya dos veces, y la primera no solo mi vida.

â€”No tienes por quÃ© agradecer.

â€”Claro que debo hacerlo, no es correcto queâ€¦

â€”Astrid, enserio, no hice salvo lo que debÃ-a â€”no querÃ-a darle mÃ¡s importancia de lo que se debÃ-a a lo hecho dÃ-as atrÃ¡s, no se sentÃ-a cÃ³modo recibiendo las gracias.

â€”Te debo.

â€”Ya me has ayudado bastante â€”analizo su rostro en bÃºsqueda de algo mÃ¡sâ€”. Me has dado una oportunidad de regresar a casa.

Astrid no dijo nada ante lo Ãºltimo dicho por el castaÃ±o, su rostro era como el de una persona que era bombardeado por pensamientos y emociones contradictorias. Estaba seguro que algo habÃ-a mÃ¡s aparte de darle las gracias por sus actos, pero no lograba captar en sus ojos que pudiera ser. Si algo le fascinaba de la rubia eran sus ojos que expresaban tanto y a la vez eran tan misteriosos, como la noche

mÃ¡s obscura en presencia de una luna llena.

No le importarÃ-a quedarse toda la noche en esa posiciÃ³n, admirando a su compaÃ±era que se perdÃ-a en el horizonte. BaÃ±ada por la luz plateada de la luna, remarcando sus lindas facciones, observando con esos ojos azules la nada todo eso le fascinaba. No podÃ-a ver su rostro cuando la miraba, pero estaba seguro que era uno muy tonto.

SintiÃ³ la respiraciÃ³n agitada de su dragÃ³n, Chimuelo estaba en ese momento soÃ±ando con algo vivido aquel dÃ-a. Hiccup sonriÃ³ cuando se relamiÃ³ los labios como cuando estaba por degustar algÃºn camarÃ³n y un pescado frito. Su amigo, su fiel compaÃ±ero, la Ãºnica familia que habÃ-a tenido esos Ãºltimos meses.

â€”Escuche decir a BocÃ³n que tu juicio serÃ¡ maÃ±ana por la tarde.

â€”Entre mÃ¡s pronto mejor.

â€”Hubiera deseado que fuese despuÃ©s â€”se girÃ³ y lo mirÃ³ con esos enormes ojos azulesâ€”. QuerÃ-a estar contigo para brindar mi apoyo, ya que soy la Ãºnica testigo de lo que eres capaz de hacer.

Hiccup estaba asombrado por la reacciÃ³n de la rubia, jamÃ¡s en su vida hubiera imaginado que se preocuparÃ-a por Ã©l, y mucho menos ayudarlo. QuerÃ-a sonreÃ-r, pero algo lo detuvo.

â€”Hable con BocÃ³n y Alvin â€”prosiguiÃ³â€”. Les he contado lo que has hecho en la isla de las Bog Burgalrs, y mencione que te querÃ-an en su tribu.

â€”Espero que eso no me dÃ© puntos malos.

â€”MentÃ-.

â€”Â¿Disculpa?

â€”Dije que te negaste desde un principio.

â€”Â¿No crees que si llegaran a preguntarle a Grandiâ€¦

â€”No lo harÃ¡n, y de hacerlo sÃ© que responderÃ¡ lo que yo he dicho.

â€”Â¿CÃ³mo estas tan segura?

â€”Solo lo sÃ©.

Un silencio, irrumpido por los grillos a la distancia, reino entre los vikingos que se enfrascaron en sus pensamientos. Cada uno tenÃ-a por lo que debatir, Hiccup estaba asombrado por la actitud que habÃ-a tomado la rubia a con Ã©l. Era totalmente distinta a la Astrid que conocÃ-a, una dura joven vikinga que lo ignoraba la mayorÃ-a del tiempo, pero que a su vez lo defendÃ-a cuando era vÃ-ctima de las burlas de sus compaÃ±eros.

No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar ante la situaciÃ³n actual, pero estaba feliz por tener ese acercamiento con Astrid. Si conseguÃ-a regresar a

formar parte de la tribu no volverÃ-a a permitir que hubiera distancia entre los dos, la seguirÃ-a tratando como en ese momento. Se ganarÃ-a su amistad, y si era posible y con el tiempo correspondiente su corazÃ³n. SonrÃ-o amargamente al ver su realidad, la mirada de su padre tan alejada de lo que conocÃ-a y su carÃ¡cter no correspondÃ-a a una persona que estaba dispuesta a perdonar. Sin mencionar que de volver a la tribu estarÃ-a ya comprometido.

Astrid se levantÃ³ del cÃ©sped y estiro sus brazos y bostezo, el evidente cansancio se reflejaba en su postura. Se tronÃ³ hacia donde Hiccup le miraba y le sonriÃ³ para su sorpresa, y la de ella misma.

â€”Cuando regrese seremos compaÃ±eros jinetes â€”dicho esto se girÃ³ y camino de prisa.

â€”Astrid.

La joven se detuvo, pero no se dio la vuelta.

â€”Gracias por tu ayuda.

La rubia asintiÃ³ y se retirÃ³ tan rÃ¡pido como sus piernas le daban. El castaÃ±o no despegÃ³ su mirada de la rubia sino hasta que esta desapareciÃ³ de su vista. Se volviÃ³ acomodar en su dragÃ³n y cerrÃ³ los ojos, en esa ocasiÃ³n el sueÃ±o llegÃ³ con suavidad y calma. Y en el Ãºltimo pensamiento, que tuvo antes de volar al mundo de los sueÃ±os, fue la sonrisa de Astrid antes de partir.

XX

Todo Berk se encontraba en el campo de entrenamiento de los jinetes, un coliseo subterrÃ¡neo de gran tamaÃ±o donde en su circunferencia puertas de madera resguardaban a los dragones. Hiccup se encontraba en el centro siendo observado por cientos de ojos, juzgando o apoyando fuese el caso. Del lado del coliseo, donde un pedazo de montaÃ±a se erguÃ-a como el brazo de un gigante, su padre lo observaba en su trono de madera y cobre. A los costados del jefe de la tribu se encontraban sus dirigentes, siendo la primera a su derecha que se encontraba la anciana.

La anciana era la mujer con mayor edad de todo Berk, era la sabia y consejera del jefe. Se podrÃ-a decir que era la segunda figura de mayor jerarquÃ-a en la tribu. Incluso su padre la respetaba y se hacÃ-a lo que decÃ-a en ciertos casos, el suyo como ejemplo. Toda la decisiÃ³n reacia en la anciana y en su padre, solo que para su des fortunio debÃ-an estar ambos de acuerdo.

â€”Hoy nos reunimos en este recinto de poder para juzgar a un desterrado â€”hablÃ³ Estoico, su voz gruesa atemorizante retumbo en todo el coliseoâ€”. Se presentaran los argumentos del desterrado conocido como Hiccup Horrendo Abadejo III, posterior escucharemos a quienes gusten defenderlo â€”su padre pronunciÃ³ aquello como una amenaza para el que se atreviera ayudarâ€”. Una vez escuchemos lo que hayan dicho el concilio y la anciana tomaran la decisiÃ³n.

Murmullos no se hicieron esperar cuando la voz de Estoico el Vasto dejo de pronunciar palabra alguna. Por la distancia en que se encontraba, Hiccup no distinguiÃ³ ni una palabra de lo que decÃ-an los vikingos ubicados metros arriba. En ese momento deseo tener a

Chimuelo con Ã©l, pero por orden de su padre su dragÃ³n tuvo que ser resguardado en una de las puertas que tenÃ-a enfrente.

Estoico retomo su lugar en el trono, Alvin fue quien ahora se levantaba de su asiento y caminaba al pequeÃ±o pÃ³dium que estaba frente suya. Su rostro lucia menos endurecido que el de su padre, incluso pudo sentir como este dibujaba una media sonrisa como muestra de apoyo.

â€”El desterrado tendrÃ¡ un par de minutos para dar su argumento del porque debe regresar a nuestra tribu â€”sus ojos centellaron por el recuerdo de algoâ€”. Recuerda que esto es un evento que no se ha dado en muchos aÃ±os, y el ultimo tiene registro de sentencia de muerteâ€¦ da tu mejor golpe, muchacho.

Si momentos antes lo habÃ-a relajado con su actitud de apoyo ahora lo tenÃ-a nervioso con esa amenazaba, pero estaba consciente de que era parte de lo que debÃ-a hacer. En ese momento se preguntÃ³ si su padre tambiÃ©n estaba en su papel, y si en verdad deseaba que volviera. Con eso en mente tomo aire y se dispuso a empezar con su explicaciÃ³n sobre porque debÃ-a volver, pero un tumulto en las gradas lo hizo detenerse.

Hiccup observÃ³ como su padre se levantaba con rostro desencajado de su trono, su dirigente de igual manera lo imitaron, y hasta la anciana se levantÃ³ con su bastÃ³n mÃ¡s alto que ella para observar algo a su espalda. Varios vikingos miraban al cielo y apuntaban a un punto determinado.

Con la curiosidad a tope se dio media vuelta para observar lo que tenÃ-a a todos estupefactos. Cuando sus ojos se clavaron en dos puntos en el cielo entendiÃ³ la reacciÃ³n de todos, y con unas campanadas retumbando a lo lejos todo quedo mÃ¡s evidente.

En el cielo un dragÃ³n y su jinete volaban en direcciÃ³n al coliseo, pero lo alarmante era el estado en que se encontraban ambos. El pesadilla monstruosa tenÃ-a sus alas perforadas y chamuscadas, su pecho rasgado y sangrante, no estaba de mÃ¡s pensar que ese serÃ-a su Ãºltimo vuelo. El jinete por otra parte no se apreciaba del todo bien, pero al ir recostado en el lomo del dragÃ³n no era buena seÃ±al.

Por el cuerpo de Hiccup una adrenalina recorriÃ³ su cuerpo, la llegada de aquel jinete de dragÃ³n solo indicaba una sola cosa. Â¡Guerra!

* * *

><p>Un nuevo capitulo que no se hizo esperar tanto como el anterior jajaja. Â¿Que tal les ha parecido? En verdad que estoy muy animado por esta historia, y tengo muchas ideas de lo que serÃ¡ un futuro. En verdad que espero que lo estÃ©n disfrutando tanto como yo, y se emocionen por lo que vayan leyendo. Bueno, con el tiempo corto paso a lo siguiente:

_**Jorge 4: **Primero que nada quiero agradecer tu apoyo, eres de los que han estado desde el principio y siempre de los primeros en comentar. Ojala que este capitulo te haya gustado. Como ya habrÃ¡s leÃ-do el juicio no serÃ¡ como tal, ya en el siguiente capitulo lo podrÃ¡s leer, y espero que esta nueva charla entre Astrid e Hiccup te

agradara, poco a poco se irÃ¡n acercando mÃ¡s. Luchare por mantenerme en tus historias favoritas jajaja._

**Navid:** Gracias por tus palabras, quiero agradecerte por estar atento a mi historia desde que comenzÃ³, en verdad muchas gracias. Y bueno, pronto veremos en mayor acciÃ³n Astrid, eso lo aseguro. Ojala que no te asuste lo que fue la peticiÃ³n de la jefa de las Burgalrs ajajaja

KatnissSakura: _No temas por Tormenta, es dura y pronto regresara con mayor fuerza. El dragÃ³n representa mucho para Astrid, sabes la razÃ³n Â¿verdad? jajaja_

**Flame n' Shadows: **_Gracias, ojala este nuevo capitulo tambiÃ©n te gustara._

**videl.S.S:** _Es bueno saber que te gusto, pero no te preocupes que habrÃ¡ romance y si lo hago bien serÃ¡ del bueno ajajajaj solo tenme un poco de paciencia. Entre tanto goza de los acercamientos de Astrid e Hiccup jajajaja_

**UnbreakableWarrior:** _Gracias por tus palabras, en verdad me encantarÃ-a poder dejar capitulo mÃ¡s largos, pero ahorita estoy un poco mÃ¡s enfocado en una historia que tengo de Harry Potter. Por tal, y que es mÃ¡s antiguo, le doy un poco de preferencia, aunque creo que el contenido de los capÃ-tulos estÃ¡n bien para hacer mÃ¡s fluida la historia jejeje_

Bueno, espero que disfrutaran de la lectura y ansiÃ³ mucho leer sus comentarios, lo cuales son el motor que impulsa a que continuÃ© escribiendo esta historia ajajaja.

_Sin mÃ¡s por decir _

Au Revoir.

11. Batalla de Agua Azul

Batalla de Agua Azul

Cada vikingo en la isla se comenzÃ³ a movilizar para ir hacia la isla de agua azul, terreno de los Hoolingan y uno de sus mejores bastiones. Estoico dio la orden de que una buena cantidad de las divisiones de jinetes emprendieran el vuelo hacia la isla que estaba bajo ataque. Los marginados habÃ-an unido fuerzas, segÃºn el jinete mal herido que cayÃ³ muerto una vez dio el aviso, y ahora querÃ-an dar un golpe duro contra los Hairy.

Hiccup tratÃ³ de unirse a las divisiones de jinetes que se alistaban para emprender el viaje, pero Alvin se lo impidiÃ³ por ser un desterrado; siendo el lÃ-der de los jinetes aquello fue una orden. Impotente vio como sus hermanos y hermanas vikingos emprendÃ-an el vuelo con toda su indumentaria de guerra.

PatÃ¡n le dedicÃ³ una sonrisa burlona antes de emprender el vuelo, y una vez en el aire le hizo una seÃ±a que le indicÃ³ que su burla iba mÃ¡s allÃ¡. Hiccup pateo una roca y echo un vistazo hacia los muelles donde Drakkar eran abordados por vikingos que iban en ayuda de los suyos en la isla agua azul.

En la distancia observÃ³ a su padre en el timÃ³n del primer Drakkar que emprendÃ-a el viaje hacia la batalla. Su padre, el jefe de los Hairy Hooligan, dirigirÃ-a todas las tropas de Berk siendo el comandante en jefe, pero en la mayorÃ-a de las ocasiones el dirigÃ-a los navÃ-os de guerra mientras Alvin se encargaba de los jinetes de dragÃ³n. A pesar de ir con las tropas en los drakkar, su padre llevaba en el centro de su navÃ-o a su dragÃ³n; rompe crÃ¡neos. BocÃ³n por su parte nunca se despegaba de Estoico, era su segundo al mando y este luchaba a su lado en cada batalla por mÃ¡s insignificante que fuese. Ambos eran excelentes amigos, y por aÃ±os forjaron una uniÃ³n que muy pocos en el mundo pueden hacer con otra persona. Una verdadera amistad.

Hiccup impotente permaneciÃ³ en su lugar observando partir a las tropas de Berk, sus puÃ±os cerrados lastimaban su piel. SintiÃ³ que alguien se colocaba a su lado, y por la sombra que se proyectaba en el suelo supo que se trataba de su mejor amigo. Patapez no era un jinete de guerra, Ã©l era un instructor y su cargÃ³ iba en cuidar y entrenar dragones. Eso era su amigo, un estudioso y un hombre de pocas armas lo que lo hacÃ-a un vikingo diferente como lo era Ã©l, y por tal motivo eran discriminados.

â€”Â¿Te molesta que te dejen atrÃ¡s?

â€”Bastante.

â€”Vaya, creo que ya vas siendo todo un vikingo.

Hiccup se girÃ³ hacia su amigo y alzÃ³ una ceja al no comprender a que iban sus palabras.

â€”Digo, desde que llegaste te sentÃ- diferente a cuando te vi por Ãºltima vez â€”el vikingo regordete medio sonriÃ³ con nostalgiaâ€” imaginÃ³ que el destierro te cambia, y te viste obligado a fortalecerte.

â€”Â¿QuÃ© es lo que quieres decir, Patapez?

â€”Que vayas y demuestres en el gran vikingo que eres â€”un ardor surgiÃ³ en los ojos de rubioâ€”. Ve y gana el derecho de volver a ser un Hairy Hooligan.

â€”Pero Chimuelo estaâ€¦

â€”Yo te ayudare a sacarlo de los corralones.

Sacar a Chimuelo de los corralones no fue difÃ-cil gracias a la ayuda de Patapez, siendo un instructor tenÃ-a acceso y llaves a la zona donde mantenÃ-an resguardado a los dragones de los jinetes de la isla. Una vez que Hiccup se reuniÃ³n con su amigo alado se dirigieron al armerÃ-a para equiparse y emprender la marcha hacia la isla Agua azul.

Para el castaÃ±o estar en ese recinto que usaban los jinetes para prepararse le resulto en una contradicciÃ³n de emociones. Se aproximÃ³ a la estanterÃ-a de armamento, donde se quedÃ³ un par de minutos observando que arma pudiera utilizar. ReconocÃ-a que no era muy diestro con las armas, lo que sabÃ-a era lo bÃ¡sico que todo vikingo debÃ-a conocer del combate. Pero se encontraba frente a un

armamento especial para los jinetes de dragones, que debÃ-an ser diestros en un combate distinto al terrestre.

PermaneciÃ³ observando las distintas armas cuando dio con una daga parecida a la que Astrid le habÃ-a regalado, la sujeto en su mano derecha y la contemplo. Era de empuÃ±adura pesada, pero de hoja ligera y flexible, excelente para ser usada en un combate aÃ©reo donde el factor del viento no debÃ-a despreciarse.

â€”Creo que necesitaras esta.

Patapez le pasÃ³ la daga de Astrid que le quitaron antes de entrar a su juicio. Su amigo le guiÃ±o un ojo cuando este acepto de vuelta la daga de empuÃ±adura dorada y hoja plateada.

â€”Venga, no hay que perder tiempo.

â€”SÃ-.

Hiccup se colocÃ³ una cota que tapo con una vestimenta de cuero y tela, en su cintura un cinturÃ³n lo rodeo y coloco una daga en cada costado, instalÃ³ unas muÃ±equeras de acero delgado y termino amarrando una correa en diagonal; sujeto la espada que su amigo le entrego y la guardo en la vaina en su espalda.

â€”Estas irreconocible, amigo.

â€”Espero no verme como un tonto â€”dijo, sonriendo al verse en un espejo.

â€”Non pienses en eso.

Hiccup asintiÃ³, no era momento de pensar en trivialidades.

â€”Vamos, que te estÃ¡n dejando atrÃ¡s.

â€”Bien.

Salieron de la armerÃ-a para encontrarse con Chimuelo que ya los esperaba ansioso. El dragÃ³n estaba ya preparado para el combate, Patapez le habÃ-a colocado en su lomo un asiento de cuero reforzados y cÃ³modo para Hiccup. En sus patas y colas placas de acero formaban su armadura; una flexible que no le impedirÃ-a moverse a placer.

El castaÃ±o no perdiÃ³ ni un momento y se trepo en el lomo de su amigo, una vez que tomÃ³ asiento pudo apreciar la comodidad de lo que era estar sobre un asiento en toda regla. SujetÃ³ con fuerza unas asas que salÃ-an del asiento de cuero y con un movimiento de mano se despidiÃ³ de su amigo. Sin esperar la contestaciÃ³n de Patapez despegaron el vuelo a una velocidad que el rubio vikingo no habÃ-a visto en otro dragÃ³n.

â€”Suerte, amigo â€”dijo con emociÃ³n.

XX

Hiccup y Chimuelo volaban a toda velocidad para dar alcance a las divisiones enviadas hacia Agua Azul. Le tenÃ-an ventaja, pero estaba consciente de que su amigo era el dragÃ³n mÃ¡s veloz de los

archipiÃ©lagos. AcariciÃ³ el costado de su amigo para transmitirle que todo irÃ-a bien, y que debÃ-an demostrar quienes eran.

Chimuelo observÃ³ a su amigo en su lomo, y percibiÃ³ esa convicciÃ³n de mostrar a los suyos de lo que era capaz de hacer. Esa misma convicciÃ³n la sintiÃ³ emerger de su corazÃ³n, y estarÃ-a en todo lo que pudiera hacer para no defraudar a su jinete. Motivado extendiÃ³ sus alas y las agito para tomar una mayor velocidad, una vez alcanzada contrajo sus alas y salieron disparados cual proyectil de una baliza.

El trayecto para alcanzar a las divisiones de jinetes fue casi hasta llegar a la isla bajo ataque, incluso pudo observar como en la lejanÃ-a se erguÃ-an columnas de fuego provocadas por la batalla.

â€”Venga, Chimuelo, este es nuestro momento.

El dragÃ³n rugiÃ³ como nunca hasta el momento, y ese sonido caracterÃ-stico y agudo hizo que los jinetes de dragÃ³n echaran un vistazo a sus espaldas. Muchos quedaron pasmados por la osadÃ-a del vikingo de presentarse en el combate, algunos dibujaron una mueca de incredulidad, y otros tantos medio sonrieron por su atrevimiento. No todos estaban en desacuerdo de tener un furia nocturna de su lado del combate.

Hiccup y Chimuelo pasaron de largo la formaciÃ³n que los jinetes y se dirigieron en ayuda de los drakkar Hooligan que estaban siendo rodeados por los de Marginados y Piratas. Su ataque no fue sorpresivo como les gustaba por lo que tuvieron que esquivar varios proyectiles y flechas. Chimuelo lanzo algunas rÃ¡fagas de plasma para mantener al margen los ataques de los vikingos y piratas cercanos. Su objetivo no era dar un ataque directo, por lo que siguieron su trayectoria hasta dar con el agua, donde se sumergieron como lo habÃ-an hecho en la batalla en la isla de las Burgalrs.

La distracciÃ³n que representÃ³ el ataque de Hiccup y Chimuelo no pasÃ³ desapercibida por Alvin, quien entendiÃ³ el porquÃ© del actuar del castaÃ±o. OrdenÃ³ de inmediato que todas las divisiones se concentraran en atacar los drakkar enemigos. Para cuando los marginados y piratas recordaron de la presencia de los demÃ¡s jinetes varios navÃ-os ya ardÃ-an en fuego de dragÃ³n.

No por tal la victoria estaba dada para los Hooligans, los drakkar de los marginados ubicados mar adentro comenzaron atacar con las balizas. La cantidad de enemigos era suficiente como para una invasiÃ³n, no serÃ-a rÃ¡pido ni fÃ¡cil derrotar a los vikingos invasores.

â€”Ustedes, vayan a dar apoyo a las tropas en la playa â€”Alvin indicÃ³ a un grupo de jinetes, en los que se encontraba PatÃ¡n, Perro descerebrado y los gemelos; quienes compartÃ-an dragÃ³nâ€”. Los demÃ¡s conmigo.

â€”SeÃ±or, Â¿y el jinete del furia?

Alvin observÃ³ al mar donde se habÃ-a sumergido Hiccup y su dragÃ³n, tenÃ-an un par de minutos bajo el agua y eso era alarmante.

â€”Es un desterrado, si vive serÃ¡ porque los dioses lo desean.

Con esto los jinetes partieron a sus respectivas direcciones para contraatacar, cuando de pronto de entre el grupo de drakkar enemigos una bola de plasma azul emergiÃ³ sumergiendo un par de navÃ-os. De entre el humo y la madera que volaba por todos lados emergiÃ³ Hiccup y su furia, elevando el vuelo hacia donde Alvin dirigÃ-a a las tropas.

â€”SeÃ±or, estamos aquÃ- para ayudar.

â€”Sabes que no puedes.

â€”En estos momentos las leyes pueden no seguirse, seÃ±or.

El lÃ-der de los jinetes permaneciÃ³ unos segundos observando a Hiccup y su furia, serÃ-a de un tonto perder aquella ventaja que representaba tener un dragÃ³n misterioso de su lado. Pero Alvin era como el padre del castaÃ±o, un hombre que seguÃ-a las leyes de su tribu como la palabra de OdÃ-n se tratase.

Hiccup estuvo apuntÃ³ de debatir la orden que estaba seguro que Alvin le darÃ-a, no deseaba apartarse y querÃ-a contribuir, pero se sorprendiÃ³ cuando el semblante del vikingo paso de uno endurecido a uno suave y con una sonrisa en los labios.

â€”Bien, ve y ayuda a los vikingos en la playa.

â€”Enterado.

Sin pensarlo dos veces hizo girar a Chimuelo y volaron hasta donde se libraba una batalla en la playa. Cientos de Hooligans luchaban contra los vikingos que desembarcaban de los drakkar en la playa. La arena mojada y los cuerpos pesados no facilitaban los movimientos, los cuales eran en varias ocasiones lentos por lo que la batalla cuerpo a cuerpo resultaba en la mayor destreza de los guerreros.

Los jinetes que deseaban brindar apoyo aÃ©reo se vieron frenados por el armamento de los drakkars y unos tantos que desembarcaron en la playa. PatÃ¡n era el que lideraba a la brigada de apoyo, pero no podÃ-a hacer que sus colegas pudieran arremeter contra las balizas en la arena, las que no solo lanzaban proyectiles sino tambiÃ©n redes para atrapar a los dragones.

Hiccup se percatÃ³ de la situaciÃ³n en que se encontraban sus camaradas, y con un gruÃ±ido de su dragÃ³n hizo que estos se centraran en Ã©l. Con una seÃ±a les indicÃ³ que se acercaran a su posiciÃ³n, pero ninguno obedeciÃ³ ya que no lo consideraban un verdadero lÃ-der. Todo lo anterior se le sumaba el comportamiento orgulloso de PatÃ¡n que frenÃ³ a un par de jinetes que quisieron ir a con Hiccup.

â€”Este cabeza dura, solo harÃ¡ que los maten.

Chimuelo gorgoteÃ³ en su manera de hacer una pregunta, la que entendiÃ³ su amigo sin necesidad de conocer el idioma de los dragones. Si es que poseÃ-an uno.

â€”AÃºn no se me ocurre nada, amigo.

El castaÃ±o permaneciÃ³ por un momento sobre el campo de batalla para

analizar la situaciÃ³n, la cual parecÃ-a estar bien planeada por los marginados. Los drakkar encallados en la arena formaban una red de protecciÃ³n contra los dragones, estos se complementaban con las balizas posicionadas en la playa de forma que cubrÃ-an todas las rutas que pudieran usar para atacar.

PatÃ¡n querÃ-a entrar de lleno con su gente al centro de la playa donde vikingos se batÃ-an en duelo. Pero esa no era la manera, solo conseguirÃ-an que alguno fuera blanco de los proyectiles, que penosamente un par de jinetes cayeron vÃ-ctimas. Irritado por la manera bruta de liderar por parte de PatÃ¡n, el castaÃ±o se lanzÃ³ en picada hacia sus camaradas.

Se acercÃ³ al par de jinetes de jinetes que quisieron unÃ-rsele cuando les llamÃ³, con un gesto de su mano les indicÃ³ que lo siguieran. Los jinetes no dudaron y a pesar de los gritos de PatÃ¡n siguieron al castaÃ±o. Algunos mÃ¡s de la brigada al ver a los jinetes los siguieron, obligando a que PatÃ¡n se les uniera.

â€”Tengo una idea, pero los necesito â€”dijo.

â€”Â¿QuÃ© es lo que tienes en mente? â€”pregunto un jinete mayor que Hiccup.

â€”Una locura.

â€”No me extraÃ±a viniendo de ti â€”contestÃ³ una vikinga de larga cabellera pelirroja.

â€”TÃº, pequeÃ±a escoria.

PatÃ¡n se acercÃ³ con su Pesadilla para enfrentar a Hiccup.

â€”No tienes derecho sobre mis hombres.

â€”Los estas mandando a la muerte.

â€”Claro que no, toda esta planeaâ€¦

â€”Â¡Callate! â€”Brutacio encaro a su lÃ-derâ€”. El inÃºtil tiene razÃ³n.

Hiccup miro ofendido a Brutacio que de pronto levanto ambas manos y las agito.

â€”Lo siento, es la costumbre de llamarte de ese modo.

â€”Ya cÃ¡llense, Â¿QuÃ© es lo que haremos? â€”Brutilda observÃ³ a Hiccup.

â€”Bien, es arriesgadoâ€¦

â€”SÃ-, sÃ-, ya dinos.

Hiccup sintiÃ³ como su corazÃ³n se aceleraba cuando daba las indicaciones de su plan, nunca antes le habÃ-an puesto atenciÃ³n, y no esperaba que la primera vez fuese en un combate real. Cuando terminÃ³ de dar las Ã³rdenes cada par de ojos de los jinetes presentes se clavaron por unos segundos en el castaÃ±o. Hiccup sabÃ-a

que estaba liderando el ataque por lo que si algo salÃ-a mal toda culpa recaerÃ-a en Ã©l.

â€”Bien, hagÃ¡moslo â€”dijo la vikinga pelirroja.

La brigada de jinetes se dividiÃ³ en dos grupos formados equitativamente por ocho miembros. Hiccup por su parte se dirigiÃ³ a gran velocidad sobre los drakkar para llamar su atenciÃ³n. Ã‰l era la carnada, siendo el permio mayor ningÃºn marginado o pirata querrÃ-a dejar pasar la idea de acabar con Ã©l. SobrevolÃ³ los navÃ-os a una distancia demasiado peligrosa, pero allÃ- era donde entraba la velocidad de su amigo.

Pasando veloz por las cabezas de los vikingos ninguno proyectil los alcanzaba, esto solo irritaba a los marginados que deseaban con fervor acabar con el jinete del furia. Esto lo utilizo Hiccup para destruir un par de balistas y de esa manera crear una brecha por la que se colÃ³ al campo de batalla junto a un par de jinetes, lo que seguÃ-a era vital para que sus camaradas atacaran.

Al estar cerca de la arena Chimuelo a peticiÃ³n de su jinete lanzÃ³ una rÃ¡faga de plasma sobre la arena, y con sus alas hacia que esta se elevara en el aire creando una gran cortina de humo. Los jinetes que habÃ-an logrado entrar con Ã©l siguieron la acciÃ³n para que la nube de arena se incrementara. Esta acciÃ³n dejaba ciego a los hombres en las balistas, y de igual manera a los arqueros. Con esta ventaja solo quedaba que los dos grupos empezaran atacar.

Hiccup les compartiÃ³ algo que habÃ-a aprendido en el tiempo que habÃ-a vivido en la isla dragÃ³n, y era que los dragones tenÃ-an una membrana transparente en los ojos que les ayudaba a cubrir sus ojos para ver entre el humo o el polvo. De ese modo no tendrÃ-an que cerrar usar sus parpados para protegerse, y poder seguir viendo. Eso lo utilizaron en ese momento los de la brigada para que fuesen sus dragones los que pudieran ver entre la cortina de arena y atacar las balizas.

Pero la tÃ¡ctica tenÃ-a su parte peligrosa, y eso se vio cuando los marginados comenzaron a lanzar a ciegas los proyectiles. Los cuales tuvieron que esquivar los dragones, que no contaban con los ojos de sus jinetes en ese momento.

â€”Bien, disipen la arena â€”ordeno Hiccup, cuando sintiÃ³ que el peligro aumentaba y que ya habÃ-an logrado destruir algunas balizas.

Los dragones movieron sus alas para que la arena se disipara y poder abrir los ojos por parte de los jinetes. Cuando la cortina de arena desapareciÃ³ los jinetes abrieron sus ojos para observar que el plan habÃ-a dado resultado, y la cantidad de balizas hostiles habÃ-a disminuido. Las que restaban solo serÃ-a cuestiÃ³n de tiempo para que fuesen destruidas, pero en ese proceso un par de redes fueron lanzadas, varios consiguieron evadirlas; Burtacio y Brutilda cayeron en una y dieron de lleno contra la playa.

Estando rodeados Hiccup tratÃ³ de ir en su ayuda, pero al querer liberarlos fue vÃ-ctima de aquellas trampas para los dragones. Chimuelo consiguiÃ³ a tiempo lanzar fuera del ataque a Hiccup que cayÃ³ a un lado de su amigo atrapado en las redes de acero pesado.

â€”Â¡Chimuelo!

Hiccup corriÃ³ hacia su amigo y tratÃ³ de liberarlos de la trampa, pero el acero era demasiado grueso y pesado, sin mencionar que se prensaba al cuerpo de Chimuelo. El furia vio sobre el hombro de su amigo como un par de marginados, con un par de gruÃ±idos le decÃ-a que se fuese, pero eso para Hiccup no era una opciÃ³n. El castaÃ±o sacÃ³ sus dos dagas y las sujeto en cada mano, tomando una posiciÃ³n de ataque espero a sus contrincantes.

â€”No te abandonare.

Chimuelo se revolcaba dentro de la red de acero en un intento de zafarse, no querÃ-a que Hiccup fuese daÃ±ado ni mucho menos que lo mataran. Pero entre mÃ¡s intentaba quitarse de la red esta se hundÃ-a mÃ¡s en la arena sofocÃ¡ndolo. Con ojos de temor el dragÃ³n observÃ³ cÃ³mo los marginados saboreaban a sus presas, sin quitarle de vista.

â€”Por los dioses, espero salir de esta.

El castaÃ±o dio un paso hacia los vikingos enemigos y lanzÃ³ un par de ataques que no fueron ni un problema para esquivar. El mÃ¡s grande y fornido de los dos marginados se carcajeÃ³ por los intentos torpes del escuÃ¡lido jinete, esquivÃ³ un ataque y de una patada arrojÃ³ un par de metros al castaÃ±o. Hiccup trago un poco de arena al estampar su rostro contra la arena, la escupiÃ³ y se girÃ³ a los marginados.

SentÃ-a una vergÃ¼enza por su manera de librar un combate, pero al ver a Chimuelo forcejear con la red entendiÃ³ que no debÃ-a dar marcha atrÃ¡s. SujetÃ³ con fuerza el par de dagas en sus manos y con un Ã¡gil movimiento, que le permitÃ-a su cuerpo, se desplazÃ³ por la arena esquivando un segundo ataque del vikingo fornido. ConsiguiÃ³ que una de sus dagas hiriera una de sus piernas, a lo que este cayÃ³ del dolor que le infringiÃ³ la embestida del castaÃ±o.

â€”PequeÃ±o renacuajo, esto lo pagaras muy caro.

El vikingo se incorporÃ³ mientras el segundo los paso de largo y se dirigiÃ³ a Chimuelo. Hiccup temblando de los nervios observÃ³ atÃ³nito cada paso que daba el otro vikingo, no debÃ-a permitir que este le hiciera algo a su amigo. Con valor lanzÃ³ la daga de su mano derecha hacia el otro vikingo, y esta se incrusto en la espalda media del marginado.

Con un dolor bien conocido por esos hombres, el marginado simplemente se girÃ³ y mirÃ³ con furia al castaÃ±o. Ahora los dos marginados querÃ-an matarlo, pero lo bueno es que habÃ-a ganado tiempo para que no le hicieran nada a Chimuelo.

â€”EstÃ¡ muerto.

â€”Te daremos de comer a los perros.

El vikingo fornido le quitÃ³ de la espalda la daga y la calvo en la arena con fuerza, luego se pusieron en camino hacia el castaÃ±o.

â€”No les tengo miedo, si quieren algo de mi vengan.

â€”Estupido.

Cuando los dos vikingos estuvieron a nada de arremeter contra el castaÃ±o un feroz Pesadilla Monstruosa se interpuso protegiÃ©ndolo. Alvin era quien manejaba aquel imponente dragÃ³n, que incluso era mÃ¡s grande que el de PatÃ¡n o cualquier otro, pero que no le pertenecÃ-a. Con un movimiento de su mano le marcÃ³ al dragÃ³n donde debÃ-a lanzar su flama, y este cayo sin piedad sobre los marginados que corrieron mientras el fuego los convertÃ-a en carne quemada.

Esa acciÃ³n dejÃ³ a Hiccup paralizado del terror, nunca habÃ-a estado en un combate real y nada en los entrenamientos se igualaba aquellos que sus ojos presenciaban. Cualquier miedo que pudiera haber experimentado se borro de su interior al ver a su amigo aun entre las redes queriendo salir libre. CorriÃ³ hasta donde se encontraba, pero Alvin se le adelantÃ³ y con la mandÃ-bula del dragÃ³n que jineteaba sujeto parte de la red y jalÃ³ con fuerza. Con la ayuda de Chimuelo pronto este quedÃ³ libre de aquella red metÃ¡lica pesada y asfixiante.

â€”Amigo, Â¿estÃ¡s bien?

Chimuelo sacÃ³ su lengua y lo comenzÃ³ a lamer en todo el rostro, Hiccup aliviado de que su amigo no estuviera daÃ±ado lo acaricio.

â€”Me da gusto.

â€”Ãšnete a la divisiÃ³n â€”apuntÃ³ Alvin al cieloâ€” Yo libero a los gemelos.

â€”Enseguida.

Hiccup montÃ³ a Chimuelo y elevaron el vuelo hacia donde se comenzaban a formar en posiciÃ³n los jinetes y sus dragones. Al pasar a un lado de Alvin, el castaÃ±o lograÃ³ distinguir en el vikingo un semblante atemorizante y sanguinario. Nunca en los aÃ±os que tenia de vida habÃ-a visto al lÃ-der de los jinetes con un rostro como el que en ese momento poseÃ-a.

Dejando de lado el semblante de Alvin, se dirigieron hacia donde los demÃ¡s jinetes se agrupaban. Varios de los presentes, siendo los de la brigada de PatÃ¡n, felicitaron al castaÃ±o por su movimiento en la playa. Gracias a que habÃ-an destruido parte de las balizas colocadas en posiciÃ³n estratÃ©gica habÃ-an tomado parte de la playa. Pero todo eso solo era el comienzo de una batalla mayor.

Hiccup echÃ³ un vistazo hacia donde la mayorÃ-a miraba en el ocÃ©ano, y en la lejanÃ-a se podÃ-a observar que se aproximaban mÃ¡s navÃ-os, que por sus velas eran de piratas. La situaciÃ³n no le gustaba a Hiccup, no comprendÃ-a porque habÃ-a toda una flota de piratas en las aguas de los archipiÃ©lagos, y sobre todo que estuvieran unidos con un par de las facciones de los marginados. DetrÃ¡s de esa alianza algo se escondÃ-a, y debÃ-an descubrir de quÃ© se trataba.

Los gemelos se unieron al grupo, PatÃ¡n y perro descerebrado les echaron burla, pero Brutacio y su hermana eran personas que no

tomaban nada enserio. DetrÃ¡s de los gemelos se les uniÃ³ Alvin, quien tomo puesto al frente de la formaciÃ³n de jinetes. El lÃ-der permaneciÃ³ unos minutos observando el panorama en el horizonte, estaban ante una invasiÃ³n en toda regla.

Agua azul era su mejor bastiÃ³n y en Ã©pocas del pasado una gran fortaleza, estaba preparada para invasiones o ataques de cualquier tipo y contra cualquier tribu, pero la cantidad y armamento con lo que se estaban enfrentando superaba a la actual situaciÃ³n de la isla. Con los tiempos de paz que se vivÃ-an en esos aÃ±os las tribus se relajaron en sus defensas, ninguna imaginaria que podrÃ-a recibir un ataque a una escala como la que se suscitaba en agua azul. Un pecado que se podÃ-a pagar muy caro de no lograr detener esa invasiÃ³n de marginados y piratas.

â€”Hijos de Berk, debemos de luchar y mantener a raya a esos bastardos en lo que llegan las tropas de Estoico.

Los jinetes se unieron en una sola voz para mostrar su ferocidad y uniÃ³n. Alvin esbozÃ³ una media sonrisa y se tornÃ³ de nuevo hacia donde las tropas enemigas se aproximaban. El lÃ-der de los jinetes blandiÃ³ su espada y la levantÃ³ para que sus camaradas lo pudieran ver mejor, con un grito de guerra vikingo incitÃ³ a los suyos y emprendiÃ³ la marcha hacia la batalla.

* * *

><p>Â¡He aquÃ- un nuevo capitulo! Espero que la disfruten, y una disculpa por no contestar sus reviews pero tengo el tiempo justo solo para actualizar. Nos leemos en el siguiente capitulo ya con mÃ¡s calma, y por favor no olviden decirme que les _pareciÃ³ el capitulo._

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

12. Restituido

Restituido

Para cuando la noche arribo Agua Azul la batalla estaba en su punto final, los drakkar enemigos como los aliados ardÃ-an sobre el agua de mar, en la playa yacÃ-an en la arena pedazos de madera, escombro y cuerpos. Sobre los cielos los jinetes aun rondaban para mantener a raya a las pocas tropas que aÃºn quedaban de la coaliciÃ³n de los marginados y los piratas, siendo muy obstinados en perder.

Hiccup entendÃ-a que los marginados estuvieran hasta la muerte en la batalla, pero no comprendÃ-a porque los piratas no huÃ-an como solÃ-an hacer cuando estaban superados. De hecho, todo lo que estaba aconteciendo en Agua Azul lo tenÃ-a intrigado, podÃ-a concebir que el ataque fuese una medida estratÃ©gica para destruir la primera lÃ-nea de defensa de los Hooligans, y dejar a Berk solo como poder militar. Lo que no podÃ-a imaginar era porque la obstinaciÃ³n de seguir en la lucha, con el daÃ±o que les habÃ-an infringido ese dÃ-a era suficiente para dejar a la isla y sus recursos fuera del tablero por un buen tiempo.

Al sobre volar de la playa al poblado adentro de la isla pudo ver el trayecto que se marcÃ³ por el combate. Los marginados no solo iban por el puerto, querÃ-an llegar hasta al pueblo fortificado. Su objetivo era irrumpir en la armerÃ-a y los establos, dar un golpe mayor y contundente. A primera vista se podÃ-a entender que deseaban dejar fuera Agua Azul como bastiÃ³n de Berk por completo, y si lo hubieran conseguido serÃ-a catastrÃ³fico.

â€”PatÃ¡n, dirige a tu grupo hacia el bosque â€”ordenÃ³ Alvinâ€”. Esos bastardos se piensan refugiar en ese
lugar.

â€”Entendido.

â€”Hiccup.

â€”SeÃ±or.

â€”Vayamos con tu padre, necesita ayuda en el mar.

Escuchar mencionar a su progenitor hizo que el castaÃ±o titubeara por un par de segundos, aÃºn tenÃ-a presenta esa imagen de su padre sin expresiÃ³n, duro ante su juicio como buen jefe de tribu. Pero pronto puso en direcciÃ³n a Chimuelo para ir con el grupo mÃ¡s grande hacia la batalla que se libraba en las aguas de la isla.

Sobre la superficie drakkars de ambos bandos se enfrentaban en una batalla a muerte, pero con la llegada de los jinetes eso ya solo serÃ-a cuestiÃ³n de tiempo para que se terminaras. Alvin dirigiÃ³ a su gente como solo alguien de su experiencia lo conseguirÃ-a, pero en el mar su padre no se quedaba atrÃ¡s. Hiccup sabÃ-a que sin la necesidad de los jinetes podrÃ-a acabar con la flota de los marginados, no por nada su padre era de los jefes de tribu mÃ¡s respetados en los archipiÃ©lagos y fuera de estos.

Usando algunos como distracciÃ³n, Hiccup y otros pocos eran el puÃ±o que arremetÃ-a contra los drakkar enemigos. Uno por uno ardieron en fuego de dragÃ³n, y se hundÃ-an en el mar obscurecido por la noche, perdiendo su existencia en el mundo de la superficie.

El castaÃ±o echÃ³ un vistazo al drakkar que comandaba su padre, que decidiÃ³ mantenerse en la batalla marÃ-tima para poder detener el avance de la invasiÃ³n. Estoico con su imponente forma sobresalÃ-a entre los grandes vikingos, comandaba como el gran jefe de tribu que era, y gracias a su estrategia habÃ-a logrado su objetivo de aislar las fuerzas de tierra con las de mar. Su padre era un hombre difÃ-cil de igualar, y ese respetÃ³ que le tenÃ-a se incrementÃ³ cuando entendiÃ³ porque era tan duro con su propio hijo.

ApartÃ³ de su mente cualquier pensamiento que no se tratara de la batalla que se estaba librando, y se dirigiÃ³ a donde Alvin los habÃ-a mandado atacar. DebÃ-an retomar Agua Azul si querÃ-an mantener a Berk y su gente a salvo.

XX

La batalla se extendiÃ³ hasta el anochecer donde la victoria se proclamÃ³, las fuerzas que quedaron en tierra fueron sometidas, y los drakkar enemigos partieron derrotados a su propia isla. Los vikingos de Berk festejaron la victoria con canticos y prendiendo hogueras en

la playa como seÃ±al de su triunfo. Pero esa noche no fue de celebraciÃ³n eso lo dejarÃ-an para despuÃ©s, aquel momento se tratÃ³ de atender a los heridos y verificar los daÃ±os en el puerto y la ciudad dentro de la isla.

Estoico, acompaÃ±ado de BocÃ³n y Alvin, revisaba los daÃ±os materiales para valorizar el trabajo que se vendrÃ-a para recuperar Agua Azul. El jefe de la tribu tambiÃ©n se dispuso ir a con los heridos, y pasada la noche, cuando acumularon a los caÃ-dos les brindo un memorial digno de un Berkiano.

Hiccup en todo momento estuvo distante de su padre, no por temor ni por la situaciÃ³n de su juicio. No querÃ-a enfrentarlo en aquella noche para no dar una mala impresiÃ³n con los demÃ¡s vikingos, porque a pesar de su gran aportaciÃ³n en la batalla no todos estaban felices con su presencia. Miradas encarnecidas, y entrecejos fruncidos lo perseguÃ-an mientas caminaba por aquella zona del campamento montado para los vikingos de Berk; pero si debÃ-a ser honesto, sentÃ-a que ya no eran tantas malas miradas como antes. Aun cuando parecÃ-a ser mÃ¡s aceptado las miradas de PatÃ¡n y sus secuaces eran las que no le perdÃ-an de su radar, como si el pudiera ser un traidor que en cualquier momento actuarÃ-a en contra de los suyos. Eso le desagradaba, y estaba por enfrentarlos cuando unos brazos rodearon el suyo izquierdo.

â€”No les hagas caso â€”le detuvo la pelirroja que le ayudo en un principio en la batallaâ€”. Son unos envidiosos.

â€”Ya lo creo.

â€”Siggy Gilsig.

â€”Hiccup Horrendo Abadejoâ€¦

â€”Tercero, creo saber tu nombre â€”se burlÃ³ la pelirroja.

â€”SÃ-, bueno, soy el hijo del gran jefe â€”pasÃ³ una mano por detrÃ¡s de su cabeza en seÃ±al de nerviosismo.

â€”El hijo desterrado.

â€”SÃ-, ese mismo.

â€”No me lo tomes a mal.

â€”Para nada.

Los ojos color fuego de la vikinga llamaban su atenciÃ³n, siempre lo habÃ-an hecho desde que eran pequeÃ±os. Siggy era especial por sus ojos, el color era tan extraÃ±o y nada natural reduciendo la poblaciÃ³n con ese tono a solo ella. Por tal motivo era popular entre los jÃ³venes de Berk, y jamÃ¡s creyÃ³ que en esos momentos le estuviera hablando. Muchas cosas estaban cambiando desde que tenÃ-a de amigo a Chimuelo.

â€”Oye, espero que no me estÃ©s robando a mi chica.

Un joven fornido se les aproximo, se trataba de Bjorn Toole, el vikingo mÃ¡s fuerte de su generaciÃ³n; dos aÃ±os mayor que la de Hiccup.

â€”Bjorn â€”la pelirroja se lanzÃ³ a su hombreâ€”. Te me perdiste, andaba buscÃ¡ndote.

â€”Ya lo creo â€”el vikingo se aproximÃ³ al castaÃ±o, quien por dentro temblaba ante la idea de un enfrentamiento por hablar con su novia, pero el rubio le extendiÃ³ la manoâ€”. Has hecho un buen trabajo allÃ¡ arriba.

Hiccup reaccionando al gesto estrecho su mano y sonriÃ³. Bjorn era un vikingo destacable, se caracterizaba por nunca tomar el liderazgo de un escuadrÃ³n de jinetes, aun cuando todos lo siguieran. El rubio era un chico formidable, pero apacible en su vida diaria.

â€”Solo hice lo que debÃ-a.

â€”Pues para ser un novato y un desterrado me has dejado muy impresionado.

â€”No creo haber hecho nada que alguien mÃ¡s no pudiera hacer.

Bjorn y Siggy soltaron una risa como si ambos hubieran escuchado un chiste de su parte, lo cual lo dejo intrigado.

â€”Â¿Me perdÃ- de algo?

â€”No te subestimes, amigo â€”el rubio apunto a donde descansaban los dragones, Chimuelo dormÃ-a tranquilo entre un par de Nadderâ€”. Domar un Furia Nocturna es algo que no cualquiera puede hacer.

â€”Es algo que ni el mismÃ-simo Estoico o Alvin consiguieron â€”agregÃ³ Siggy.

Hiccup solo atinÃ³ a soltar una risita nerviosa, el nunca habÃ-a considerado que habÃ-a domado a Chimuelo. Para el castaÃ±o lo que habÃ-a entre el dragÃ³n y Ã©l se trataba de una fuerte amistad nacida del respeto. En ese momento recordÃ³ que eso era lo que deseaba transmitir a los suyos, cambiar la manera de tener un dragÃ³n. Estuvo por hablar cuando BocÃ³n hizo su acto de presencia, solicitando que lo acompaÃ±ara.

â€”Nos vemos, Hiccup.

â€”Hasta el rato.

Se despidiÃ³ de sus nuevos amigos y se aproximÃ³ a BocÃ³n que le miro con picardÃ-a. Lo ignoro y emprendieron el camino. Mientras andaban por el campamento, las miradas de molestia se fueron tornando de admiraciÃ³n. Varios de los presentes fueron testigos de lo que habÃ-a hecho en la batalla, sin imaginarlo, Hiccup habÃ-a ayudado a varios de no morir ese dÃ-a.

â€”Veo que te has ganado el respeto de muchos.

â€”Quiero pensar que soy tema de controversia.

â€”Ni te imaginas cuÃ¡nto.

â€”Â¿De quÃ© hablas?

BocÃ³n apunto con su cabeza hacia adelante, a lo que el castaÃ±o posÃ³ su mirada en una choza que reconociÃ³ como el recinto del jefe de tribu. El vello de su piel se erizo y un escalofriÃ³ le recorriÃ³ la espalda.

â€”Te estÃ¡ esperando.

â€”Â¿Mi padre quiere verme?

â€”Muchas de tus hazaÃ±as han llegado a sus oÃ-dos â€”la mirada de su amigo y mentor en la herrerÃ-a le indicÃ³ que eso era bueno para su estado actualâ€”. Venga, no lo hagamos esperar.

Entraron en la choza a medio derrumbar, el pequeÃ±o lugar estaba aclimatado para ostentar a un jefe de tribu. Antorchas con bases de palos de madera alumbraban el recinto que su padre habitaba, decorados de Berk colgaban alrededor y una silla con una mesa de gran tamaÃ±o se posaba en el extremo de la habitaciÃ³n a la puerta.

Estoico, Alvin y otros dos comandantes de su padre clavaron su atenciÃ³n en los reciÃ©n llegados. Hiccup pudo notar como era que en la mirada de cada uno de los presentes habÃ-a distintas emociones marcadas. Pero la que importaba era la de su propio padre, el cual pudo notar un brillo especial. Se cuestionÃ³ si se trataba de orgullo y aprobaciÃ³n.

Le ordenaron que tomara asiento en una silla enfrente de la gran mesa que ocupaban los dirigentes. Hiccup supo que su juicio estaba de nuevo en proceso, la pose de cada uno de los comandantes y las constantes miradas entre ellos le decÃ-an que tenÃ-an un veredicto.

â€”He escuchado cosas â€”hablo Estoicoâ€”. Muchas de ellas de buenas fuentes.

Su padre girÃ³ a si izquierda donde Alvin se encontraba sentado.

â€”Debo decir que estoy muy impresionadoâ€¦ â€”estuvo por decir algo mÃ¡s, pero se tragÃ³ sus palabras. No era indicado lo que tenÃ-a que decir, no en esos momentos donde estaba en juicio su hijo.

â€”Lo correcto es que todos estamos muy impresionados â€”dijo el Vikingo conocido como Leifâ€”. Hoy hemos sido testigos de lo valioso que eres como vikingo.

â€”Lo valioso que eres como un Hairy Hooligan â€”se aventurÃ³ su padre.

â€”No obstante sigues siendo un desterrado.

Alvin se ganÃ³ la mirada de todos los presentes, como si eso no fuese parte de un libreto escrito con anterioridad. Pero pronto cualquier rostro de intriga fue borrado al ver carcajearse al lÃ-der de los jinetes.

â€”Al carajo esa tonterÃ-a â€”Alvin se levantÃ³â€”. Un Hooligan no deja de ser un Hooligan, y este pequeÃ±o renacuajo lo ha demostrado â€”mirÃ³ a sus compaÃ±eros que comenzaban a dibujar sonrisas, con

excepciÃ³n de Estoicoâ€”. Ya demos la noticia y no lo hagamos sufrir.

â€”Â¿Noticia?

Su padre se levantÃ³ e imitado por los suyos se dirigiÃ³ a su hijo con un rostro endurecido, pero con una mirada tierna.

â€”Hiccup Horrendo Abadejo III â€”nunca le habÃ-a gustado que su padre lo llamase por su nombre completo, pero esa noche no serÃ-a lo mismoâ€” Has sido restituido como uno de los nuestros.

El castaÃ±a no pudo evitar dibujar una sonrisa de oreja a oreja, su alegrÃ-a se desbordaba de su cuerpo y querÃ-a correr abrazar a su padre por la decisiÃ³n. Pero ante la presencia de los comandantes se contuvo y solo atinÃ³ a estrechar la mano a su padre y compaÃ±eros. Esa noche volvÃ-a a casa, retomaba lo que habÃ-a perdido pero lo que jamÃ¡s habÃ-a dejado de ser. Aquella noche regresaba a ser un Hairy Hooligan, y si todo salÃ-a bien su sueÃ±o de ser jinete de Berk se cumplirÃ-a.

XX

La noticia de la restituciÃ³n de Hiccup como uno mÃ¡s de los Hooligan se dio a los demÃ¡s vikingos. Esto generÃ³ en su mayorÃ-a alegrÃ-a entre los presentes, y solo una minorÃ-a no estuvo de acuerdo por la decisiÃ³n tomada. Pero siendo el jefe quien habÃ-a hablado se limitaron al silencio, y guardaron sus palabras para ellos mismos.

Le alegraba escuchar a los demÃ¡s vikingos darle la bienvenida cada que lo veÃ-an pasar, eso lo llenaba de una energÃ-a que hace tiempo no embargaba su cuerpo. Pero a diferencia de lo que creÃ-a, Hiccup no recibiÃ³ la propuesta por parte de su padre y Alvin de unirse a los jinetes. Estuvo tres dÃ-as esperando que lo llamaran, pero no ocurriÃ³ el anhelado ofrecimiento por lo que en esos dÃ-as solo estuvo ayudando a la restauraciÃ³n de Agua Azul.

Con Chimuelo estuvo ayudando a colocar techos en las casas, levantar escombro o fundir con fuego algunas estructuras de metal en los muelles para proteger la playa. Con sus manos y la destreza con la herrerÃ-a aporto su ayuda para recuperar parte de la armerÃ-a y crear aparatos que facilitaron algunos trabajos. Su ingenio no pasÃ³ desapercibido por sus camaradas, y con ayuda de BocÃ³n el reconocimiento se incrementÃ³.

Para cuando la tarde del cuarto dÃ-a tiÃ±o de naranja en cielo, el castaÃ±o se encontraba en la playa echado sobre el costado de su amigo; que le servÃ-a de respaldo.

â€”Me preguntÃ³ cÃ³mo serÃ¡ nuestra vida a partir de hoy.

Chimuelo refunfuÃ±o como una forma de contestar.

â€”Amigo, estaremos mejor en Berk â€”chimuelo se encogiÃ³ de hombros, no se notaba muy confiado de estar rodeado de vikingosâ€”. Te prometo que hare lo que pueda porque los demÃ¡s cambien la forma de ver a los dragones.

El furia gorgoteo riÃ©ndose de las palabras de su amigo, lo que hizo

que Hiccup fingiera molestia y se lanzara sobre de Ã©l. Ambos comenzaron a luchar uno con el otro en forma de juego, una que el dragÃ³n tenÃ-a la clara ventaja y que al final uso para quitar de encima al castaÃ±o. Dando contra la arena y tragando un tanto, Hiccup se pasÃ³ las manos por la lengua en un intento de quitar cada grano de arena.

Chimuelo no dejaba de burlarse de su amigo que estaba sentado un par de metros de donde habÃ-an luchado. Los intentos de Hiccup por quitarse la arena eran en vano, necesitarÃ-a agua para conseguirlo, por lo que bebiÃ³ un poco de su cantimplora. Agito el agua dentro de su boca y escupiÃ³ con asco un lÃ-quido grumoso y color obscuro.

â€”Es no es justo, amigo.

Chimuelo siguiÃ³ riÃ©ndose de lo ocurrido con su amigo, se echÃ³ de espalda y movÃ-a con frensi sus patas.

â€”Esta noche te darÃ© anguila para cenar.

Con esto el dragÃ³n se detuvo y de un salto se levantÃ³ para acercarse a su amigo con rostro de sÃºplica. De las cosas que habÃ-a aprendido en su estadÃ-a en Isla DragÃ³n era que no soportaban como alimento las anguilas, una vez eso fue lo que le salvo de ser devorado por un Pesadilla Monstruoso.

El que reÃ-a en ese momento era Hiccup que dejÃ³ de lado las bromas y comenzÃ³ acariciar la barbilla de su amigo, pasando por su punto mÃ¡s sensible que hizo caer del gozo a Chimuelo. Mientras pasaba ese buen momento con su mejor amigo, sintiÃ³ una presencia a su espalda y por el reflejo de su sombra alargada supo que se trataba de su padre. Con lentitud se dio media vuelta y lo encarÃ³.

Estoico seguÃ-a con ese rostro sin emocione, y el porte imponente que lo caracterizaba. Le alegraba que lo hubiera aceptado de vuelta en la tribu, pero deseaba que su padre dejara de ser un momento el jefe de tribu y se comportara mÃ¡s noble.

â€”Â¿Podemos hablar?

â€”Claro.

Un silencio reino una vez que tomaron asiento en un gran pedazo de tronco. Ambos miraban al horizonte, con la presencia de un sol que se despedÃ-a de aquel dÃ-a de trabajo.

Hiccup echaba un vistazo a su padre de reojo, se notaba algo nervioso y avergonzado. Pocas veces lo habÃ-a visto de ese modo, y solo cuando creÃ-a que nadie lo estaba viendo era que demostraba ese carÃ¡cter. ReconocÃ-a que siendo el jefe y mÃ¡ximo dirigente de la tribu de los Hooligan debÃ-a siempre mostrarse impasible y fuerte, pero le gustaba ver su lado humano.

â€”Quiero pedirte una disculpa, hijo.

â€”Â¿CÃ³mo? Â¿Por quÃ© una disculpa?

â€”Te abandone todos estos meses en aquella isla â€”su voz detonaba molestia, una que sentÃ-a consigo mismoâ€”. Te deje a tu suerte, no

fui capaz de ser un buen padre yâ€¦

â€”No te culpes, padre, que yo no te culpo de nada.

Estoico abriÃ³ sus ojos de la impresiÃ³n, no esperaba aquellas palabras por parte de su hijo. QuizÃ¡s imagino que se lo referirÃ-a, que le reclamarÃ-a por quÃ© lo habÃ-a dejado en la isla siendo su sangre, pero ese no era su hijo. DebÃ-a reconocer que siempre habÃ-a sido diferente, mayor para su edad y aun cuando sus inventos no salÃ-an del todo bien en el pasado, siempre estaba dispuesto a innovar.

â€”PapÃ¡, tenÃ-a que dejarmeâ€¦ desterrarme â€”su voz se querÃ-a quebrar, porque aun cuando entendÃ-a la posiciÃ³n de su padre le dolÃ-a ese tiempo fuera de casaâ€”. Entiendo todo, porque tu posee dura, porque no me dirigÃ-a la palabra, el porquÃ© de tu distancia cuando regreseâ€¦

â€”Lo puedo sentir, te he fallado.

â€”Para nada eso es cierto â€”el castaÃ±o se girÃ³ a su padre y este lo miro a los ojosâ€”. Eso me ha hecho admirarte mÃ¡s, papÃ¡. No cualquiera es un gran jefe como tÃº, pero como padre nadie es tan grande como lo eres para mÃ-.

â€”Hijoâ€¦

â€”Si sientes que me has fallado entonces si lo estÃ¡s haciendo â€”el castaÃ±o se levantÃ³ de su lugar y le sonriÃ³ con sinceridad a su padreâ€”. Tomemos esta nueva oportunidad para seguir siendo un gran padre y yo tu hijo.

No hubo palabras por parte de Estoico, el hombre que siempre tenÃ-a con que responder se quedÃ³ callado y solo asintiÃ³. En sus labios una sonrisa se dibujÃ³ al comprender las palabras de su hijo, y ante el final de un dÃ-a comenzaba la nueva oportunidad de ser una familia.

* * *

><p>Â¡Nuevo capitulo!

Espero que hayan gozado esta nueva actualizaciÃ³n, lamento que la semana pasado no hubiera traÃ-do el capitulo, pero por diferentes motivos me vi imposibilitado de venir y traerlo. TratarÃ© que el nuevo capitulo sea publicado este sÃ¡bado, pero no prometo mucho asÃ- que estÃ©n al pendiente. Prometo que el siguiente capitulo ahora si responderÃ© sus reviews, pero por mientras les agradezco mucho su apoyo y espero que le este gustando la historia. Nos leemos en el siguiente capitulo titulado: **Como ser un jinete de dragÃ³n.**

Sin mÃ¡s por decir

Au Revoir.

13. Dudas y Pensamientos

Dudas y Pensamientos

Al octavo dÃ-a Estoico dio la orden de volver a Berk, dejando a unos pocos para ayudar a los vikingos de Agua Azul para levantar de nuevo el poblado de la isla. Hiccup por su lado estaba feliz de volver a su isla como un Hooligan y no como un desterrado, ya querÃ-a ver el rostro de Patapez al momento de decirle que habÃ-a sido restituido. Pero sobre todo esperaba con ansia ver a Astrid y agradecerle su ayuda, ya que sin ella no hubiera regresado a Berk, y en ese momento seria parte de un Bog Burgalr.

Se quedÃ³ pasmado cuando recordÃ³ a GrandÃ-sima Berta, y por consiguiente la propuesta. En esos dÃ-as, y por lo que habÃ-a ocurrido, no habÃ-a tenido tiempo de hablar con su padre sobre el tema del matrimonio arreglado entre Ã©l y Camicazi. No deseaba casarse con su amiga, y no porque no fuese bonita ya que era todo lo contrario, solo que no lo querÃ-a porque Ã©l estaba enamorado de otra rubia. Sin mencionar que el tema de matrimonios arreglados era un punto que no le gustaba.

Se propuso que llegando a Berk, y en el momento justo, hablarÃ-a con su padre sobre el tema para darle a conocer su pensar sobre el tema. Solo esperaba que su padre pensara igual que Ã©l, por lo menos que lo entendiera y tomara en cuenta su sentir.

La montaÃ±a y los acantilados ya estaban dibujando el contorno de la isla, el hogar que desde hace tanto tiempo no podÃ-a volver. El sonido de un cuerno les dio la bienvenida, y anuncio su llegada con la gente en tierra. Bajo sus pies, vikingos pescaban en sus barcas y otros tantos arreaban a las ovejas. Aquellos que tenÃ-an una funciÃ³n ajena a la militar, pero que en un momento de guerra todos estarÃ-an contentos de blandir su espada y dar todo por su tribu.

Vikingos, eso era lo Ãºnico que sus ojos observaban, hombres y mujeres fornidos, aguerridos, dispuestos a dejar esa pasividad por una buena contienda. Pero ara Hiccup, que siempre fue ajeno a todo lo que era de su cultura, deseaba esa paz que conocÃ-a desde que tenÃ-a memoria. Los dragones sobrevolaron por todo lo que era Berk hasta dirigirse a la academia de jinetes, en su trayecto pudo observar una peculiaridad que solo pudo apreciar por unos segundos.

Aquello le dejo pensando, y por su mente se cruzÃ³ un recuerdo que parecÃ-a que el tiempo habÃ-a borrado. Tan ensimismado estaba que al aterrizar en el centro de la academia no se percatÃ³ que Patapez lo esperaba con una sonrisa de oreja a oreja.

â€”Â¡Hey!

El llamado sumado a un toque en su hombro lo devolvieron al mundo que abandono por unos minutos.

â€”Â¿Te encuentras bien, Hiccup?

â€”Si, Â¿Por quÃ©?

â€”Tengo llamÃ¡ndote un rato y no reaccionabas â€”explicÃ³â€”, era como si estuvieras en otro lugar.

Eso era cierto, su mente divago en una figura encapuchada caminando por los bloques de los acantilados, aquellos que daban a espaldas del poblado y que llevaban a lo que era la zona de cultivos. No entendiÃ³

porque esa figura impacto profundo en su cabeza, pero un recuerdo vago y borroso se presentÃ³ como una flecha. Solo que no sabÃ-a distinguir si en verdad se trataba de un recuerdo o simplemente de una imagen creada por su subconsciente.

â€”Claro, solo que aÃºn tengo fresca la batalla â€”mintiÃ³.

â€”Me imaginÃ³, esta fue tu primer enfrentamiento â€”Patapez era un joven inocente que creÃ-a las mentiras con facilidad.

â€”No quiero sonar maleducado, pero prefiero ir a dormir un poco â€”se girÃ³ a su amigo alado y lo acaricio debajo de la barbillaâ€”. TÃº tambiÃ©n descansa, y has nuevos amigos.

Chimuelo gorgoteo aceptando la orden de su amigo, y con entusiasmo se dirigiÃ³ a los establos de dragones donde varios convivÃ-an. Hiccup estaba contento de que su amigo estuviera de buen Ã¡nimo, y que fuese capaz de ir hacer amigos de su especie.

Con pasos pesados se alejÃ³ de sus amigos y se encamino hacia la calzada que lo conducirÃ-a hacia el poblado, solo tenÃ-a que caminar por unas quebradas calles de madera y cruzar el puente de piedra para adentrarse a las chozas y el centro del poblado. Pero en su camino se detuvo por un momento, justo en el medio del puente, siempre le gusto aquel punto por la vista que le brindaba. Acantilados, rocas, mar y parte de lo que era la construcciÃ³n vikinga de sus poblados.

En ese punto no solo se podÃ-a pensar, y disfrutar de un buen momento, tambiÃ©n era un excelente lugar para poder dejarse acariciar por unos vientos frescos. Relajado se dejÃ³ llevar por el viento que soplaba en ese instante, en su mente habÃ-a mucha informaciÃ³n reciente. No comprendÃ-a como fue que todo eso llego a su vida, de ser solo el hijo inepto del jefe de tribu a un vikingo montando un furia nocturna y ganando cierta reputaciÃ³n.

Todo lo que deseaba se estaba cumpliendo, pero algo no lo sentÃ-a correcto. En su pecho un vacÃ-o le decÃ-a que no todo estaba en orden, algo faltaba para sentirse pleno.

â€”No dejas de ser el mismo Hiccup.

BocÃ³n se acercÃ³ cojeando con su pata de palo y rascÃ¡ndose su mano con la mano buena.

â€”Siempre te gusto este lugar para pensar.

â€”Si.

â€”Y cuando vienes aquÃ- no es por temas
banales.

â€”Â¿Disculpa?

â€”Dime, Â¿QuÃ© te sucede?

Hiccup se sintiÃ³ avergonzado, el mejor a migo de su padre era como una segunda figura paterna. Y se dejaba en muestra al ver que lo conocÃ-a a la perfecciÃ³n.

â€”A no ser que desees mejor hablar con tu padre.

â€”No es necesario, no tengo nada importante â€”el castaÃ±o se recargo en la baranda de madera y bajo la cabeza cansadoâ€”. Lo que en realidad necesito es poder dormir en mi cama todo un dÃ-a.

â€”Creo que ese privilegio te lo has ganado, renacuajo.

Hiccup esbozo una media sonrisa por aquel antiguo apodo, y con un asentamiento paso a retirarse del lugar siendo perseguido por la mirada de un amigo que no podÃ-a engaÃ±ar. Pero eso no era importante, como Ã©l habÃ-a mencionado, necesitaba descansar y reponer unas fuerzas que no habÃ-a logrado sentir en mucho tiempo.

XX

Cuando sus ojos se abrieron se encontrÃ³ con el techo mohoso de su habitaciÃ³n, no habÃ-a tenido la oportunidad de limpiar su habitaciÃ³n, pero deseaba pronto poder hacerlo. Se incorporÃ³ en su cama y se tallÃ³ los ojos para recuperar un poco la vista que se acostumbraba a su habitaciÃ³n obscura. Estaba seguro que era de dÃ-a, lo que corroboro por un haz de luz que se colaba por una vertiente del techo.

Se estiro antes de pasar sus pies al frio del piso de madera, el contacto con la superficie le hizo terminar de despertar. Berk era un lugar que siempre estaba frio, y mantenÃ-a todo en ese estado de congelaciÃ³n. Poco tiempo se podÃ-a gozar de un clima templado, ni imaginar uno caluroso, pero para el vikingo eso era gratificante. El clima no le incomodaba como a todo buen vikingo, incluso sentÃ-a que eso era parte de lo que los hacia fuertes.

Se cambiÃ³ de ropa y se alisto para salir, habÃ-a pasado una semana desde la batalla, pero aÃºn no habÃ-a ido a la academia de jinetes para incorporarse a los demÃ¡s. Todo eso fue porque Estoico les dio ese tiempo para descansar, la batalla librada dÃ-as atrÃ¡s fue una de las mÃ¡s complicadas en aÃ±os. Por lo que Hiccup acepto esperar un poco mÃ¡s para comenzar su sueÃ±o de ser uno de los mejores jinetes de dragÃ³n.

Bajo al comedor-sala de su hogar y como era costumbre su padre no se encontraba, pero eso tenÃ-a mucha lÃ³gica. Estoico era el jefe de una de las tribus mÃ¡s poderosas de los archipiÃ©lagos, no era como si tuviera un momento en la maÃ±ana de descanso antes de empezar las labores. Su compromiso con los suyos lo habÃ-a convertido en uno de los mejores jefes de la historia, siendo quien logrÃ³ mantener por mÃ¡s tiempo la paz con las otras tribus.

â€”Bien, creo que lo mejor serÃ¡ dar una vuelta por Punta Cuervo.

Tomo su chaleco caracterÃ-stico y se dispuso salir de su casa, pero apenas abriÃ³ la puerta unos ojos azules se interpusieron en su camino.

â€”Â¡Astrid!

â€”Ah, esteâ€¦ hola, Hiccup.

La joven lucia nerviosa, por extraÃ±o que le pareciera al vikingo, y su coloraciÃ³n le delataba vergÃ¼enza. Hiccup estaba contento de volver a verla, su presencia solo inidcaba que su dragÃ³n ya se encontraba con bien y que ambas estaba por fin en casa. Lo Ãºnico que deseaba saber era la razÃ³n de su visita y porque de su reacciÃ³n, pero cuando se atreviÃ³ a preguntar recibiÃ³ un repentino golpe de la joven en su brazo derecho.

â€”Â¡Hey!

â€”Esto es por arriesgarte a ser un exiliado.

El castaÃ±o no comprendÃ-a la reacciÃ³n de su amiga, pero estaba claro que tenia una fuerza que el aun no poseÃ-a. El dolor lo obligo a mostrar que el golpe fue serio, y con su mano contraria se sobaba la zona daÃ±ada.

â€”Y eso es por todo lo demÃ¡s.

Sin previo aviso la joven le dio un beso en la mejilla, y saliÃ³ corriendo de la casa del jefe de la tribu. Por el asombro del atrevimiento de la rubia no pudo reaccionar y detenerla, la felicidad que lo embargaba simplemente le hizo quedar parado bajo el umbral de la puerta de su casa.

Para cuando reacciono la joven se habÃ-a perdido en la siguiente casa, doblando la esquina, pero sus labios reaccionaron con una sonrisa que pasaba el de oreja a oreja. Su mano se posÃ³ en la, aun, mejilla cÃ¡lida por el contacto de los labios la rubia. Esa paz que se fue apoderando de su cuerpo fue la sensaciÃ³n mÃ¡s grata que en mucho tiempo pudo experimentar. Preocupaciones o pensamientos perturbadores se erradicaron de su mente, siendo solo ocupados solo por pensamientos alegres.

Al despertar de su ensueÃ±o quiso alcanzarla, pero fue inÃºtil. Para cuando doblo la esquina solo encontrÃ³ vikingos de la tribu que hacÃ-a las labores del dÃ-a. PensÃ³ en ir a su casa para hablar, pero entendiÃ³ que lo mejor en ese momento era dar espacio. Tal vez tenÃ-a poco de tratar con ella, pero la conocÃ-a, y debÃ-a brindarle espacio.

â€”Â¡El hÃ©roe de Agua Azul!

PatÃ¡n y Perro descerebrado se acercaron con su tÃ-pica fanfarronerÃ-a hacia el castaÃ±o, que trato de ignÃ³ralos, pero estos lo detuvieron antes de que se diera vuelta.

â€”Â¿No me digas que el famoso Jinete del Furia nos temÃ© y quiere salir huyendo? â€”PatÃ¡n girÃ³ a su primo y este soltÃ³ una risa como buen can celebra las gracias de su dueÃ±o.

â€”No confundas, hay una diferencia entre enfrentar verdaderos vikingos y dos personas descerebradas â€”el vikingo se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Lo Ãºltimo solo es perder tiempo y esfuerzo.

â€”Â¿QuÃ© dijiste?

Perro Descerebrado se iba lanzar hacia Hicupp, pero PatÃ¡n lo detuvo mientras miraba al hijo del jefe devolver una mirada desafiante.

â€”Debo admitir que eres diferente, pero eso no cambia que sigas siendo Hiccup el InÃºtil.

â€”No creo que todos piensen igual.

â€”Lo harÃ¡n no te preocupes â€”PatÃ¡n se le aproximo peligrosamente y le encarÃ³â€”. PodrÃ¡s montar un furia, pero eso no te hace un verdadero jinete.

Con esas palabras se retirÃ³ del lugar seguido de su secuas dejando a un Hiccup pensativo. Esas palabras estuvieron cargadas de verdad y una incomodidad que le hizo olvidar el beso de Astrid.

En su camino a casa no pudo alejar esas palabras, por mucho que vinieran de PatÃ¡n, debÃ-a admitir que eran ciertas. RecordÃ³ sus aventuras con Chimuelo, como gano su tÃ-tulo, pero aceptaba que la mayorÃ-a habÃ-a corrido con mucha suerte; incluso en la batalla de Agua Azul. No tenÃ-a la experiencia ni el adiestramiento que sus camaradas, quizÃ¡s podÃ-a ser un estratega nato, pero deseaba complementar eso con la habilidad de combate.

Una vez mÃ¡s en ese dÃ-a deseaba formar parte de la academia de jinetes, deseaba que esos dÃ-as de descanso terminaran. Empezar entrenamiento era lo que deseaba en ese momento, volverse fuerte y que la admiraciÃ³n conseguida hasta el momento no fuese algo de un solo momento.

Para la hora de la comida el castaÃ±o fue al comedor en el gran salÃ³n, ya muchos se encontraban allÃ-, algunos lo saludaron y otros tanto solo dedicaron miradas furtivas. Pero a pesar de su popularidad termino comiendo de nuevo en una mesa apartada con su mejor amigo, solo que en esta ocasiÃ³n fue por su gusto y no por el rechazo.

â€”Vaya, sÃ- que llamas la atenciÃ³n.

â€”Me pregunto si es por mi o por el hecho de tener un furia nocturno.

â€”No te menosprecies, has conseguido mucho â€”Patapez le dio un gran mordisco a la pata de su pollo asadoâ€”. Y demostrado que eres un excelente jinete.

â€”No, no lo soy, no aun â€”el vikingo dio un sobro a su bebida en un tarro de maderaâ€”. Solo he sido un chico con suerte, no puedo decir que soy un verdadero jinete cuando no he recibido el entrenamiento apropiado.

Patapez solo permaneciÃ³ en su asiento observando las expresiones de Hiccup como si de jeroglÃ-ficos se trataran. Trataba de entender las palabras de su amigo, de comprender lo que sentÃ- y el porquÃ© de lo que pensaba. Su amigo demostrÃ³ en repetidas ocasiones en el pasado de su valÃ-a, pero ahora lo dudaba; ponÃ-a en tela de juicio sus habilidades, era como si no estuviera satisfecho consigo mismo por lo conseguido hasta el momento.

Por el otro lado estaba Hiccup, envuelto en sus pensamientos ignoraba que era analizado por su mejor amigo. En su mente solo existÃ-an esas palabras por parte de PatÃ¡n, lo curioso era como infringieron en el

un sentimiento desolador. Nunca lo tomaba enserio, sus palabras venenosas jamÃ¡s lo tocaron; a diferencia de sus puÃ±os.

Recapitulaba lo que habÃ-an sido sus dÃ-as en el destierro, con la Ãºnica compaÃ±Ã-a de su fiel amigo Chimuelo. Sus aventuras y atrevidas acciones, la manera en que habÃ-a participado en una batalla, y todo lo que lo llevo a que la jefa de las Bog-Burgalrs quisiera que su hija se comprometiera en matrimonio con Ã©l. Todo eso no le resultaba evidencia contundente de ser un jinete, no uno de verdad como lo eran los suyos. No como lo fue alguna vez su madre.

La gran puerta del comedor se abriÃ³ de par en par y de ella se introdujo Astrid, quien enseguida fue rodeada por compaÃ±eros suyos de edad, y camaradas en la academia de jinetes. En esos dÃ-as escucho, y no para variar, que la rubia era una proeza como jinete en su Nadder. DecÃ-an que si se lo proponÃ-a podrÃ-a llegar a ser la segunda gran Vahallarama, ese tÃ-tulo que tanto anhelaba Ã©l; y que alguna vez fue de su madre.

â€”Hola â€”la saludo de lejos, acompaÃ±ado de un movimiento de su mano.

La rubia lo vio y le sonriÃ³, escondiÃ³ su sonrojo, y con un ligero movimiento de su mano acompaÃ±o su saludo. Esto alegro al castaÃ±o que en sus labios se dibujÃ³ una sonrisa amplia y marcada, que no pasÃ³ desapercibida por su mejor amigo, y unos ojos curiosos. Algunas vikingas le cuchicheaban al oÃ-do a la rubia mientras de reojo le miraban, lo que no pudo interpretar era si hablaban algo bueno o no.

â€”Amigo, sÃ- que te tiene atrapado esa rubia.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo? No, para nada.

Patapez sonriÃ³ burlÃ¡ndose del comportamiento de su mejor amigo. Desde que tenÃ-an cinco aÃ±os era bien sabido del enamoramiento de Hiccup por la hermosa Astrid, que desde esa edad mostraba una belleza poco vista en Berk.

â€”Venga, Hiccup, que a nadie engaÃ±as.

â€”Â¿Enserio es tan obvio?

â€”SÃ-.

El vikingo pasÃ³ una manos por su cabellera temiendo que su evidencia fuese tan notoria como para que Astrid supiera de su fijaciÃ³n a ella. Se preguntÃ³ si para ese momento la rubia estaba al tanto de como la miraba, y la sonrisa que le robaba con el solo echo de verla pasar por la herrerÃ-a de BocÃ³n; donde trabajaba.

Patapez le dio una palmada en la espalda para retirarse por mÃ¡s comida, y dejÃ¡ndolo pensativo. Sus pensamientos pasaron de si la rubia sabia de su enamoramiento a que era lo que sentÃ-a ella por Ã©l. Estaba claro que hace poco no sabÃ-a de su existencia, y si la tenÃ-a era de un vikingo escuÃ¡lido y torpe. SacudiÃ³ su cabeza para no pensar en cosas negativas, lo que importaba ahora era lo que pensara de su nuevo yo. Porque estaba claro con esa sonrisa que le

dedico que algo habÃ-a cambiado, porque tambiÃ©n estaba aquel beso que recibiÃ³ de su parte.

Todo pensamiento de su relaciÃ³n con la rubia se vio trunca cuando vio entrar a Alvin quien venÃ-a acompaÃ±ado con un par de los mejores jinetes de la isla. Su sola presencia imponÃ-a, solo por detrÃ¡s de la de su padre. El hombre grande y con una barba cerrada que caÃ-a hasta mitad de su pecho observo el gran salÃ³n como en bÃºsqueda de algo o alguien. Y no fue sino que se topo con Hiccup que dibujo una media sonrisa y se aproximÃ³ hacia el seguido por sus hombres.

El nervio de ver Alvin, lo que nunca habÃ-a sucedido, se incrementÃ³ con cada paso que daba y acortaba la distancia. Una vez que estuvo en su mesa tomo lugar, ellos no pedÃ-an permiso, y pidieron unos jarrones de cerveza. No dijeron nada, y el vikingo solo se quedÃ³ pasmado mirÃ¡ndolos, sintiendo la vista de todos los presentes en su mesa.

â€”Â¿Y? â€”pronuncio Alvin una vez le trajeron el tarro y le dio un trago a la bebida.

Hiccup alzo una ceja confundido, entendÃ-a que esperaba que el dijera algo, pero no sabÃ-a que era lo que tenÃ-a que decir. El silencio solo marcaba que el lÃ-der de los jinetes esperaba algo de su parte, podÃ-a decir muchas cosas sobre su entrenamiento o de la batalla, sin embargo, no querÃ-a errar y opto por guardar silencio. Eso se lo inculco su padre, si no tenÃ-a nada bueno que decir o aportar lo mejor era guardar silencio y dejar que ese fuese su mejor argumento.

â€”Veo que tu padre te enseÃ±o bien.

â€”Es mejor guardar silencio, y analizar la situaciÃ³n.

â€”No hablar por hablar, bien.

Alvin soltÃ³ una carcajada que fue acompaÃ±ada por la de sus allegados. Hiccup solo esbozo una sonrisa ligera y espero que fuese el vikingo mayor quien hablase.

â€”Quiero verte maÃ±ana en la arena de jinetes â€”dijo.

â€”Se supone que aÃºn hay dÃ-as de descanso.

â€”Cierto, pero algo me dice que no puedes esperar mÃ¡s.

Hiccup asintiÃ³.

â€”AdemÃ¡s, quiero hacerte una prueba.

â€”Â¿Prueba?

â€”Si, es extraÃ±o y lo sÃ© â€”Alvin dio un trago a su tarro y se levantÃ³â€”, pero maÃ±ana sabrÃ¡s de que y porque es.

Con esto se retiraron los jinetes del gran salÃ³n seguidos con la mirada de los demÃ¡s vikingos, que al pasar el gran portÃ³n se tornaron hacia Hiccup. En esa ocasiÃ³n no le importÃ³ para nada que fuese el centro de atenciÃ³n, incluso no percibiÃ³ que Astrid le miraba fijamente, su mente vagaba en pensamientos de la misteriosa

prueba.

Incomodo por la situaciÃ³n y el lugar optÃ³ por irse del gran salÃ³n, nadie lo siguiÃ³ y eso lo agradeciÃ³. Necesitaba ir a pensar en los nuevos sucesos que estaba atravesando, asimilar como su vida habÃ-a cambia de vikingo a desterrado a jinete de dragÃ³n, todo eso en pocos meses.

XX

Echado en la cama de su habitaciÃ³n observaba el tejado de su casa, ese punto que iba mÃ¡s allÃ¡ de la madera lo tenÃ-a hipnotizado. El tiempo en ese momento no existÃ-a, no sabrÃ-a decir si llevaba minutos o varias horas acostado mirando el tejado. Su mente se perdiÃ³ en un espacio de tiempo y espacio lleno de pensamientos y recuerdos. Estaba feliz de estar de nuevo en su casa, con su gente y familia. Sin embargo, no se sentÃ-a completo del todo.

ExtendiÃ³ su brazo derechos y con su mano trato de atrapar algo que el solo podÃ-a ver, distante de su punto. Si alguien lo viera creerÃ-a que estaba alucinando, cuando la verdad era que estaba en un momento reflexivo.

La puerta principal de la casa crujiÃ³ por la madera hinchada debido a las lluvias y las altas temperaturas. El joven vikingo supuso que se trataba de su padre, escucho que movÃ-an cosas y dejaban caer algo pesado al suelo. Unas fuertes pisadas y un estornudo le corroboraron que se trataba de su padre, el jefe de los Hooligans. Las fuertes pisadas se intensificaron cuando le escucho que subÃ-a por las escaleras hacia su habitaciÃ³n.

â€”Hijo, Â¿estas despierto?

â€”Claro, pasa.

El gran Estoico El Vasto atravesÃ³ el umbral de la puerta, por la cual apenas y cabÃ-a, y entro a la habitaciÃ³n con ese porte de lÃ-der que siempre llevaba consigo. Para Hiccup habÃ-a nacido ya con ese porte, y su destino siempre fue ser el jefe de una de las tribus mÃ¡s respetados en los archipiÃ©lagos.

â€”Me comento Alvin que te sito maÃ±ana â€”su padre fue al grano.

â€”SÃ-, solo me dijo que me pondrÃ-a una prueba.

â€”SÃ© lo que has de pensar, que aÃºn no te consideran como un jinete â€”su padre se acercÃ³ a la mesa que tenÃ-a enfrente de la cama y volteo una silla para tomar asientoâ€”. No puedo decirte mucho, no serÃ-a propio, pero te puedo decir solo una cosa.

â€”Â¿CuÃ¡l?

â€”Que tÃº ya has probado lo que vales, hijo.

Con esto hubo un silencio que se prolongÃ³ por unos cuantos minutos, al no encontrar palabras para continuar la charla, Estoico se levantÃ³ de su asiento. Hiccup tampoco supo que decir, y eso era mucho que decir; ambos siempre tenÃ-an algo que aportar. Pero en esos

dÃ-as todo estaba en un proceso de transiciÃ³n, las cosas se iban acomodando lentamente y aun no se sentÃ-an como antes, y quizÃ¡s jamÃ¡s regresarÃ-an a como unos meses atrÃ¡s.

Estoico se aproximÃ³ a la puerta no sin antes mirar a su hijo de reojo que permanecÃ-a sentado en el borde de la cama observando sus pies. Sin que este lo supiera dibujo una media sonrisa, porque el sabÃ-a lo que se avecina y estaba seguro que su Ãºnico hijo saldrÃ-a avante de la situaciÃ³n. Porque las dudas del pasado ya no tenÃ-an cabida en su presente, donde su hijo era admirado por la valentÃ-a y destreza que demostrÃ³ en varias ocasiones.

Por su parte, Hiccup asimilaba las palabras de su padre porque estaba seguro que algo ocultaban. Solo era ignorante de que era el orgullo que sentÃ-a por Ã©l, y la confianza de que conseguirÃ-a pasar la prueba de AlvÃ-n. Y por su falta de perspicacia, por ese instante, esa noche quedo intrigado y apenas logro conciliar el sueÃ±o. Sus pensamientos rondaron en miles de escenarios, y cada uno con mayor dificultad que el anterior. Lo que tuviera planeado AlvÃ-n necesitaba superarlo, su sueÃ±o de ser un jinete no podÃ-a terminar la maÃ±ana siguiente. ConseguirÃ-a ser el mejor jinete de dragÃ³n de todo el archipiÃ©lago y se convertirÃ-a en el Vahallarama como su madre.

* * *

><p>DespuÃ©s_ de tanto tiempo he regresado con un nuevo capitulo que se dio a desear jejeje. Primero una disculpa por la tardanza, pero entre los estudios y el trabajo sumado a mi vida social no he podido escribir tanto. A lo que me lleva a lo siguiente, mis publicaciones serÃ¡n por el momento una vez cada semana debido a lo que mencione con anterioridad. Espero que me entiendan y puedan seguir apoyando esta historia._

Creo que es todo por el momento, no les robo mÃ¡s su tiempo y los leo en los reviews.

Au Reovir.

End
file.